



# Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.

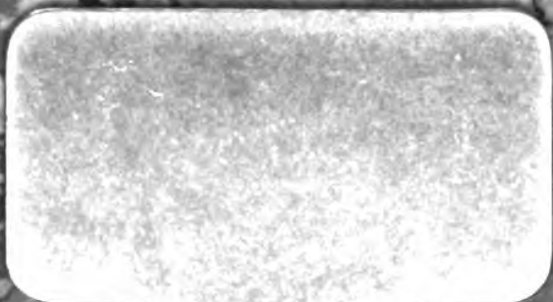


~~274. a. 33.~~



~~274. b. 27.~~

Vet. Span. III A. 10

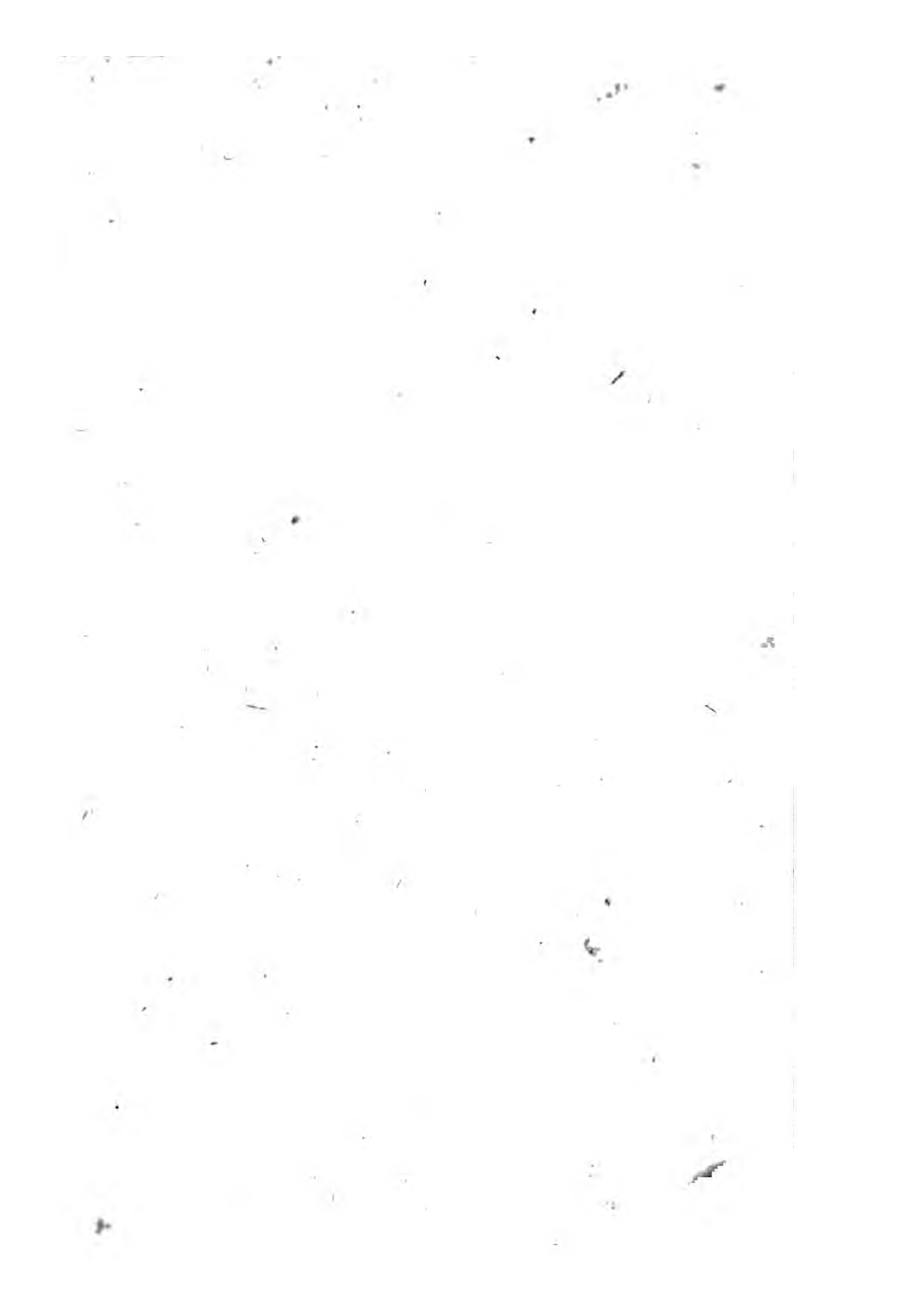




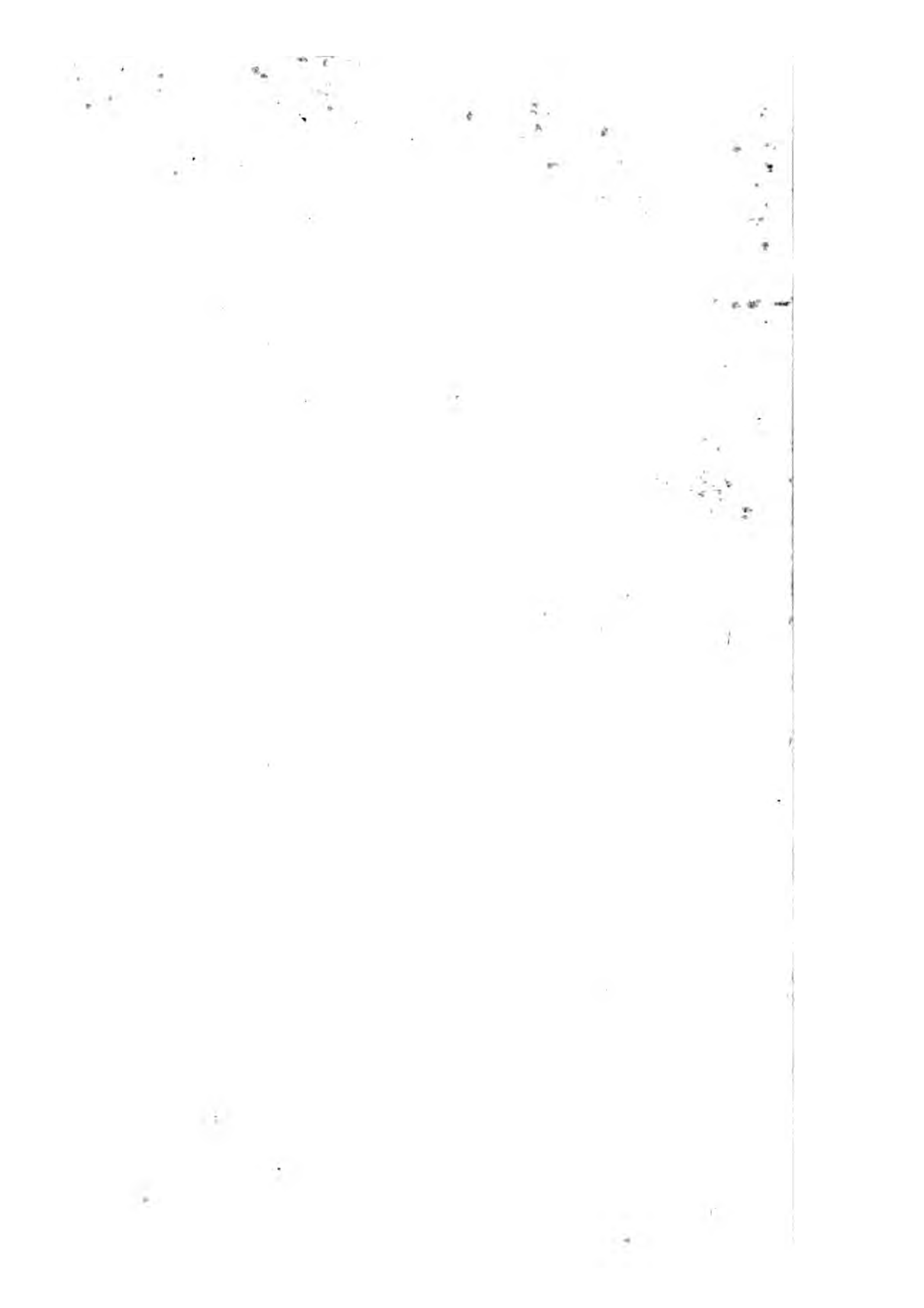




2 vols.







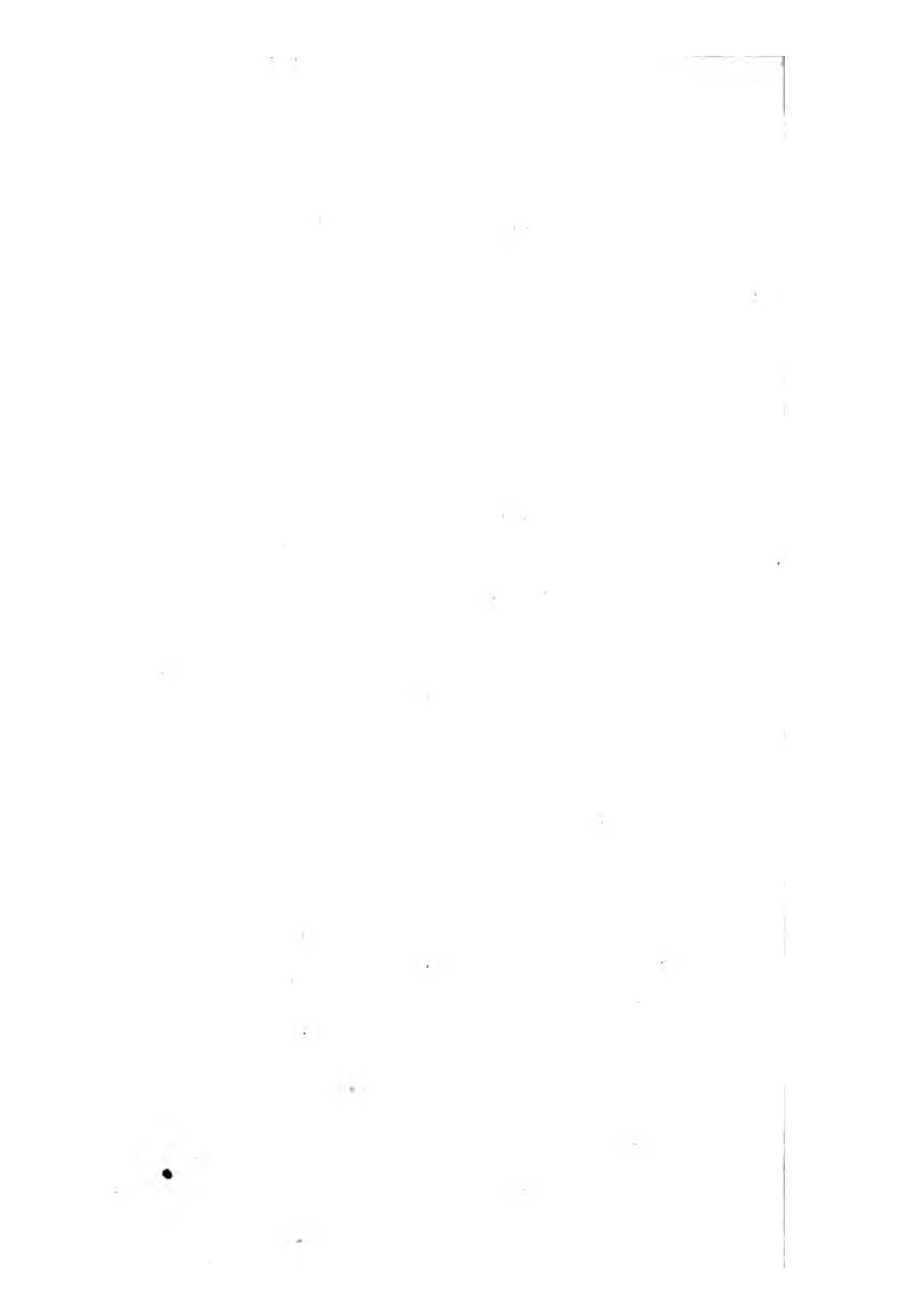


POESIAS LIRICAS  
de  
D.<sup>n</sup> Juan Bautista  
ARRIAZA.  
Tomo 1.



*Cha. Heath delin.*





**POESÍAS,**  
**ó**  
**RIMAS JUVENILES**

**DE**

***D. JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA.***

**CUARTA EDICION.**

**TOMO I.**

**MADRID EN LA IMPRENTA REAL**  
**AÑO DE 1816.**





## PRÓLOGO

DE LA SEGUNDA EDICION EN 1807.

**S**I no hubiera tenido yo que consultar mas que mi gratitud hácia el público por la graciosa acogida que hizo á la primera edicion de estos versos , ya hace cuatro años que estaria hecha la segunda , correspondiendo al deseo con que desde entonces se han solicitado inutilmente egemplares , y tal vez pagado á excesivo precio los que se hallaban de segunda mano. Pero no ha estado en la mia el allanar mas pronto los inconvenientes que se han opuesto á esta reimpression , especialmente contando entre ellos la ausencia de dos años y medio que he tenido que hacer de mi patria , y el tiempo que ha sido forzoso emplear en concertar con censores ilustrados



las correcciones que debía sufrir la obra, para que ningun pasage de ella quedase expuesto á interpretaciones que la extraviasen de lo decente y decoroso. Todo esto se ha hecho para restituir á la prensa estos ocios de mis primeros años, estimulado no del ansia de reputacion literaria, pues no dejo de conocer cuan acibarada y peligrosa es la que se goza en vida, sino por aquella obligacion que contrae con el público todo escritor desde el punto en que la obra sale de sus manos, perteneciendo ya menos á él que al comun de los lectores, cuya esperanza se ve engañada injustamente siempre que no halla en la librería obras que, en virtud de los anuncios, excitaron su curiosidad.

Á pesar de tan felices auspicios no ha disminuido en mí la desconfianza con que estos versos salieron á luz la vez primera, por no haberme jamas resuelto á darles aquella severa lima que debiera aproximarlos á la per-

fección prescrita por las buenas reglas: considerando que cuanto mas nos aleja la edad de los dias en que ocurrieron los sencillos versos, menos facil es volverse á hallar en la disposicion de ánimo que los produjo. Los descuidados y alegres dias de la juventud traen consigo los afectos tiernos, las risueñas ideas, los versos dulces, y el estilo que les conviene: el tiempo marchita muy en breve estas felices disposiciones; cuando el hombre ya mas severo y reflexivo aspira á una perfección que es árida, por lo regular, y problemática, y en la que por captarse la opinion de algun Aristarco sesudo renuncia la de los que son jueces naturales en estas materias amenas, esto es, la juventud de ambos sexos, en cuya imaginacion risueña y corazon sensible hallan mejor acogida las dos únicas prendas de que yo me alegrara haber podido dotar mis versos, es decir, la naturalidad y la armonía.

Siempre he creído, y un instinto natural me lo ha dictado desde mis mas tiernos años, que no puede haber verdadera expresion de ideas en donde no reine la mayer claridad de diction: que lo que el lector no concibe á la primera y simple lectura no puede hacer en su imaginacion el pronto efecto que se requiere, y mucho menos mover su corazón de modo alguno: que esta claridad debe ir siempre acompañada de una constante elegancia en el decir; pero que esta elegancia no consiste en una sucesion de inversiones gramaticales, de tantos adjetivos retumbantes, ni de tanta metáfora de metáfora, á lo que algunos dan el nombre de lenguaje poético, atribuyendo á misterios del arte su falta de claridad, sino es en el modo mas selecto y noble de decir las cosas, á proporcion del estilo en que se escribe.

Pues si es cierto que una de las propiedades mas generalmente observadas en la Poe-



sia es la de producir su efecto en toda especie de gentes, por lo cual se dijo que en sus principios domesticaba las fieras, ¿cómo podría producir tales milagros sino por la combinacion simultánea de una singular elegancia y claridad en el decir, con una armonía particular en la formacion de las cláusulas métricas? En virtud de cuya reunion, oyendo el hombre que las cosas mas vulgares se le dicen de un modo mas halagüeño y grato que el que esperaba de la conversacion vulgar, y sintiendo en el artificioso enlace de las voces cierta desusada armonía, no puede menos de prestar atencion al poeta, mientras que alguna confusion extraña de figuras amontonadas, ó alguna dislocacion de voces ó trastorno de la gramática no empieza á convertirle en penosa tarea lo que le servia de sabroso pasatiempo. Por eso se verifica en cualquiera medianamente versado en el latin serle mas facil el comprender y sentir una ele-

gia de Tibúlo ó de Ovidio, que la mejor de nuestro Herrera y otros poetas que han escrito poesías amatorias; porque en aquellos el language es tan sencillo y natural como los sentimientos que expresan, al paso que en los nuestros son igualmente confusos el language y los sentimientos. La mayor dificultad que á mi ver ofrece la Poesia es el conciliar la suma sencillez con la elegancia: de suerte que ni el language cese de despertar la atencion á fuerza de trivial y desaliñado, ni la fatigue con la afectacion de tropos y figuras amontonadas sin discernimiento. El camino que guia por enmedio de ambos escollos es el único por donde se puede llevar al lector hasta el fin de una composicion agradablemente entretenido.

Ademas, que si nuestra lengua permite algun género de inversiones moderadas, se resiste al abuso de ellas que se va introduciendo en el dia, como que altera la verda-

dera exactitud y precision de las frases, llevando á saltos el entendimiento de enigma en enigma, y antes haciéndole inferir ó interpretar que comprender facilmente lo que lee. Que siendo la armonia el medio principal de que la Poesía se vale para cautivar nuestra atencion y embelesar el oido, debe el poeta dirigir todo su conato á variarla infinitamente; y esto lo conocieron tanto los antiguos, que son innumerables los metros con que la enriquecieron, como nos lo prueban todas sus odas, tanto latinas como griegas. Tal era la importancia que daban á este artificio armónico, que jamas se verificó dejasen de concluir una composicion en el mismo género de estrofas con que la empezaron; convencidos de que el encanto del oido depende de este mecanismo, siendo la facilidad de vencer estas dificultades el primer distintivo del poeta, sin el cual se confundiria en esta parte con el orador, que no guarda me-

dida fija en sus periodos. La dificultad superada es lo que mas lisonjea y mas se capta la admiracion de las gentes, sin lo cual vendria á ser tan estimada una figura de cera como la mejor estatua de mármol, un sello en laque como un camafeo, y el mérito de un Rafael como el de un estampador que de una sola vuelta de tórculo reproduce sus pinturas.

Perdida que fue luego la prosodia entre la confusion de los lenguages del norte y meridiodia, la reemplazó la rima en toda la Europa; con la cual, combinada de mil maneras, se hicieron los mismos prodigios de armonia que con los dáctilos y espondeos. La facilidad de rimar fue desde entonces compañera de la fecundidad de ingenio. Tan poco les costaba á los Tasos, Ariostos, Corneilles ó Rousseaux el producir los unos sus inmortales estrofas, y sus combinaciones de rimas masculinas y femeninas los otros, como



á Ovidio y á Propercio el alternar sus exámetros y pentámetros, ó á Horacio el dar siempre un lugar fijo á sus sáficos y adónicos. Todos vencieron dificultades no vulgares ni asequibles para quien no debe á la naturaleza una cabeza armónica, un oído fino, y una posesion del language, que son dotes indispensables de un buen poeta.

Pero de muy pocos años á esta parte se hace alarde entre nosotros de llamar pueril y bárbaro este mecanismo, sin otra razon que la misma dificultad que ofrece á los que quisieran se les abriese el Parnaso por solo los méritos de eruditos ó filósofos. Para estos la elocuencia y los distintos géneros de prosa facilitarían vastísimo campo en que lucir sus talentos; mas se figuran que allanando las barreras que dividen los términos de la oratoria y poesía, podrán pasearse francamente por entrambas jurisdicciones, á despecho de la naturaleza que les condena á encontrar di-

ficultades invencibles en lo que hizo tan llano y practicable para tantos claros ingenios predestinados como favoritos de Apolo. Así es que practican y preconizan el *verso suelto*; verso que (en paz sea dicho) lo es mas para los ojos que para el oido; pues apenas es dado sino á gentes muy versadas en la lectura de los poetas, no digo el deleitarse con él, sino aun el distinguirle de la prosa, por su corta extension, y la necesidad de confundirse cada verso con la mitad ó tercera parte del que sigue para leerle con sentido, lo que destruye la cadencia de las once silabas, y de los débiles acentos en que consiste nuestra prosodia, como menos poderosa para sostener un verso que la fijeza de la latina. Cuando admiten el consonante es para colocarle á bulto donde buenamente les ocurra, y en una silva de rimas aventureras. De esta suerte en lugar de variarse y enriquecer la armonía, la empobrecen, despojada de aquel

halago secreto que tenia hasta con el vulgo, quien se dejaba arrastrar de ella, advirtiendo algo de extraordinario en las frases que en prosa le hubieran parecido comunes. Y ¿qué diremos si á la sequedad del verso suelto aun se pretendiese agregar cierto estilo declamatorio, un tono sentencioso, un empeño de derramar la moral cruda, con exclusion de los mitológicos adornos y de las invenciones alegóricas? ¿Cómo reconoceremos á la amable Poesía, tristemente sentada en la cátedra de Demóstenes, y tan lejos de los floridos bosques en que el grande Homero y el ingenioso Ovidio meditaban y creaban aquel universo poético, transmitido hasta nuestros tiempos en brazos de todas las artes hijas de la imaginacion? La práctica de estos principios, que tanto se recomiendan en varios tratados elementales publicados en estos últimos años, me ha parecido ser semilla de una nueva secta que sucederá á las dos ya

desterradas y conocidas con los nombres de *culteranismo* y *conceptismo*, la cual vendremos á llamar *filosofismo*; tanto mas hermana de ellas cuanto se compone de los mismos elementos, que son hinchazon y oscuridad. Á cuya sombra todas las composiciones escritas por el mismo estilo, y sin artificio ni variedad en la versificacion, parecerán todas retazos del mismo paño; y tan monótona y sorda su armonia, que habremos de inferir tristemente que á la lira de Apolo se le han roto todas las cuerdas, no le queda mas que el bordon, y todos tocan por él.

Por evitar estos escollos sin duda habrán caido mis versos en otros mas lastimeros. Los dias en que nacieron estan ya sobrado distantes de los presentes para que yo no los mire sino como un lector imparcial, á quien no se le ocultan muchas sombras que oscurecen el efecto de algunas ma-



lógadas disposiciones de ingenio. Yo reconozco todas las que me quieran echar en cara los críticos, y algunas mas que se les escaparán á ellos, y de que yo no he tenido valor ni gusto para purificarlos. No hará, pues, mucho mi amor propio en resignarse contra los tiros de la critica; mas debiendo precaver los de la malignidad, que se aprovecha de los conceptos, pensamientos ó caprichos de una fantasía acalorada para deducir consecuencias injustas sobre el modo de pensar y sobre la moral de los autores, no puedo menos de recordarle que estas composiciones fueron hechas en tiempos muy distintos de las circunstancias en que ya se leen; hijas todas del fervor accidental de la imaginacion, movida ya de amor, ya de amistad, ya de gratitud, ya de tristeza ó despecho; y por consiguiente que sus conceptos exprimen solo una situacion momentánea del espíritu, y de ninguna.

•

modo los principios fundamentales que rigen al que los produjo. Una colección de poesías no puede menos de ofrecer al juicio infinitas contradicciones: el poeta celebra mil veces con entusiasmo lo que en otros casos deprime; tras de una composición en que se declama contra la guerra y sus agentes, sigue otra en que se excita el valor é inflama los corazones al desprecio de la vida; se maldice del amor en unos casos, y en otros se le solemniza en bellas frases: el poeta, entregándose á un estro indeliberado, es siempre responsable de sus versos, pero no de sus asuntos; bien al contrario de los historiadores y moralistas que, llevando por principal objeto la verdad y la razón, nunca les es lícito disfrazarlas ni contradecirse á sí mismos.

Últimamente, esta segunda edición va dividida en cuatro libros, que contienen poesías de los diferentes estilos en que, segun-

el humor que me dominaba, desenvolví mis ideas. En el primero van las que se llaman *eróticas* ó del género amatorio, cuyo carácter debe ser la naturalidad y la ternura. En el segundo las que requieren mas imaginacion y un estilo mas florido y pintoresco, que son las descriptivas y del género ameno y cortesano. En el tercero las del género elegiaco y heróico, á quienes se debe un estilo mas elevado, con imágenes y alusiones mas sublimes. Y en el cuarto las jocosas, ó del género satirico, que vienen á ser caprichos ó extravagancias del númen.

El lector conoce la mayor parte de estas composiciones; y por las que van añadidas solo me toca prevenirle, que si acaso reconociere en ellas una sucesion de pinturas viva ó agradablemente contrastadas, pensamientos morales y tiernos, y versos armoniosos, no tiene por que echar manó al compas para medir sus proporciones, sino

es honrarlas con las mismas señales de aprecio con que ha sabido disimular lo que solo pudo ser indulgencia hácia mis primeros ensayos. Y en tal supuesto,

De enemigos pedantes no pretendo  
Para mis versos ni perdon ni excusa ;  
Pero , segunda vez , los recomiendo  
À LOS AMIGOS DE MI POBRE MUSA.



## ÍNDICE.

## LIBRO I,

<b>L</b> a Dedicatoria : Oda.....Pág.	<b>1</b>
<b>E</b> l Pescador : Idilio.....	<b>7</b>
<b>L</b> a Declaracion : Idilio.....	<b>10</b>
<b>L</b> as Señas : Soneto.....	<b>14</b>
<b>V</b> enus burlada : Soneto.....	<b>15</b>
<b>L</b> a Guarida de Amor : Soneto.....	<b>16</b>
<b>L</b> a Vida media : Soneto.....	<b>17</b>
<b>E</b> l No : Soneto.....	<b>18</b>
<b>L</b> a Flor temprana : Soneto.....	<b>19</b>
<b>E</b> l Templo de Venus : Octavas.....	<b>20</b>
<b>L</b> os Desvelos : Soneto.....	<b>33</b>
<b>L</b> a Bandera : Octavas.....	<b>34</b>
<b>A</b> l Corazon : Liras.....	<b>38</b>
<b>E</b> l Desconsuelo : Soneto.....	<b>43</b>
<b>Á</b> un Sueño importuno : Letrilla.....	<b>44</b>
<b>L</b> a Desesperacion : Soneto.....	<b>48</b>



La Recompensa: Poema.....	49
Del Amor á Silvia: Cuartetos.....	66
Á mi Rival: Sextillos.....	67
Epístola á Vargas: Octavas.....	70
Antes de partir: Soneto.....	76
La Despedida: Letrilla.....	77
La Satisfaccion á su Amigo.....	86
Á Dios á una Fuente: Soneto.....	90
Las Quejas: Endechas.....	91
Los Ecos: Idilio.....	97
Aglauro y Melisa: Idilio.....	100
El Propósito inútil: Cancion.....	105

## LIBRO II.

El Canastillo: Idilio.....	111
De repente en un convite: Soneto.....	113
Á Olimpia cantando: Soneto.....	116
Emilia: Poema descriptivo y moral.....	117
Advertencia.....	119
Resúmen del primer Canto.....	120

Canto primero: las Artes.....	121
Resúmen del segundo Canto.....	146
Canto segundo: Gusto y Beneficencia.....	147
La Guirnalda: Soneto.....	168
Á una Dama que acompañaba á su ma- rido en campaña: Soneto.....	169
Á la misma, enferma despues de la cam- paña: Madrigal.....	170
Á la bella madre de un hermoso niño: Sáfica.....	171
La Zelmira: Cancion.....	173
Á la Noche: Oda.....	189
Enviando unos versos: Letrilla.....	191
Terpsicore: Poema.....	192
Anacreónica.....	206
Al casamiento de la bella Rosa: Soneto.	211
Dando los dias: Cuartetas.....	212
Al cumpleaños de una Poetisa inglesa: Soneto.....	214
El Amor y la Amistad: Rondel.....	215
Fragmento.....	217

Reglas del Buen-gusto para las tres mas árduas empresas de la Poesía: Tragedia, Poema Épico, y Comedia: Canto Di- dático.....	221
--	-----





De amor escribe el jubenil ingenio:  
Y Erato dice, oyendole indulgente.  
*Oyámos qual se explica este inocente.*

## LIBRO I.

### *POESIAS AMATORIAS*

0

Del Genero Erótico.





**LIBRO I.**

---

**POESÍAS ERÓTICAS**

**6**

**DEL GÉNERO AMATORIO.**



## *LA DEDICATORIA.*



### ODA.

**S**UAVE sería al labio de mi musa  
Modular solitario sus congojas  
Al son del agua y silbo de las hojas  
De selva y río en variedad confusa:  
    Tal vez allí la ilusa  
    Copia de mis pesares  
    En tan nuevos cantares  
Sonára, que envidioso á mis recreos  
El ruseñor, en circulares giros  
Bajára, y repitiera entre gorgéos  
Lo que yo le cantára en mis suspiros.

¡Mas ay! los sacros bosques son asilo  
De la inocencia, que del fondo grita:  
„Huye, profano, la mansion que habita  
Libre del oro el labrador tranquilo.

Tú ves el Rhin y el Nilo  
Que al mar descienden rojos  
De sangrientos despojos:

Pues vives en las Cortes que á la guerra  
Mandan correr desde el amor los hombres,  
Cuando ellos van á ensangrentar la tierra,  
Ve tú, cruel, á celebrar sus nombres.”



Veo los héroes, oigo la victoria,  
Y en vano intento que su nombre anime  
Mi débil voz para cantar la gloria:  
Veo las Cortes, y mi Musa gime  
Ante el Procer sublime;  
Humilde no halla tonos  
Para cantar los tronos;  
Veo los cielos, y se ofusca el fuego  
De mi entusiasmo á su esplendor divino:  
Veo á mi Silvia, y reconozco luego  
Que cantar la belleza es mi destino.

Beldad, seguro anuncio y embeleso  
Del Amor, que se goza en tus prestigios ;  
Sello de perfeccion que deja impreso  
Naturaleza en todos sus prodigios ;  
    Tú, que en los mares Frigios  
    Naciste Citeréa,  
    Milagro de la idea  
De los Apeles, Fidias y Ticianos ;  
Yo te admiro en la tierra y en el cielo,  
Mas recibe el incienso de mis manos  
En Silvia hermosa, tu mejor modelo.



Que por mas que mis ojos arrebate  
El gallardo animal que ama la guerra,  
Cuando al amor se arroja ó al combate,  
Y con cuádruple pie bate la tierra,  
    Los colores que encierra  
    El Iris en su cinta,  
    Ni la variada tinta  
Del Sol naciendo entre celages rojos ;  
No hay para mí fenómeno mas bello  
Que el ver á Silvia, y sus brillantes ojos,  
Purpúrea boca, alabastrino cuello.

La ví deidad, y me postré á adorarla,  
Y por volver el ídolo benigno  
La prosa olvido, y me dedico á hablarla  
En el language de los Dioses digno.

De entonces fue mi signo  
Pintar en mis canciones  
Sus dulces perfecciones;  
¡Y cuánto, ó cielos, su beldad me humilla!  
Que es á su lado mi elocuencia parca  
Un hilo de agua que en el campo brilla,  
Y el ancho mar que medio mundo abarca.



Hijos mis versos, Silvia, de tus ojos,  
Cuando mi amor mirabas indecisa,  
Tras de mil que engendraron tus enojos  
Volaron mil nacidos de tu risa:

¡O cómo se divisa  
En unos aquel frio  
De tu ingrato desvío;  
Y en otros un calor que al mismo exceda  
Con que en torno del ege diamantino  
La gran masa del sol rápida rueda  
Ardiendo en fervoroso remolino!



Tú los cantabas, Silvia, ¡ en qué lugares!  
¿ Te acuerdas de la selva en que habitamos,  
Que remedaba el ruido de los mares  
Con el sordo susurro de sus ramos?

Muramos, ¡ ay! muramos  
De vergüenza y disgusto:  
Que aun en algun arbusto  
Se ve escrito que en todo el universo  
*Fuerza no habrá que á separarnos baste;*  
Y aun está allí tu letra, allí mi verso;  
¡ Y dónde está la fe que me juraste!

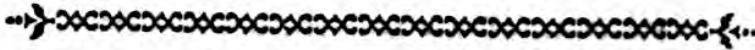


Los sauces pintarán con elegancia,  
Bajo el imperio de los Euros roncós,  
En sus fugaces hojas tu inconstancia,  
Y mi tristeza en sus desnudos troncos:  
Destemplados y broncos  
Murmurarán los vientos  
De aquellos juramentos,  
Cuando desafiaste á aquella roca  
Á firmeza. . . ¡ ó dolor! y ahora es aquella  
En la que solo estampo yo mi boca,  
Porque solo tu nombre encuentro en ella!

Tal lo dispuso irremisible el hado:  
Encubra el velo lúgubre y espeso,  
Que oculta el por venir, lo ya pasado.  
Silvia, murió el amor: mas no por eso  
    Te ofendas de que impreso  
    Subsista en mi memoria,  
    Que si hay alguna gloria  
En conmover los bellos corazones  
Con dulces metros llenos de ternura,  
Y esto se diere á mí; serán lecciones  
De tus gracias, tu fuego, y tu hermosura.



Y como corren á la mar undosa  
Las claras aguas por el campo ameno,  
Á ti mis versos, bríndalos hermosa  
Tu blanda mano y tu mirar sereno:  
    Guárdalos en tu seno;  
    Y al abrigo de aquellas  
    Cimas del Pindo bellas  
Verá, de aliento y no de furia escaso,  
El monstruo vil que por morderlos lidia,  
Que no se oye en la cumbre del Parnaso  
El ladrar de la cueva de la envidia.



## *LA IMPRESION PRIMERA*

δ

### *EL PESCADOR.*



#### IDILIO.

**O**RILLAS del mar tendido  
Un pescador á sus solas,  
Como la roca á las olas,  
Asi burlaba á Cupido:  
    No pretendas, dios traidor,  
Que te doble la rodilla,  
Mi tesoro es mi barquilla,  
Mis redes solo mi amor.

Cuando algun incauto pez  
Entra en mis redes, le digo:  
Tal quisiera hacer conmigo  
El amor alguna vez:

Pero no espere el traidor  
Un vasallo en esta orilla;  
Que mi bien es mi barquilla,  
Mis redes solo mi amor.

Yo ví de Nerina ingrata  
Al amante, ¡pobrecillo!  
Que no ví ningun barquillo  
Á quien mas la mar combata:

¿Y me ofrecerás, traidor,  
Una ley que tanto humilla?  
No: mi bien es mi barquilla,  
Mis redes solo mi amor.

La bella Silvia, que en tanto  
Por la ribera venia,  
Oyó como repetia  
El marinero en su canto:

„Nunca mandarás, traidor,  
En mi voluntad sencilla:  
Que mi bien es mi barquilla,  
Mis redes solo mi amor.”

Ó EL PESCADOR.

9

Entonces Silvia le mira,  
Y el corazón le penetra:  
Él va á repetir su letra,  
Y en vez de cantar suspira.

Adios pobre pescador,  
Adios red, adios barquilla;  
Que ya no hay en esta orilla  
Sino vasallos de Amor.





## LA DECLARACION.



### IDILIO.

**D**ULCE posesora  
Del corazon mio,  
**A** quien nunca fio  
Mi tierna pasion,  
Las ansias, que un frio  
Silencio devora,  
Oye, posesora  
De mi corazon.

Hoy á declarararte  
Mis penas me arrojó;  
Preveo tu enojo,  
Mas vano será;  
Que irás á vengarte,  
Y el misero labio,  
Que te hizo el agravio,  
Ya frio estará.



Muriendo, en mis ojos  
De lágrimas llenos  
Los tuyos serenos  
Verán la ocasion.  
Diránte muriendo  
Que el alma te adora,  
¡Cruel posesora  
De mi corazon!

Si me amas, al cielo  
Tu gloria es subida,  
Pues dásme la vida  
Milagro de un dios:  
Al mundo modelo  
De dichas seremos,  
Envidia daremos  
Si me amas los dos.

Si no, pues me mata  
Sentencia tan dura,  
Será en tu hermosura  
Mi sangre un borron:  
¿Y quieres, ingrata,  
Mas ser destructora  
Que dulce señora  
De un fiel corazon?

¿Qué logra una rosa  
Cerrando el capullo,  
Cuando con orgullo  
Se abren otras mil?  
Ceder á rigores  
De insectos inmundos  
Los besos fecundos  
Del aura gentil.

No imites, hermosa,  
Su ejemplo y desgracias;  
Cede tantas gracias  
Á tanta pasión.

Ay! cédelas luego,  
Y sé desde ahora  
Feliz posesora  
De mi corazón.

POETA.

**C**UANDO Amor con Flora  
Su imperio partía,  
Turbó su alegría  
Sola esa canción:  
Por amor naciendo  
Ganados y flores,  
Solo por amores  
Muriendo Damon.

Con amor hermoso  
Cuanto el triste mira:  
Cuanto ve suspira  
De amorosa union:  
Sin amor hermosa,  
Sin amor ufana  
Solo la tirana  
De su corazon.

Ya en lúgubres modos,  
Ya en llanto se explica,  
Y en ecos replica  
Todo á su cancion.

Que amar saben todos:  
Mas de amar ignora  
Solo la pastora  
De su corazon.





## *LAS SEÑAS.*

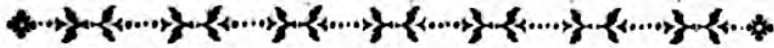
### SONETO.

**P**ERDÍ mi corazón ¿ le habeis hallado  
Ninfas del valle en que penando vivo?  
Ayer andando solo y pensativo  
Suspirando mi amor por este prado,

Él huyó de mi pecho desalado  
Como el rayo veloz, y tan esquivo  
Que yo grité „detente! ó fugitivo!”  
Y ya no le ví mas por ningun lado.

Si no le conoceis, como en un ara  
Arde en él una hoguera, y cruda herida  
Por victima de Silvia le declara.

Dadle por vuestro bien, que esa homicida  
Le hizo tan infeliz, que adonde para  
Mi corazón, ya no hay placer, ni vida.



## *VENUS BURLADA.*

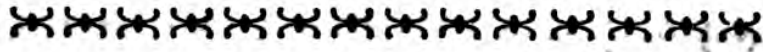
### SONETO.

**V**ió Vénus en la alfombra de esmeralda  
De un prado á mi adorado bien dormido,  
Y engañada, creyendo ser Cupido,  
Alegremente le acogió en su falda.

La frente le ciñó de una guirnalda,  
Y por hacer temible su descuido,  
Puso en sus manos un harpon bruñido,  
Y la aljaba le cuelga de la espalda.

Hijo (le iba á decir); mas despertando  
Mi Silvia la responde con enojos,  
La aljaba y el harpon de sí arrojando:

„Toma, madre engañosa, esos despojos,  
Porque me son inútiles estando  
Sin ellos hechos á vencer mis ojos.”



*LA GUARIDA DE AMOR.*

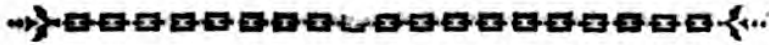
SONETO.

**A**MOR como se vió desnudo y ciego,  
Pasando entre las gentes mil sonrojos,  
Pensó en buscar unos hermosos ojos  
Donde vivir oculto y con sosiego.

Ay Silvia ! y vió los tuyos, vió aquel fuego  
Que rinde á tu beldad tantos despojos,  
Y hallando satisfechos sus antojos,  
En ellos parte á refugiarse luego.

¡ Qué extraño es ver ya tantos corazones  
Rendir, bien mio, los soberbios cuellos,  
Y el yugo recibir que tú les pones :

Si á mas de que esos ojos son tan bellos,  
Está todo el amor con traiciones,  
Haciéndonos la guerra dentro de ellos !



## LA VIDA MEDIA.

### SONETO.

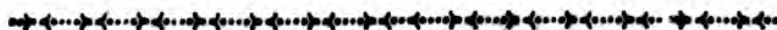
¿QUÉ importa que del cielo disparado  
 Un rayo la soberbia torre abata,  
 Si de mi choza la cubierta chata  
 Me tiene á sus insultos resguardado?

Y si mientras del viento el mar hinchado  
 Contra el escollo naves arrebatá,  
 Estoy al fuego, entre familia grata,  
 Asando mis castañas, ¿qué cuidado?

Árdase el orbe entero en la braveza  
 Y en las guerras de Marte sanguinoso,  
 Que si de Silvia, por mayor fineza,

Besos me da de paz el labio hermoso,  
 ¿Habrá opulencia igual á mi pobreza?  
 ¿Ó agena dicha me tendrá envidioso?



*EL NO.*

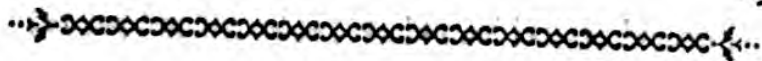
## SONETO.

¡AY cuantas veces á tus pies postrado,  
En lágrimas el rostro sumergido,  
Á tus divinos labios he pedido  
Un sí, cruel, que siempre me han negado!

Y pensando ya ver tu pecho helado,  
De mi tormento á compasion movido,  
En vez del sí ¡ay dolor! he recibido  
Un nó que mi esperanza ha devorado.

Mas si mi llanto no es de algun provecho,  
Si contra mi tu indignacion descarga,  
Y si una ley de aniquilarme has hecho;

Quitame de una vez pena tan larga,  
Escóndeme un puñal en este pecho,  
Y no me des un nó que tanto amarga.



## *LA FLOR TEMPRANA.*

### SONETO.

**S**UELE tal vez, venciendo los rigores  
 Del crudo invierno y la opresion del hielo,  
 Un tierno almendro desplegar al cielo  
 La bella copa engalanada en flores ;

Mas ¡ ay ! que en breve vuelve á sus furores  
 El cierzo frio, y con funesto vuelo  
 Del ufano arbolillo arroja al suelo  
 Las delicadas hojas y verdores.

Si tú lo vieras Silvia „ ¡ Ó pobre arbusto,  
 Dijeras con piedad, la suerte impia  
 No te deja gozar ni un breve gusto ! ”

Pues repítelo, ingrata, cada dia ;  
 Que el cierzo frio es tu rigor injusto,  
 Y el triste almendro la esperanza mia.



*EL TEMPLO DE VENUS.*



OCTAVAS.

**C**UAL solitario Cisne que mirando  
 Próximo de morir el trance fuerte,  
 Con canto triste, armonioso y blando  
 Se pone él mismo á celebrar su muerte;  
 De esta manera yo, Dilerio, cuando  
 Cercano á padecer la misma suerte,  
 El fatal golpe de la parca espero,  
 Cantar mi muerte como el Cisne quiero.

Si la amigable musa no desmaya,  
 Y si su influxo al espirar recibo,  
 Mi pena haré que á tus oídos vaya  
 Envuelta en los renglones que te escribo:  
 Pero Clio al mirar la ardiente playa  
 En que desamparado ¡ay triste! vivo,  
 No osa dejar, por mas que yo la brindo,  
 La deliciosa habitacion del Pindo.

Hasta las mismas musas me han dejado;  
Que yo no sé si viéndome perdido  
El amor ó el temor las ha alistado  
De mi enemiga hermosa en el partido:  
En el horrible y turbulento estado  
Á que la ingratitude me ha reducido,  
Tan solamente á tu amistad apelo  
Por único remedio y por consuelo.

Á ti tan solamente, ilustre amigo,  
Inestimable y firme compañero,  
Á ti te haré de mi dolor testigo,  
Pues lo eres del amor mas verdadero:  
Lee esta triste carta en que me obligo  
Á pintarte el estado lastimero  
De una alma que fluctúa entre pasiones,  
Si no borra mi llanto los renglones.

La negra atrocidad, el inhumano  
Rencor de aquel destino mas impio,  
No produjo jamas en pecho humano  
Un dolor comparable al dolor mio:  
En vano el corazon emplea, en vano,  
Para oponerse al mal su esfuerzo y brio;  
Porque como corriente impetuosa  
Todo lo arrasa mi pasion furiosa.

Mi débil corazón, atribulado  
De sus males por la hórrida procela,  
Es cual barco en el golfo alborotado  
Sin palos, sin timon, jarcia ni vela;  
De las hinchadas ondas volteado  
Veloz tan pronto hasta las nubes vuela,  
Veloz tan pronto en el instante mismo  
Se encuentra sumergido en el abismo.

    Cuantas pasiones puso en el humano  
La cólera temible de los cielos,  
Tantas conspiran con furor insano  
Á conturbar mi pecho entre desvelos;  
Esperanza, tristeza, amor tirano,  
Odio, temor, resentimiento y zelos,  
Todas unidas en mi daño se hallan,  
Y contrapuestas entre si batallan.

    Y el eterno teson de la congoja,  
Que en descontento vuelve mi alegría,  
De toda la esperanza me despoja  
De mejorar de suerte en algun dia:  
Ni un instante el dolor la cuerda afloja  
En el silencio de la noche umbría,  
Ni cuando en la mitad de su carrera  
Se para el sol á iluminar la esfera.

¡Ay, como los placeres mas completos  
Ya se han mudado en fuentes de disgusto,  
Y cuantos me rodean son objetos  
Propios para excitar horror y susto!  
De árboles secos feos esqueletos;  
De áridos montes el aspecto adusto;  
Y en vez de flores ásperos abrojos,  
Que crecen con el llanto de mis ojos.

Si antes la sociedad me disgustaba,  
Hallaba mi descanso en el retiro;  
Pero el placer que entonces él me daba  
Con el mayor fastidio ya le miro.  
El viento que las hojas meneaba,  
Del arroyuelo el tortuoso giro,  
Ni del pintado rruiseñor el canto,  
No tienen para mi ningun encanto.

El sueño que las penas tanto engaña,  
Y á todos los vivientes hace iguales,  
Pues el pastor que duerme en su cabaña  
No echa de menos las alcobas reales,  
Si mis sentidos un instante baña,  
La idea me presenta de mis males  
En formas tan horribles y espantosas,  
Que mas que la evidencia son penosas.

Me acuerdo que una noche en que el exceso  
De una cavilacion tan incesante,  
Ó de las mismas lágrimas el peso  
Me hizo cerrar los ojos un instante;  
El breve y melancólico embeleso  
Un sueño me inspiró tan semejante  
Á la causa fatal de mis congojas,  
Cual te dirá mi voz, si no te enojas.

En el florido campo de Citéres  
Transportado de pronto me contemplo,  
Morada de los lúbricos placeres  
Do Vénus tiene su soberbio templo;  
Gran tropa de varones y mugeres  
Iban á entrar en él; y yo á su egemplo  
De una secreta fuerza arrebatado  
Puse los pies en el umbral sagrado.

Entré; pero paróme la hermosura  
De la fábrica inmensa que veía;  
Obra de amor, que unió para su hechura  
Las musas y las gracias á porfia:  
De aquel mármol, que al alba en su blancura,  
Y en duracion al tiempo excederia,  
Las columnas, los arcos eran hechos  
Que sustentaban los excelsos techos.



Abren sonantes y anchurosas puertas  
Del templo el paso á la votiva gente,  
Rodando en quicios de metal, cubiertas  
De láminas de plata refulgente:  
En ellas para siempre dejó abiertas  
El buril de Vulcano diestramente  
Las memorias de afectos amorosos,  
Que son de amor los triunfos mas gloriosos.

Vieras allí por el pastor altivo  
En vivas llamas abrasarse Troya ;  
Llamas que lanza Atridas vengativo  
Al robador de su amorosa joya :  
Mirase allí pintada tan al vivo  
Del caballo la bélica tramoya,  
Que parece se ve correr la gente,  
Y se oye hablar á Ulises elocuente.

Vieras á Dido allí, llena de enojos,  
Del Troyano llorando el fingimiento,  
Puestos los tristes aunque hermosos ojos  
En las naves que ya se lleva el viento :  
Y con las armas, únicos despojos  
Del fugitivo amante, en un momento  
Caer traspasada en las ardientes teas,  
Con moribunda voz llamando á Eneas.

Vieras tambien á Júpiter tonante  
Dejando á un lado el celestial decoro,  
Por una ninfa en la ribera errante,  
Ir transformado en inocente toro ;  
Y á la guardada en muros de diamante  
Gozarla convertido en lluvia de oro,  
Mostrando no hay honor tan defendido  
Que amor no venza al interes unido.

Creieras ver que el alto olimpo estriba  
Sobre la enorme cúpula dorada,  
No habiendo humana vista que perciba  
(Tal es su elevacion) si está cerrada :  
Unas veces del sol la llama viva  
Como el cristal la deja iluminada,  
Otras, oscurecido el vasto seno,  
Se oye debajo retumbando el trueno.

De los sagrados muros en contorno  
No se descubren dóricas labores,  
Que del templo de amor el propio adorno  
Solo guirnaldas son de hermosas flores :  
Ellas, volviendo y revolviendo en torno  
De las altas columnas, mil olores  
Hacen subir desde la tierra al cielo,  
Que en amantes deliquios dan consuelo.

Por gozar del abril las verdes galas  
Concurren pajarillos á millares,  
Con el sordo susurro de sus alas  
Rondando al rededor de los altares:  
Amor, tú sus pasiones les señalas,  
Tú los reunes en amantes pares,  
Y malicioso te diviertes luego  
En verlos respirar tu infausto fuego.

Yo estaba embelesado contemplando  
Tan vasto, hermoso y mágico edificio,  
Cuando advertí que se iba levantando,  
Creciendo y resonando un gran bullicio:  
„Vénus, Vénus, favor (iban gritando):  
Amor, divino amor, sednos propicio;”  
Y las mismas palabras que decían  
Las bóvedas del templo repetían.

Entró un carro tirado de palomas;  
Un gran coro de ninfas le rodea:  
En él iba entre inciensos y entre aromas,  
Con aquel trage Venus Citeréa  
Que dió á su mano de las áureas pomas  
La mas gloriosa en la montaña Idea;  
Velo que de las Gracias la mas pura  
Prendió oficiosa á su gentil cintura.

¡Oh! si me diera aquí naturaleza  
En vez de pluma su pincel valiente,  
Pintára la hermosura y gentileza  
De la madre de Amor omnipotente:  
La graciosa postura de cabeza,  
Las negras cejas, la serena frente,  
Y la rica madeja del cabello  
Que se derrama por el albo cuello.

¡Quién pudiera pintar el atractivo  
De los brillantes ojos y serenos,  
Que con un mirar lánguido y lascivo  
Lanzan de amor mortíferos venenos!  
¡Cuántas veces á Jove vengativo,  
Pronto á aterrar al mundo con sus truenos,  
Estos ojos con solo una mirada  
Le dejáron la diestra desarmada!

Pero entonces tan dulce los revuelve,  
Tan graciosa los para y los retira,  
Que en amor, en delicia, en fuego envuelve  
La tierra, el cielo, y cuanto al paso mira:  
Aquí la paz á dos amantes vuelve,  
Allá piedad en una ingrata inspira,  
Acá las furias de un zeloso calma,  
Allí en la ausencia la inquietud de un alma.

Deslizado el pincel pintara luego  
De su seno los orbes torneados,  
Que á no encerrarse en ellos tanto fuego,  
Dijera que de nieve eran formados:  
En ellos es donde Cupido ciego  
Cuando aplica los labios sonrosados  
Mama por leche aquel licor ardiente,  
Que le hace tan lascivo y delincuente.

Tanta belleza, tanta maravilla  
VÍ de la Dea en la divina cara,  
Que cuanta estrella en ese cielo brilla  
Para comparacion no me bastára.  
Los amadores ya con fe sencilla  
Se iban humildes acercando al ara;  
Su ofrenda en ella cada cual coloca,  
Y, suspirando, á la deidad invoca.

Uno la blanca palomilla inmola  
Por pintar de su fuego la inocencia:  
Otro la tortolilla viuda y sola  
Por abreviar los plazos de la ausencia:  
El zeloso la pálida viola:  
Y el olvidado humo de la esencia  
Mas olorosa que la Arabia cria;  
Yo solo sin ofrenda me veia.

Como rosal, que al despuntar la aurora  
Rompiendo los pimpollos opresores,  
Aunque varios matices atesora,  
Siempre el carmin resalta en sus colores ;  
Asi al verme entre el vulgo que la adora,  
Sin víctima de inciensos ni de flores,  
Se puso el bello rostro de la diosa,  
No sé si de enojada ó vergonzosa.

¡Pero ay triste de mí! que en el semblante  
Conoci prontamente sus enojos.  
Y ví salir un rayo penetrante  
De cada cual de sus hermosos ojos.  
„Pérfido adorador, traidor amante,  
(Me dijo) ¿qué pretenden tus arrojós?  
¿Con qué poder, con qué derecho impio  
Osas tú profanar el templo mio?

„¿Tú, el mas infame y vil de los humanos,  
Á insultarme, sacrilego, te atreves?  
¿No sabes que los dioses soberanos  
Tiemblan de mis enojos los mas leves?  
¿Tú, sin ofrenda alguna entre tus manos,  
Hácia el sagrado altar la planta mueves?  
¿Hay un mortal que tal audacia tenga,  
Y Citeréa Vénus no se venga?”

„Pues á mi omnipotente padre hago,  
Por la Estigia laguna, juramento  
De causar en tu pecho tal estrago  
Que sirva á tus secuaces de escarmiento.  
Una ingrata muger te dará el pago  
De esta profanacion y atrevimiento:  
Tú la amarás; mas de su pecho duro  
No te prometas ni un favor, perjuro.

„La explicarás tu amor; y ella con ceño  
Ni querrá dar oídos á tu queja,  
Sino huirá de ti con el empeño  
Que del hambriento lobo huye la oveja:  
La verás en los brazos de otro dueño,  
Y que á ti en tu furor morir te deja:  
Así castigaré tus desacatos:  
Hijo, da cumplimiento á mis mandatos.”

Dijo: y el niño amor, que en el regazo  
De su divina madre reposaba,  
Alcanzó con pueril desembarazo  
Una dorada flecha de su aljaba,  
El arco apoya en el siniestro brazo,  
Y disparando con la diestra brava,  
Tal herida, el cruel, hizo en mi pecho,  
Que á él mismo le pesó de haberla hecho.



Con la impresion del golpe doloroso  
De un salto me salí fuera del lecho ;  
El corazon me late presuroso  
Que ni el aliento puedo echar del pecho :  
Y como el cervatillo que medroso  
Huyendo va del cazador acecho ,  
Á todas partes miro , y cuanto veo  
Me parece ser sueño , y no lo creo.

No es sueño mi dolor , que la divina  
Silvia por quien idólatra me muero ,  
Vengando á la colérica Ciprina ,  
Tanto odiándome está cuanto la quiero :  
Ella desprecia en mi la pasion fina  
Por hallar un amor menos sincéro ;  
¡ Ah ! no conoce , como yo , el estado  
Doloroso de amar , sin ser amado.

Asi de mi dolor la contumacia  
Me atormenta y oprime noche y dia ,  
Y de esta suerte , amigo , mi desgracia  
Siempre patente está en la fantasia .  
¡ Oh ! si fuera tan viva su eficacia  
Que diera fin á la existencia mia ,  
Viera yo terminado mi martirio ;  
¿ Pero yo venturoso ? ¡ qué delirio !



## LOS DESVELOS.

### SONETO.

**Q**UEDA dormido sobre el duro leño  
 El marinero de bogar cansado ;  
 Duerme, y á los sentidos del soldado  
 Marte ofrece tambien dulce beleño.

Duerme el sabio despues que con empeño  
 Gran rato en su bufete ha meditado :  
 Sin hacer nada el necio embelesado  
 Vase entregando poco á poco al sueño.

Yo solamente del comun reposo  
 No disfruto un momento, un breve rato :  
 ¿ Pues cómo ha de vivir sino angustioso

Quien está viendo, Silvia, tu retrato,  
 Á todas horas celestial y hermoso,  
 Pero á ninguna compasivo y grato?

*LA BANDERA.\**

## OCTAVAS.

**D**ELIO, leí tus versos delicados  
Llenos de amenidad y de dulzura,  
Y viendo tus trabajos ponderados  
Movióme á compasion tu desventura:  
Vi la negra prision de los malvados  
Que retratar tu musa allí procura,  
De quien eras ayer guardian severo,  
Como allá en los infiernos el Cervero.

\* Es contestacion á unos versos que un amigo le escribia, hallándose de guardia este en un cuartel de presidiarios, en ocasion en que el Autor marchaba llevando una bandera entre la infanteria.

Te juzgas infeliz ; pero yo envidio  
Esas que tú me pintas crudas penas,  
Pues es mejor ser guarda de un presidio  
Que arrastrar del Amor duras cadenas ;  
Tú las noches en lánguido fastidio  
Pasas, y yo de turbulencias llenas :  
¡Cuánto mas apacible es esa calma,  
Que en esta agitacion tener el alma!

Si tú vives cerrado á tu despecho  
Entre facinerosos malhechores,  
Yo á mi pesar albergo en este pecho  
El mayor de los fieros matadores :  
¡Cuánto mayor estrago tienen hecho  
Los dardos del amor abrasadores,  
Que con el fuego ó acerado hierro  
La foragida gente de ese encierro!

Cuando tú ayer al declinar la tarde  
Á su colmo elevaste mi alegría,  
Insidioso el amor, como cobarde,  
Sus tiros á mi pecho dirigia :  
En un balcon estaba haciendo alarde  
De su beldad la desdeñosa mia,  
Tanto que enamorado de su cara,  
El mismo sol por contemplarla para.

Bien pudieran á vista de sus ojos  
Obscurecer su brillo las estrellas ;  
Pudiera viendo sus cabellos rojos  
Febo ocultar sus pálidas centellas :  
Al mirar sus mejillas por despojos  
Rendir pudiera abril sus flores bellas ;  
Á su pecho el invierno llamar debe  
Lo mas cándido y puro de su nieve.

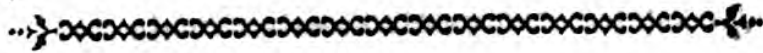
Viendo en su boca la agradable risa,  
Ocultará sus perlas el oriente,  
Ocultará sus perlas si divisa  
Las que se asoman al coral riénte :  
Á parecer obscuro le precisa  
Al cielo lo sereno de la frente ,  
Pues porque esté serena allí le deja  
Un iris la natura en cada ceja.

¿ No ves al caminante en la espesura  
De las frondosas selvas emboscado ,  
Si le sobrecogió la noche obscura ,  
Sin hallar el camino deseado ?  
¿ No le ves triste y lleno de amargura  
Mirar el cielo en nubes enlutado ,  
Y el agua que los árboles desgaja  
Y derrumbada de las nubes baja ?

¿Y cuando solamente se está oyendo  
El ronco silbo del soberbio Noto,  
Un relámpago vivo precediendo,  
Que parece abrasarse el verde soto,  
Rasga la nube el rayo con estruendo,  
Tiembra la tierra en duro terremoto,  
Y atónito y confuso el caminante  
No osa mover la planta atrás ni adelante?

De esta manera yo cuando marchaba  
Al compas de instrumentos belicosos,  
Alta la noble insignia que guiaba  
Al templo del honor los valerosos;  
Cuando advertí que Silvia en mí fijaba  
Los rayos de sus ojos luminosos  
Me turbo, paro, y resistiendo en vano,  
Se me cae la bandera de la mano.

De la amorosa llama perturbado  
Rendí á sus pies la insignia del dios Marte;  
¡Qué mucho tremolando, enarbolado  
En su frente, de Amor el estandarte!  
¡Ay Delio! y pues ya ves mi triste estado,  
Un consejo por último he de darte,  
Y es, que si tienes corazon sensible,  
Te guardes de su vista, que es temible.



## AL CORAZON.



### LIRAS.

**P**OBRE corazon mio,  
 Te siento palpitar apresurado:  
 ¿Qué es del antiguo brio?  
 ¿Tú tan acongojado?  
 ¡Ay! ¿quién te ha puesto, dime, en tal estado?



¿Tú tiembles y enmudeces?  
 ¿La presuncion altiva qué se ha hecho,  
 Con que quisiste á veces  
 Salírteme del pecho  
 Por parecerle á tu arrogancia estrecho?

¡Qué! ¿tan pronto se muda  
En temeroso un corazon valiente?  
Sácame de esta duda,  
Pues te tengo presente,  
Pero te desconozco enteramente.

\*\*\*

Sumergido te encuentro  
En las lágrimas mismas que derramas,  
Y veo de tu centro  
Salir voraces llamas;  
¡Ah! no lo dudo, corazon, tú amas.

\*\*\*

No es menester respuesta  
Para que tu desgracia se autorice:  
Amas, si; tu funesta  
Situacion me lo dice:  
Y no te corresponden: ¡infelice!

\*\*\*

Fue de una vergonzosa  
Pasion tu libertad esclavizada:  
¡Ay libertad preciosa,  
Víctima desdichada,  
En las aras de Amor sacrificada!



Con desprecio veías,  
Ageno de caer en tal desbarro,  
De amor las tiranías,  
Burlándote bizarro  
De los que tiran su triunfante carro.



Mas ya te estoy mirando  
Entre viles esclavos confundido,  
La cadena arrastrando,  
Al carro vas uncido,  
Mas que ninguno de ellos abatido.



Mas que ninguno de ellos,  
Pues si al Amor á sujetarse vienen  
Sometiendo sus cuellos,  
Correspondencia tienen,  
Ó con las esperanzas se mantienen.



Pero tú sin ventura,  
Sin esperanza, odiado estás ahora,  
Amando una hermosura  
Injusta á quien la adora,  
Que solo del ingrato se enamora.

Cual Icaro tu vuelo  
Al claro sol de Silvia has levantado;  
Ya te ves de su cielo  
Cual Icaro arrojado,  
Y en el mar de tus lágrimas ahogado.



En tu esperanza vana  
Ni el mas leve verás de sus favores,  
Pues guarda la inhumana  
Para otros los olores,  
Para ti las espinas de las flores.



Son sus mayores gozos  
Ver tus ojos en llanto derretidos;  
Tus ayes, tus sollozos,  
Tus misereros gemidos  
Son música agradable á sus oídos.



Pues, corazón cobarde,  
Esfuerza en la desgracia, toma aliento,  
Y ya que ella hace alarde  
De tu fiero tormento,  
Haz tú de aborrecerla el noble intento.

Ya, ya por fin respiras,  
Y noble correspondeste á quien eres;  
Te burlas de sus iras,  
Injurias la profieres,  
La miras orgulloso, y no la quieres.



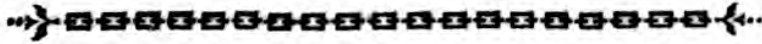
Contemplas los estragos  
Con que á otros pechos el Amor afana;  
No escuchas sus halagos,  
Y haces su astucia vana  
De Silvia huyendo la beldad tirana.



Mas, corazon, ¿qué haces?  
¿Al nombre de la ingrata te enterneces?  
¿En llanto te deshaces?  
¿Mil suspiros la ofreces?  
¿Has olvidado ya que la aborreces?



¡Ay, que tu Silvia bella,  
En situacion te ha puesto bien terrible!  
El separarte de ella  
Aun dudo si es sufrible,  
Pero el aborrecerla es imposible.



*EL DESCONSUELO.*

SONETO.

**C**RECIDO con las lluvias de repente  
Rompe el río las márgenes que baña,  
É inundando sus aguas la campaña,  
Arrasa frutos, árboles y gente.

El pastor, que asustado y diligente  
Se subió por librarse á la montaña,  
Ve desde allí el ganado y la cabaña  
Envueltos en el rápido torrente.

Y aquel vivo dolor con que afligido  
Mira ahogadas las tímidas ovejas,  
Para siempre llorándose perdido,

No equivale á la angustia en que me dejas,  
Silvia, cuando tu labio endurecido  
Responde con desdenes á mis quejas.



*A UN SUEÑO IMPORTUNO.*



LETRILLA.

**N**o vengas dulce sombra  
 De mi adorado dueño  
**A** hermohear mi sueño  
 Para volar con él:  
     Mi labio ¡ay Dios! te nombra,  
 Pero despierto, y pago  
 Caro el fugaz halago  
 Con un dolor cruel.

    Ponga la noche al menos  
 Tregua á las ansias mias;  
 Y pues me sobran dias .  
 Para apurar su hiel:  
     No vengas dulce sombra  
 De mi adorado dueño  
**A** hermohear mi sueño  
 Para volar con él.

Muerte es la negra noche,  
Muere del sol el rayo,  
Ceden á igual desmayo  
Campo, avecilla y flor,  
Y hallo en tan vasto luto  
El infelíz consuelo  
De ver el mundo en duelo,  
Como lo está mi amor.

Si él á oprimir bastáre  
Mi párpado un momento,  
El velador tormento  
Siendo un momento infiel;  
No vengas dulce sombra  
De mi adorado dueño  
A hermostear mi sueño  
Para volar con él.

Cuando en la amarga lucha  
De mi tenaz congoja  
Sobre el cojin se arroja  
Mi acalorada sien;  
Este el postrer suspiro,  
Digo, y la postrer gota,  
Que de mis ojos brota  
Para el ingrato bien.

No anhelo sueño entonces,  
Sino mortal letargo;  
Mas ay que el llanto amargo  
Vuelve á mis ojos fiel;  
Tras la implacable sombra  
De mi adorado dueño,  
Que hermoseó mi sueño,  
Para volar con él.

No soy de los felices,  
Á quienes blando el sueño  
Suele volver risueño  
Dichas que les robó;  
Á mi un sopór terrible  
Lígame en férreos lazos,  
Para arrojarme en brazos  
Del ansia en que me halló.

Para espirar soñando,  
Sin despertar muriendo,  
De tanto espectro horrendo  
Entre el feroz tropél,  
No vengas dulce sombra  
De mi adorado dueño  
Á hermosear mi sueño,  
Para volar con él.

Sé fiel á mis desdichas,  
Ó sueño, en tus delirios,  
Píntame los martirios  
De mi constante fe:  
Píntame los rigores,  
Ó la cruel cadena  
Á que ella me condena  
Cuando á sus pies me ve.

Mas si, en mi mal piadoso,  
Vas á pintarla humana,  
Mientes, que ella es tirana:  
Rompe el falaz pincel;  
Y huya la amable sombra  
De mi adorado dueño  
De hermohear mi sueño,  
Para volar con él.







## *LA DESESPERACION.*

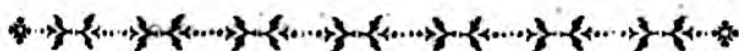
### SONETO.

**I**NHUMANO destino, dura suerte,  
Furia de amor cebada en abatirme,  
¡Cuándo te cansarás de perseguirme,  
Y yo descansaré de padecerte!

Mas tu cruel constancia ya me advierte,  
Que en el averno has hecho voto firme  
De no dejar con penas de afligirme  
Hasta el instante mismo de mi muerte.

Muerte, pues si remedio de mis males  
Has de ser, ¿en qué tarda tu venida?  
Corta ya mis espíritus vitales;

No tu pálido aspecto me intimida,  
Que será el ver que pisas mis umbrales  
El único placer que tuve en vida.



## LA RECOMPENSA.



### POEMA.

**F**UENTES del sentimiento y la armonía,  
 Regalo de los Cisnes del Parnaso,  
 Primer favor que Febo les envía  
 Á ellos tan liberal, como á mí escaso,  
 Refrigerad mi ardiente fantasía,  
 Algunas flores derramando al paso  
 Sobre el recuerdo del fugaz contento  
 De que cantando alivio el pensamiento.

Que así como al soldado le es gustoso  
 Contar de anciano juvenil victoria,  
 Ó al inhábil marino en su reposo  
 De sus naufragios peregrina historia,  
 Yo así un instante de mi vida hermoso,  
 Un solo instante, traigo á la memoria:  
 Volviendo así tras la ilusión perdida  
 Corriente atrás del río de mi vida.

Mas no la lira pulsará mi mano  
Para quien del Amor dichas moteja,  
Que canta el ruiseñor, y suena en vano  
Para el villano su doliente queja;  
Mas si pasa el sensible ciudadano,  
Que caminando de su amor se aleja,  
Luego á la voz simpática se para,  
Y al del ave infeliz su mal compara.

Dos veces su carrera dilatada  
Al rededor del sol la tierra hacia,  
Y el sol con influencia variada  
En frutos diferentes la envolvía,  
Sin que la hermosa Silvia, acostumbrada  
Á oír y despreciar la pena mia,  
Á una pasion tan firme y verdadera  
Un solo rayo de esperanza diera.

Vanas eran mis tiernas persuaciones,  
Sin fruto el suspirar, perdido el llanto,  
Que ella la brava mar de mis pasiones  
Miraba desde el puerto sin espanto:  
Y cuando en lastimeras expresiones  
Iba á exponerla humilde mi quebranto,  
Dioses, que su semblante airado visteis,  
Aun vosotros su cólera temisteis.

¿ Ves en furor á la Leona torva,  
Que el duro lazo en destrozarse empeña,  
Rabiosa despedir la garra corva,  
Y al aire dar la polvorosa greña:  
Ceba en el tronco que su fuga estorba  
Los dientes que entre blanca espuma enseña,  
Fuego brotan sus ojos encendidos,  
La selva se estremece en sus rugidos?

No menos obstinada en su despecho  
Oye mis quejas Silvia, pues parece  
Crece la ingratitud en aquel pecho  
Al paso que en el mio el Amor crece:  
Mi corazón en lágrimas deshecho  
Los de las mismas fieras enternece,  
Pero Silvia se burla en su porfía  
De la ternura de ellas, y la mía.

¿ Quien, al ver la frescura de las rosas  
En su apacible rostro, imaginára,  
Que bajo de apariencias tan hermosas  
Un corazón impío se ocultára?  
¿ Impío? ¡ Ó dioses! no: si las dichosas  
Mansiones vuestras la piedad dejára:  
¿ Donde encontrára asilo digno de ella,  
Sino en el pecho de mi Silvia bella!

No es que un corazón tenga de diamante  
Insensible al amor. ¡Ó Dios! no es eso;  
Es que nadie la adora digno amante,  
Aunque llegue á adorarla hasta el exceso:  
Al lado de su mérito brillante  
Es débil mi pasión, yo lo confieso;  
Mas si yo no la quiero, busca en vano  
Mas fuego, mas amor en pecho humano.

Así lo conoció la hermosa un día  
Que acaso en mí fijó sus claros ojos;  
De un corazón que en vivo fuego ardía  
Vió consumir los últimos despojos:  
La vista del horrendo mal que hacía  
Moviola á compasión, y de sus rojos  
Labios dejó salir un sí tan tierno,  
Que pudo hacer feliz al mismo Averno.

Palabra, que al salir dejó suspensas  
Las leyes á que el mundo se halla adjunto;  
Los planetas sus órbitas inmensas  
Cesan en describir por aquel punto:  
Febo, rompiendo las tinieblas densas,  
Lució de noche á las estrellas junto,  
Y Neptuno, elevado sobre un monte  
De agua, domina el férvido horizonte.

En medio del Olimpo, Amor risueño  
Triunfante se presenta en la palestra;  
Vénus regocijada con empeño  
La victoria del hijo al Padre muestra:  
Júpiter descompuesto el grave ceño,  
Revuelto el manto, sin acción la diestra,  
Y casi fuera de su trono inmenso  
Contempla á Silvia atónito y suspenso.

Suspensas, quietas, y en silencio mudo  
Las obras de natura portentosas,  
Buscan aquel feliz mortal que pudo  
Entrañas ablandar tan rigorosas;  
Y cuando de la boca en que el mas crudo  
Desden dictó respuestas siempre odiosas,  
*Venciste, tuya soy, Fileno*, oyeron,  
Á sus antiguas leyes se volvieron.

Amor, que la inspiraste el dulce intento  
De pagar mi pasión constante y fina,  
La poderosa mano ni un momento  
Levantes de tal obra, que es divina:  
Al lado de mi Silvia el pensamiento  
Adorará tu imagen peregrina,  
Y serás mas feliz puesto á su lado,  
Que en la falda de Vénus acostado.

Mira ya renacer en el Oriente  
El dia mas hermoso y mas sereno,  
En que dejará Silvia lo inclemente,  
Haciendo venturoso á su Fileno:  
Mira ya descollar su rubia frente  
Al sol de nuevos resplandores lleno,  
Que los fogosos brutos apresura  
Para testigo ser de mi ventura.

En vano de tu luz haciendo ensayos,  
¡Ó Febo! al precipicio te conduces,  
¿Qué será del torrente de tus rayos  
Cuando Silvia abrirá sus claras luces?  
Buscarás que tus pálidos desmayos  
Oculden de la noche los capuces;  
Pero Silvia hará claros tus sonrojos,  
Ahuyentando la noche con sus ojos.

Mas si la escucho que á sus pies me llama  
Para hacerme señor de su albedrío,  
¿Cómo asi cede el fuego que me inflama  
En vez de centellar con nuevo brio?  
Un hielo por mis venas se derrama:  
¿La has olvidado ya, corazon mio?  
¡Ah! la idea del gusto que te aguarda  
Te llena de temor, y te acobarda.

Yo que á la triste márgen del Lethéo  
Bajára con valor y confianza,  
No por un bien perdido, como Orféo,  
Sino por tener de él leve esperanza;  
; Cuando benigna á la Fortuna veo  
Que alegre su dorada copa alcanza,  
Y me brinda el placer mas soberano,  
No tendré esfuerzo de alargar la mano!

Tres veces á pisar llegué la puerta  
Que al templo de mi Diosa daba entrada,  
Y otras tres veces la esperanza incierta  
Hizo volver atrás la planta osada.  
Entre frios temores medio muerta  
Iba á quedar mi dicha sepultada;  
Pero Amor me dió fuerza de improviso,  
Y cercado me ví de un paraiso.

Veo extenderse una florida alfombra  
Bajo mis pies que huellan su verdura;  
Cubrirse el cielo de apacible sombra:  
Embalsamarse el aire de dulzura;  
Tropa que me rodea, y no se asombra,  
De tímidas corcillas; y Natura,  
Que hacer un sitio digno solicita  
Del soberano dueño que le habita.



Suspendiόμε con súbito embeleso  
La vista de los árboles frondosos,  
Encorvadas las ramas con el peso  
De los frutos mas dulces y sabrosos;  
Á veces figurando un bosque espeso  
Enlazados los troncos escabrosos,  
Otras formando calles agradables  
De hileras á la vista interminables.

Jamas aquellos árboles conmueve  
De bramadores vientos el orgullo;  
El dulce respirar del aura leve  
Excita de sus hojas el murmullo,  
Á cuyo blando son tambien se atreve  
La tórtola á mezclar el de su arrullo,  
Y el de los ruiseñores, que sus nidos  
Tienen entre las hojas escondidos.

No espera allí Natura los sudores  
De fatigados hombres, ni de brutos,  
Para cubrir los árboles de flores,  
Y sazonar los deliciosos frutos;  
Ni del invierno teme los rigores,  
Pues de sus producciones los tributos  
En cualquiera estacion á Silvia ofrece,  
Que ella su gloria y su deidad parece.

Las manantiales aguas cristalinas,  
Bajando con estruendo despeñadas  
Entre escarpadas rocas y colinas,  
Van formando magnificas cascadas:  
Y despues que las plantas mas vecinas  
Del benéfico humor dejan bañadas,  
Se parten en arroyos bullidores,  
Y se pierden jugando entre las flores.

Las flores, que en eterna primavera  
Mantiene siempre frescas y olorosas  
Silvia con la esperanza lisonjera  
De hacerlas en su pecho venturosas:  
La rústica amapola en él espera  
Causar envidia á las purpúreas rosas,  
Que puesta en tal esfera, en lustre y gala,  
La reina de las flores no la iguala.

Terminan la remota perspectiva  
Cordilleras de montes á lo léjos:  
Lagunas que del sol la luz mas viva  
Reverberan en trémulos reflejos:  
Mieses que mueve el aura fugitiva:  
Y ganados y alegres zagalejos  
Cantando y caminando hácia la aldea,  
Que allá la niebla impide el que se vea.

En lo interior las aves inocentes  
Que están sonoros trinos ensayando,  
El lento murmurar de las corrientes  
Aguas que por el valle van cruzando,  
La multitud de olores diferentes  
Que el zéfiro difunde al aire blando;  
Todo delicias, todo amor respira,  
Todo amores de Silvia al mundo inspira.

En fin, aquellos sitios fortunados  
Parece solamente haber servido  
De asilo á dos amantes conservados  
De las ruinas del mundo destruido:  
Yo á quien tantos objetos encantados  
Tuvieron hasta entonces sin sentido,  
Pensé buscar la celestial figura  
De la que daba ser á la hermosura.

No con tal prontitud atrás se deja  
La antigua selva por bajar al río  
La fatigada cierva, si le aqueja  
La sed en el ardor del seco estío;  
Como yo, revolviendo la perpleja  
Vista por todo aquel lugar sombrío,  
La imágen de mi bien iba buscando,  
Encantos y delicias despreciando.

Pasé la multitud maravillosa  
Que de bellezas primavera envuelve;  
Pero mi pensamiento, que en la hermosa  
Silvia se ocupa, ni á mirarlas vuelve:  
La magestad noté con que la rosa  
De su verde boton se desenvuelve;  
Pero al querer fijar la vista en ella  
*No (me responde Amor): Silvia es mas bella.*

Mas ¡ay! en vano el cuerpo miserable  
En busca del amado bien fatigo,  
Que iba huyendo de mi la sombra amable  
Con mas velocidad que yo la sigo;  
Al fin, sobre aquel árbol admirable  
Que no teme de rayos el castigo,  
Sentado ví de Citeréa al hijo,  
Que con maligna risa asi me dijo.

„Oye, Fileno, al fin de esa alameda  
Modular una voz grata, suave,  
Que el curso libre á los alientos veda,  
Y arrebatat los corazones sabe:  
¿Juzgas ser el favonio que remeda  
El cantar apacible de algun ave?  
¡Ah! ¿con que no conoces, inocente,  
Que es tu Silvia, que canta dulcemente?”

De un arroyo feliz siguiendo el rastro  
Sentada ¡ay dios! la ví en su verde orilla,  
Mas clara y luminosa que aquel astro  
Que en medio de la esfera inmóvil brilla;  
Sobre el brazo mas blanco que alabastro  
Apoyada la angélica mejilla;  
Y los ojos, de amor ministros ciertos,  
De celestiales párpados cubiertos.

De gracia y magestad á un tiempo llena,  
Amor á un tiempo y sumision infunde;  
Albo color de leche en la serena  
Frente y garganta bella se difunde;  
En su rostro el candor de la azucena  
Al carmin de la rosa se confunde;  
Mas la boca, mansion de amable risa,  
Sola en ella la rosa se divisa.

Inmóvil á tal vista, ni al aliento  
Osaba dar salida de medroso,  
Viendo con la quietud que el mismo viento  
Respetaba en silencio su reposo;  
Y no sé yo si acaso en tierno acento,  
Á vista de prodigio tan hermoso,  
*Esta es mi Silvia, gloria de mis penas,*  
Tímido el labio pronunciase apenas;

Pues por una sonrisa maliciosa  
Que de los suyos separó la grana,  
Como suele el pimpollo de una rosa  
Abrirse al despuntar de la mañana;  
Mi suerte hasta la altura mas gloriosa  
Vi remontarse próspera y ufana,  
Pues luego conocí que no dormia,  
Sino despierta estaba, y lo fingia.

Y huyen al punto ¡ó dicha! de su frente  
Cuantos desdenes ásperos prohiben  
Mi tierno Amor, y me hace de repente  
El mortal mas feliz de cuantos viven.  
Parece que la selva entonces siente  
Mi placer, que las aves le perciben,  
Pues coronando van en varias tropas  
De los vecinos álamos las copas.

Cada amorosa fuente se apresura  
Por arrojarse al seno de su lago;  
Cada paloma muestra su ternura  
De su movible cola en el halago;  
Cada vid á su tronco se asegura;  
Cada muro á su yedra vuelve el pago,  
Y cada insecto liba mil olores  
En los sabrosos besos de las flores.

Á cuyo son campestre y halagüeño  
Así se unió mi voz amante y pura:  
„Ó soberana Silvia, único dueño,  
Á quien me entrega amor y mi ventura,  
Depón, hermosa, el obstinado empeño  
De negar por trofeo á tu hermosura  
Un corazón, que en sí siente el destino  
De ser premio á tu mérito divino.

„Que este delirio amante en que se inflama  
No lo ha encendido en él pródigo el cielo  
Sino para que brille en digna llama  
La primera beldad que en tí dió al suelo;  
Ya Himenéο estos vinculos reclama,  
Antes que el tiempo con furtivo vuelo  
Llegue, y mande á los frios desengaños  
Talar la flor de tus floridos años.

„Yo tu esposo he de ser, y esta voz mía  
No Amor solo en mi labio la coloca,  
Sino que la afirmó con energía  
La voz de Silvia, y su purpúrea boca:  
Y ambos corriendo entónces á porfía,  
No quedó tronco allí, ni dura roca  
Sin recibir en cifra, ó dulce empresa,  
Nuestro contrato, y nuestra fiel promesa.

Mal segura promesa ¡y qué te has hecho!  
Sombra, y no mas es ya la dicha suma  
Que tuvo esfuerzo de sentir mi pecho,  
Pero que no sabrá expresar mi pluma:  
Cobró ya su tiránico derecho  
El tiempo, que no hay bien que no consuma,  
Y del mio tan solo me ha dejado  
Un ¡ay que fue! mas ¡ay que se ha acabado!

Ausente de ella vivo: en sus favores  
Clavó la envidia el venenoso diente;  
Perdona tú, ocasion de mis amores,  
Si te agravio en decir que vivo ausente:  
Vosotrasavecillas, plantas, flores,  
Á quienes mi ventura fue patente,  
Ya que no sois testigos de mi muerte,  
Ayudadme á llorar mi adversa suerte.

Cuando secretamente unos á otros  
Os estais prodigando las caricias,  
Acordaos, pajarillos, que nosotros  
Fuimos vuestro modelo de delicias,  
Y por el bello dia en que vosotros  
Volasteis á pedirme las albricias  
De que Silvia me amó, venid, decirme  
Si Silvia piensa en mí, si Silvia es firme.



Y tú, dorado padre de los ríos,  
Cuando pomposo en Portugal desaguas,  
La márgen llena de árboles sombríos,  
Que retratando van tus claras aguas;  
Préstales á los tristes ojos míos  
Tu raudal todo, y si apagar las fraguas  
Que mi pecho alimenta no lograras,  
Corre á perderte en los inmensos mares.

Silvia, tu nombre, Silvia, el pecho bronco  
En la orilla del mar al ayre daba:  
Silvia, al estruendo de las olas ronco  
En la ribera opuesta el son acaba:  
Silvia, tu nombre crece con el tronco  
En que mi mano trémula le graba:  
Silvia, el aire silbando entre las cañas;  
Silvia, repite el eco en las montañas.

Al fin, aunque el furor de las estrellas  
Me destierre á los montes de la luna,  
Y allí existieren criaturas bellas,  
Si mas bella que tú cabe en alguna;  
Yo les diré, mi bien, tan solo aquellas  
Palabras que te dí en mejor fortuna:  
*Nunca el ara en que Silvia fue adorada  
Será por otro fuego profanada.*

Pasó veloz aquel feliz momento  
Á que siguieron tantos infelices:  
¡ Oh ! no me representes, pensamiento,  
El mirto que nos hizo tan felices:  
Si mi dicha halló cuna en su cimiento,  
Ya su sepulcro envuelven sus raices,  
Y el doble y corvo filo de la parca  
Graba eterna en su tronco aquesta marca:

„ Mirto dichoso, cuya copa espesa  
Fue del mas puro amor corona un día,  
Conserva siempre en tu corteza impresa  
Esta señal de la ternura mia;  
Y al fatigado caminante expresa,  
Si viniere á gozar tu sombra fria,  
Que si el súbito bien la muerte diera,  
Bajo tu dulce sombra yo muriera.”



*DEL AMOR: A SILVIA.*

## QUARTETOS. \*

¿CONÓCESLE, ocasion de mi cariño,  
Á ese niño obediente á tus antojos,  
Ese, que aun fuera un inocente niño,  
Á no haber hecho de él un Dios tus ojos?

Él solo reina porque tú le inspiras  
Fuego y poder con tus divinas luces,  
Vive del aire que al hablar respiras,  
Nace en las flores que al andar produces.

Cuantos te ven le rendirán trofeos;  
Y el sumo bien de merecer favores  
Hará que aborte la virtud deseos,  
Y que enloquezca la razon de amores.

\* Son traduccion libre del C. de B.



## *A MI RIVAL.*



### SEXTILLOS.

**T**ÓMATE el oro que la Arabia cria,  
 Ó mi Rival, que como al rayo temo:  
 Vete á reinar adonde nace el dia,  
 Y aun te obedezcan en el otro extremo:  
 Déjame á mí con la pastora mia,  
 Déjame dueño de su amor supremo.

¿Quieres un lauro que tu frente ciña  
 Con mayor gloria que á ningun guerrero?  
 ¡ Ojalá venza en la Mavorcia riña,  
 Venza con solo relucir tu acero!  
 Déjame á mí de mi adorada niña  
 Solo un laurel que de su mano espero.

El paladar si recrear codicias,  
Yo pediré que te conceda el cielo  
En peces y aves todas las primicias  
Del ancho mar y del florido suelo,  
Mientras que yo para gozar delicias  
Ansioso al lado de mi Silvia vuelvo.

¿Es tu ambicion saber Astronomía?  
Néuton te dé su penetrar intenso;  
Quita los ojos de la estrella mia,  
Y ahí tienes mil en ese cielo inmenso:  
Á la que sola con su luz me guia  
Suba la nube de mi solo incienso.

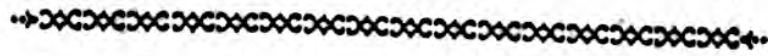
¿Es al Poeta tu mayor envidia?  
Toma mis versos, que si no son bellos,  
El mismo Febo por vencerlos lidia  
Cuando oye el nombre de mi Silvia en ellos,  
Y hasta las musas, en nombrando á Silvia,  
Doblan al canto los sagrados cuellos.

Pueda tu voz apaciguar la ira  
Del sordo mar y su sonoro estruendo:  
Naturaleza al escuchar tu lira  
Muda se pare, como yo esté oyendo  
La bella boca que placer inspira,  
Dulce cantando, dulce mas riendo.

Grato á mis voces el Amor te brinda  
Las ninfas todas del recinto Ibéro,  
Y la que guarda mas preciosa y linda  
Entre murallas Otománo fiero;  
Pero de Silvia tu ambicion prescinda,  
Que á mí el Amor me la brindó primero

    Mi labio va donde tu planta pisa:  
Esclavo tuyo para siempre quedo:  
Y, si á tu suerte puede ser precisa,  
Darte ¡ó Rival! hasta mi vida puedo:  
¡ Pero de Silvia! ::: ni una sola risa,  
Ni una voz sola, ni un mirar te cedo.





## *EPISTOLA A VARGAS.\**



### OCTAVAS.

**C**ORRED, volad, tímidos versos míos,  
 Mientras las Musas pavorosas gimen,  
 Por el árido bosque de navíos  
 Que las espaldas de Neptuno oprimen:  
 Y en una de esas máquinas, que brios  
 Dan al furor para el sangriento crimen,  
 Hallaréis entre horrisonos cañones  
 Á quien de paz os da sabias lecciones.

\* Es respuesta á los consejos que este le dió en verso para que dejase la carrera militar por el estudio de la literatura, hallándose embarcados ambos amigos en una escuadra que iba á dar la vela para la primera campaña contra la Francia.

No os admire que insignias militares  
Vista quien dulce paz os aconseja,  
Ni verle pronto á ensangrentar los mares  
Cuando asolado el continente deja:  
Dura necesidad de sus hogares,  
No crueldad, no la ambicion le aleja;  
Necesidad y honor con falso brillo  
Dan á su mano el bárbaro cuchillo.

El falso pundonor, esa chîmera  
De todos aclamada, no entendida,  
De la soberbia vil tan compañera  
Como de la virtud desconocida;  
Es quien la venturosa paz altera,  
Acibára los gustos de la vida,  
Y dirige el puñal del hombre insano  
Contra la esposa, el padre ó el hermano.

Tú, Vargas, del honor la senda triste  
Pisas, dejando huellas inmortales;  
No buscas esa gloria que consiste  
En la desolacion de tus iguales;  
Si por cumplir el cargo que escogiste,  
Cual valeroso jóven sobresaes;  
Aspirando á virtudes mas sublimes  
La dura espada involuntario esgrimes.



Tambien yo involuntario la desnudo,  
Y el resplandor del hierro me horroriza,  
Cuando contemplo el ministerio crudo  
De matar, destruir, volver ceniza.  
¡Mas ay! que ya Belona el ancho escudo  
Saca, y de la discordia el fuego atiza,  
Llevando tras el hórrido caudillo  
El corazon soberbio y el sencillo.

Léjos, léjos de mí el eco tremendo  
Del cañon que derriba las murallas;  
No es mio de los hombres estar viendo  
La mortandad horrible en las batallas:  
Yo tiemblo al escuchar el duro estruendo  
Con que entre picas y lucientes mallas,  
Atropellando gentes presuroso,  
Pasa de Marte el carro polvoroso.

Hay quien gusta de ver llena la tierra  
De cadáveres pálidos y frios,  
Y que rieguen los frutos de la guerra  
De sangre humana caudalosos rios;  
Pero á mi este espectáculo me aterra:  
Llenos de humanidad los ojos mios,  
Solo pueden hallar horror y susto  
Donde el fiero soldado encuentra gusto.

Otras vistas me agradan, y no aquellas;  
De mas sólidos bienes me enamoro:  
Ojos, que deslucís á las estrellas,  
Cabellos, que robais el brillo al oro,  
Labios, que marchitais las rosas bellas,  
Pechos, que de la nieve sois desdoro,  
Hoy á vosotros pienso dirigiros  
Un triste don de llanto y de suspiros.

Vosotros solos sois de mi avaricia  
El objeto y la gloria deseada:  
Mi tierno corazon solo codicia  
Un vuestro sonreir, ó una mirada:  
Mientras otro las horas desperdicia  
En ganar la corona ensangrentada,  
Las manos de mi Silvia deliciosas  
Me coronen á mi de mirto y rosas.

Amigo, la pasion me desvanece,  
Haciéndome soñar felicidades,  
En un tiempo en que el sol no resplandece  
Sino para aclarar negras maldades:  
Vivimos (si tal nombre se merece  
El gozar lo peor de las edades)  
Dias, en que á la paz eterna guerra  
Arrojó para siempre de la tierra.

Tienda la noche su estrellado manto  
Sobre la desgraciada faz del mundo:  
Ya no me da su obscuridad espanto  
Ni su silencio tétrico y profundo:  
Yo solo respirar puedo entre tanto  
Que á los demas vivientes me confundo,  
Y sus tinieblas roban de mi vista  
El objeto fatal que me contrista.

Un entusiasmo triste me sofoca,  
Y siempre del propósito me aparta,  
Negando aquella parte que les toca  
Á los divinos versos de tu carta;  
Mas como ni mi ciencia, ni mi boca,  
Pobre de voces, de defectos harta,  
Pueden, Vargas, llegar donde tú alcanzas,  
Oye reconvenciones, no alabanzas:

¿Los peligros me mandas que rehuya,  
Y de exponer mi vida así me acusas,  
Cuando el próximo riesgo de la tuya  
Pálido mira el coro de las Musas?  
Y en tanto que la paz te restituya  
Se turban las corrientes Aretusas,  
Llora tambien el rubio Febo intonso;  
Tanto merece el gran cantor de Alfonso.\*

Me tributas elogios sospechosos ;  
En lugar de adularme ellos me ofenden ,  
Pues me alabas en versos tan hermosos  
Que á los míos afrentan y reprenden :  
Cantos de ruiñones amorosos ,  
Cuando en el bosque al cazador suspenden ,  
No formaron jamas tan dulce ruido  
Como es el de tus versos en mi oido.

Si acaso visitar los patrios lares  
Permite alguna vez la guerra impía ,  
Cuando en los dulces brazos te encontrares  
De tu bella mitad , yo de la mia ;  
Entonces tus empresas militares ,  
Tu talento , tu gran sabiduria  
Ocuparán mi voz ; pero entre tanto  
Ten la bondad de perdonar mi canto.

\* Elogio de D. Alfonso el Sabio , pronunciado  
en la Academia Española por D. Josef de Vargas.





## *ANTES DE PARTIR.*

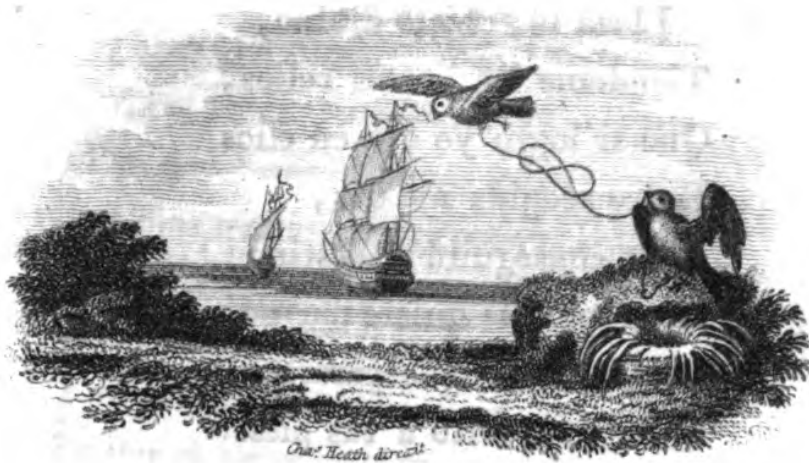
### SONETO.

**S**ILVIA, ya raya el día, y juntamente  
La hora que á mi partir prescribe el hado;  
Suave respira el viento, el mar salado  
Lamiendo va las playas blandamente.

Antes, bien mio, que de tí me ausente  
Bien pudieras hacerme afortunado,  
Y con suspiros de tu pecho helado  
Moderar el dolor que el mio siente.

Ellos serán mi aliento en el camino:  
Y cuando mas de tí me halle distante,  
Será mi vida este favor divino.

Los años volverán su giro errante:  
Pero, á pesar del tiempo y del destino,  
Partiré fino, y volveré constante.



Venzamos la tiranía  
del tiempo y de la distancia  
con la invencible constancia  
del lazo que nos unió.

## *LA DESPEDIDA.*



### LETRILLA.

**Y**A llegó el instante fiero,  
Silvia, de mi despedida,  
Pues ya anuncia mi partida  
Con estrépito el cañon:  
    Á darte el adios postrero  
Llega ya tu tierno amante,  
Lleno de llanto el semblante,  
Y de angustia el corazon.

## LA DESPEDIDA.

Llega tú, objeto divino,  
Tiéndeme los brazos bellos,  
Que si logro yo que en ellos  
Dulce acogida me des,

No conseguirá el destino  
El golpe que quiere darme,  
Porque antes de separarme  
Me verá muerto á tus pies.

¡Oh! si las pasiones nuestras  
Fueran de igual violencia,  
El dolor de nuestra ausencia  
Se partiera entre los dos:

Mas tú un semblante me muestras  
Indiferente ó contento,  
Cuando yo no tengo aliento  
Ni aun para decirte adios.

Murmurando un manso rio  
Baña el prado con sosiego,  
Y por fruto de su riego  
Bellas flores ve brotar:

Tú en silencio, llanto mio,  
Mi afligido pecho bañas,  
Y de Silvia las entrañas  
No consigues ablandar.

¿Mas qué dices, Silvia mía,  
Con ese tierno suspiro?  
¿Por qué entre lágrimas miro  
Tus ojos resplandecer?

Cual nube que en claro día  
Opuesta al sol se deshace,  
Y el sol con sus rayos hace  
Brillar el agua al caer.

¿En mí los lánguidos ojos  
Fijas con tanta ternura?  
¿Sin faltarle la hermosura  
Falta á tu rostro el color?

¿Vas á abrir los labios rojos,  
Y el sentimiento los sella?  
¿Que en tí haya de ser tan bella  
Aun la imágen del dolor!

¡Insensato! yo pensaba  
Que la amarga pena mía  
Algun alivio tendria  
Si tú penaras tambien:  
Al error que me engañaba  
Concede, Silvia, el perdon:  
Ya siento mas tu afliccion,  
Que antes sentí tu desden.



Bien mio, por Dios te ruego,  
Serena el triste quebranto;  
No vale tan bello llanto  
Cuanto el mundo encierra en sí:  
Pasen por ti con sosiego  
De amor las horas serenas,  
Y aquellas de angustias llenas  
Que se detengan en mí.

En mi, miserable y triste,  
Por el cielo destinado  
Para soportar del hado  
La bárbara crueldad:  
No en ti, que hermosa naciste  
Llena de un poder divino  
Para tener el destino  
Sujeto á tu voluntad.

Por él tendrás el consuelo,  
Mientras que mi ausencia llores,  
De encontrar mil amadores  
Mas de tu gusto que yo:  
Otro, á quien dispense el cielo  
La fortuna de agradarte;  
Pero otro, que sepa amarte  
Como yo te amo, eso no.

No me enamoró tu trato  
Ni tu semblante perfecto,  
Sino un simpático afecto,  
Que tal vez nació con él:

Yo me figuré un retrato  
De las gracias verdaderas,  
Y conocí que tú eras  
El original de aquel.

No suele en tierra caído  
Tan turbado é indeciso  
Á un relámpago imprevisto  
El caminante quedar,

Como yo de amor perdido  
Al mirar tu bello rostro,  
Pues luego á tus pies me postro,  
Y te adoro á mi pesar.

Mas yo parto... ¡ay Dios! mis penas  
En la explicacion no caben;  
Los cielos solos las saben,  
Que el fondo del alma ven,  
Y vieron las horas llenas  
De deliciosos recreos,  
Que colmaron mis deseos  
En los brazos de mi bien.

Ya las aguas blandamente  
Mueve afable ventolina,  
Y de la gente marina  
Se oye la confusa voz:  
Ya del ancla el corvo diente  
Del fondo tenaz retiran:  
Todos á dar me conspiran  
Una muerte mas veloz.

Ya con planta vacilante  
Piso la débil barquilla,  
Pronta á abandonar la orilla  
Y llevarme al gran bajel.  
Silvia, á tu infeliz amante,  
En los últimos momentos,  
¡Qué funestos pensamientos  
No le asaltan de tropel!

Conozco el dulce desquite  
Con que pagas mis ternezas,  
Se me acuerdan tus finezas,  
Tu cariño bien lo sé:  
No hay prueba que no acredite  
Tu pasión en mi presencia;  
¿Pero quién sabe en la ausencia,  
Si sabrás guardarme fe?

Ese atractivo divino,  
De mi sumo bien origen,  
Tal vez los hados lo eligen  
Por principio de mi mal:

Y mientras yo, ausente y fino,  
Mi perdida prenda lloro,  
Los encantos que yo adoro  
Gozará un feliz rival.

No, mi bien: no, gloria mia;  
¡Oh! no se lleven los vientos  
Esos tiernos juramentos  
Que el universo envidió:

*Venzamos la tiranía  
Del tiempo y de la distancia  
Con la invariable constancia  
Del lazo que nos unió.*

Al salir el sol brillante,  
Al poner sus luces bellas,  
Al nacer luna y estrellas  
Estaré pensando en tí:

No me apartaré un instante  
De esta idea encantadora;  
Y tú entretanto, traidora,  
Ni aun te acordarás de mí.

Á solas mi pensamiento  
Engolfado en esos mares,  
Repasará los lugares  
Donde contigo me ví:  
Entonces mi sentimiento  
Hará sensibles los bronce; ;  
Tú, mas que ellos dura, entonces  
Ni aun te acordarás de mí.

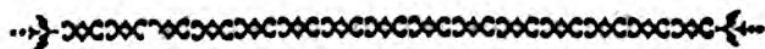
Aquí ví sus perfecciones ;  
Allá la juré mi dueño ;  
Alli con labio halagüeño  
Me dió el venturoso sí:  
Tal vez estas reflexiones  
Harán que el dolor me acabe :  
Y tú entretanto ¿quién sabe  
Si te acordarás de mí ?

Llamaré instante de gloria  
Aquel en que ví tu gracia,  
Y origen de mi desgracia  
El punto en que la perdí :  
Mil veces esta memoria  
Me hará renovar el llanto ;  
Y tú ¿quién sabe entretanto  
Si te acordarás de mí ?

Cuando solo se esten viendo  
En el cielo las señales  
Con que asusta á los mortales  
El supremo Criador,  
Oyese el tronar horrendo  
En las cavernas mas hondas;  
Y del mar las turbias ondas  
Se levanten con furor:

Cuando impelido del Noto  
El soberbio mar Tirreno  
Quiera desde su hondo seno  
Las estrellas asaltar:  
Y emplee el triste piloto,  
En vez de la ciencia, el ruego,  
Viendo ser su nave el juego  
De la cólera del mar:

Entre los rancos clamores  
De gente que atribulada  
Ante sus ojos la espada  
De la muerte ven lucir:  
Yo haré que de mis amores  
Tan negro horror se despida,  
Y ¡adios, Silvia de mi vida!  
Se oirá en los vientos gemir.



## *LA SATISFACCION*

### *A SU AMIGO.*

¿Tú también, dulce amigo,  
Vienes con cruda mano  
Á desgarrar heridas  
Que sangre están brotando?  
    Cuando á un abismo amaga  
Precipitarme el hado,  
¿Quieres tú dar impulsos  
Á su funesto brazo?  
    Yo vi, al volver la cara,  
Á mil amigos falsos  
Ir con terror huyendo  
De mi terrible estado;  
    Y habiendo cuenta solo  
Con tu amigable amparo,  
Te vi seguir las huellas  
Del escuadron ingrato.  
    Mis ojos, no pudiendo

Disimular el llanto,  
Iban siguiendo ansiosos  
Tus fugitivos pasos.  
    Apellidé los títulos  
Que en otros tiempos claros  
Amenizar solian  
Nuestro apacible trato:  
    *Querido compañero,*  
*Amigo fiel* te llamo:  
Mas tus oídos siempre  
Los encontré cerrados,  
    Como al clamor inútil  
Del pordiosero anciano  
Suelen estar las puertas  
Del opulento avaro.  
    Iban á dar tirantes  
Con tus esfuerzos bárbaros  
Los estallidos últimos  
De nuestro amor los lazos;  
    Cuando algun Dios movido  
Del lamentable caso,  
Quiso á mi voz volverla  
Su natural encanto;  
    Y, por postrer victoria  
De la amistad, alcanzo  
    Á ver que al fin te paras



Á contemplar tu engaño.

Asi como el que en sueños

Ve algun espectro pálido

Amenazar su vida

Con el puñal en mano,

Que se levanta atónito,

Frio y de aliento falto,

Á registrar solícito

El aposento opáco,

Y satisfecho apenas,

Despues de largo espacio,

Aun juzga ser verídico

El aparente amago;

Asi tu rostro expresa

Con miserables rasgos

La oposicion de afectos

Que tu candor turbaron.

Y como estás oyendo

La voz de mis contrarios,

Dudas si fingen ellos,

Ó solo yo te engaño.

¡ Alternativa horrible

Para un corazon sano,

Ver comparar su crédito

Al del falaz malvado!

Me avergüenzo al decirlo:

Pero despues reparo  
Que es la vergüenza inútil  
Donde el delito es falso.  
Pero á la virtud pura  
Que en juveniles años  
Sembró en tu tierno pecho  
El paternal conato,  
De los remordimientos  
Con el licor amargo,  
Dejo el funesto oficio  
De vindicar mi agravio.  
Que yo, enlazando al cuello  
Los cariñosos brazos,  
Las injustas sospechas  
De mis amigos calmo.





*A DIOS: A UNA FUENTE.*

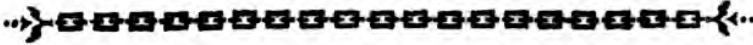
SONETO.

**Q**UÉDATE adios, ó cristalina fuente:  
Harto tiempo mi llanto has conocido  
Con tus aguas mezclarse, y mi gemido  
Quejarse de una ingrata inútilmente.

Quédate adios: no quiero yo se cuente  
Que turbar tu reposo he pretendido  
Con voces, que se pierden en su oído  
Como en el mar tu líquida corriente.

No te emponzoñe víbora nociva,  
Ni te turbe del viento la braveza  
Hasta que el mar undoso te reciba.

Y ¡ojalá! el corazón de mi belleza  
No imite tu inconstancia fugitiva,  
Sino de tus cristales la pureza.



## LAS QUEJAS.



### ENDECHAS.

**L**LLANTO infeliz, que solo  
 De dulce y lisonjero  
 Tienes la amable causa  
 Por quien te estoy vertiendo :  
     Llanto infeliz, que á fuerza  
 De humedecer mi seno,  
 Ves cuan inútil eres  
 Para apagar su fuego :  
     Llanto infeliz, tu curso  
 Para por un momento,  
 Mientras escribo á Silvia  
 Mis amorosos versos.  
     Lágrimas, no borrarlos,  
 Que, despues de leerlos,  
 Ella de su memoria  
 Los borrará bien presto.  
     Tal la veloz paloma

Por la region del viento  
Pasa sin dejar rastro  
Del vagaroso vuelo:

Tal llegarán mis voces  
Á su adorado objeto  
Sin que en su pecho hiera  
Ni aun el final de un eco.

Pero herirán los valles,  
Los encumbrados cerros,  
Los extendidos mares,  
Y hasta los mismos cielos.

Á compasion movido  
El sensible universo,  
Todo estará llorando;  
Y tú, cruel, riendo.

Tú, á quien las llamas suben  
De mi voráz incendio:  
Tú, á quien los aires vuelan  
De mis suspiros tiernos:

Que enamoras las aves,  
Que encadenas los vientos,  
Que embalsamas las auras  
Con tu divino aliento;

Y con tus ojos.... ¡Dioses!  
Pudieras todo arderlo  
Si solo á mí sus rayos

Todos no hubieran vuelto.

Ellos en mí encontraron  
Un corazón dispuesto  
Á alimentar volcanes  
De inextinguible fuego.

Miráronme benignos,  
Coronaron mi afecto,  
Y Amor jamás vió lazo  
Tan dulce como el nuestro.

Las Gracias, envidiosas,  
En su bailar ingenuo,  
Trataban de imitarle  
Con inocente juego.

Cuantos lazos hacían  
Quedaban imperfectos;  
Amor lo ve, y se rie,  
Que conoce el misterio.

Días harto apacibles  
Para durar serenos,  
Días, que vió la envidia  
Con ojos de veneno;

Y vomitando de humo  
Mil torbellinos negros  
Los enlutó entre nubes  
De borrascosos zelos.

Cual fue mi angustia ¡ó Dioses!

Al punto en que cubierto  
De sospechas injustas  
Vi su semblante bello.

Cuando en aquellos ojos,  
Emulacion de Vénus  
Para expresar ternura,  
Vi pintado el desprecio.

No mas fria quedára,  
Mas sin color ni aliento  
La risueña aldeana  
Si de su falda al tiempo

Que va á sacar las flores  
Que le dió el prado ameno,  
Viera en su blanca mano  
El escorpion mas negro ;

Que yo cuando trocado  
Vi todo mi recreo,  
Mi única gloria toda  
En todo mi tormento.

¡ Tan poco te merecen,  
Ó Silvia, mis afectos,  
Que á la primer calumnia  
Ya los contemplas reos !

¡ Yo dejarte por otra !  
¡ Yo no amarte ! ¡ Ó blasfemos !  
¿ Pudieron escucharos

Desarmados los cielos ?

Mas ellos no, tus ojos....

Ojos que estais tan hechos

Á leer en el fondo

De este corazon vuestro,

Descended al profundo

De mi angustiado seno,

Descended penetrantes,

Descended justicieros,

Y hallad, si os fuere dado,

Un solo sentimiento

Que no proclame á Silvia

Por soberano dueño.

Regístrese á las luces

De tan vivos luceros,

Si en mis aras se quema

Sino por ella incienso.

Para tí, idolo mio,

Que entronizada en medio

Das norma á mis destinos,

Y vida á mis deseos.

¡ Yo dejarte por otra !

Yo! que si me hallo lejos

De tí, tu misma imágen

No basta á mi consuelo :

Que amo mas uno solo



De tus dulces recuerdos,  
Que todas las finezas  
Y amorosos extremos  
De cuantas hermosuras  
Pueblan el universo.

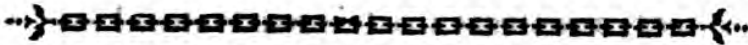
¿No me oyes, inhumana?  
¡Ay cuanto los perversos,  
Que mi alma te han quitado,  
La tuya corrompieron!

Pues que de ella ahuyentaron  
Hasta el placer supremo  
De dar lágrimas dulces  
Al infortunio ageno.

¡Vuelves de mí tus ojos!  
¿Ni siquiera merezco  
Vengan á ser mis jueces  
Mis vencedores bellos?

Corred lágrimas mías,  
Suspiros de mi pecho  
Decid á esa inhumana  
Me consienta á lo menos

Á sus plantas crueles  
Dar el último aliento,  
Que para su venganza  
¡Qué mas quiere si muero!....



## LOS ECOS.



### IDILIO.

*¡Ay quien se viera cual se vió algun día  
Adorado del dueño por quien muere!  
Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere;  
¡Quién en palabras de muger se fia!*

*Poeta. El infeliz Fileno  
    Á su Silvia engañosa  
Asi acusaba en la floresta umbría,  
    De cuyo verde seno  
    Eco, ninfa piadosa,  
Asi su triste tema repetía.*

### FILENO.

*Alma, ¿donde encaminas tus deseos!  
Pecho, ¿donde diriges tus suspiros!  
Ojos, ¿de qué delito fuisteis reos,  
Que asi procuran los de Silvia huiros!*

¡Felices, mientras fuisteis sus trofeos!

¡Felices, siendo blanco de sus tiros!

Un día os oprimió su tiranía:

EC. *¡Ay quien se viera cual se vió algun día!*

FILENO.

Yo gocé reunidos en mi pecho,  
 En aquel tiempo, que ahora lloro en vano,  
 Todo cuanto placer, cuanto provecho  
 Pueda adular al corazón humano;  
 Pues aunque la fortuna le haya hecho  
 Á otro el más poderoso Soberano,  
 ¡Quién será más feliz que quien se viere

EC. *Adorado del dueño por quien muere!*

FILENO.

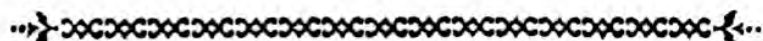
Sí, cielos, yo me ví de esta manera  
 Cuando el hado me fue más halagüeño,  
 Gozando de la fe más verdadera,  
 Y objeto del cariño de mi dueño;  
 Pero ya la fortuna lisonjera  
 Desvaneció mis glorias como sueño,  
 Pues ¡con que angustia el labio lo profiere!

EC. *Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere.*

## FILENO.

¿Has olvidado, ingrata, el dulce lloro,  
Feudo amoroso de tu tierno anhelo,  
Siendo un raudal de perlas el tesoro  
Que redimia mi menor recelo?  
Jurábasme una fe, que ya no ignoro  
Fuese dejar en testimonio al cielo  
Que se ve arrepentido en algún día  
EC. *Quien en palabras de muger se fia.*



*AGLAURO Y MELISA.*

## IDILIO.

**N**O es solo la dulcisona garganta  
Del ruisenor melodioso y vario,  
En las nocturnas horas, quien quebranta  
El silencio del bosque solitario :

Que bajo el campo azul de las estrellas  
Tambien Amor ausente, ó sin fortuna,  
Une con las del ave sus querellas,  
Y á los dormidos ecos importuna.

Asi cuando del mundo huyendo Apolo  
Dejaba mudo el campo, el mar y el viento,  
La voz de Aglauro entre las selvas solo  
De la plácida noche era el acento ;

Lloraba la tardanza amarga y fiera  
De un plazo á su esperanza concedido :  
Amor, si afliges tanto á quien te espera,  
¡ Ay del que para siempre te ha perdido !

Á la Arcadia entre sombras semejaba,  
Herido de su acénto, el valle obscuro:  
Yo cantaré los versos que él cantaba,  
Que son del tardo amor fausto conjuro.

## AGLAURO.

Versos, dulce expresion del alma mia,  
Id á buscar á la que reina en ella,  
Y de mis ojos tanto se desvia.

Id, conducidos de mejor estrella  
Que la que en mí domina, y me prohíbe  
Seguir constante su adorada huella.

Id por esos jardines donde vive,  
Si no agena de amores, distraida  
Del tributo de amor que en mí recibe,

Preguntando á las plantas si escondida  
La zelan, ó á las aguas de ese lago  
Si las está mirando divertida.

Y pues que de los versos el halago  
Nadie siente como ella, y darles sabe  
Con el mirto de amor glorioso pago,

Salidla al paso, y con rumor suave  
Al oído decidla: „allí te espera  
Cuanto cariño en corazones cabe.

Ve, graciosa Melisa, ve ligera

Si el mismo que de dichas has colmado  
No quieres ya que de inquietudes muera.

Mira, en aquella piedra está sentado,  
Lleno de tu memoria, absorto y triste;  
Mas que ella misma inmóvil y parado;

Y, solitario, apenas ya resiste  
De tu culpable ausencia á ingratos tiros,  
Pensando en mil promesas que le hiciste.

Los árboles le escuchan con suspiros  
Acompañar al ruido de las hojas  
Que arrolla el viento en rumorosos giros;

Imitando en el ansia en que le arrojas  
De la noche el silencio, y no el reposo,  
Que eso no lo permiten sus congojas.

Ni tú sufras mas tiempo que dudoso  
Viva de aquella fe que le has jurado  
Con dulce sello de tu labio hermoso;

Sino sigue con paso apresurado  
La márgen de ese lago cristalino  
En que se mira el cielo retratado;

Y el mismo amor te enseñará el camino,  
Pues jamas extravía á los amantes  
Que seguir quieren su feliz destino.

Los ojos de los astros rutilantes  
Te verán solo, pues la sombra amiga  
Ciega los de la envidia vigilantes:

Ni hallarás importuno que te siga,  
Que solo dan asilo estos lugares  
Á finos pechos en que amor se abriga:  
Ni te sorprenderán, aunque empleares  
En coloquio feliz tan largos plazos  
Como la diosa que nació en los mares,  
Cuando, encantado Adonis en sus lazos,  
El destino cruel la predecía  
Que era el último aquel de sus abrazos.”  
Mas cese ¡ó versos! ya vuestra armonía,  
Y por himno de amor tan solo suene  
„Ven á tu Aglauro, ven Melisa mia.”  
Que en la dulzura que el ambiente tiene,  
Y de esta fuente el murmurar sonoro,  
Me anuncia el pecho que mi hermosa viene:  
Ella es sin duda, que se esquivo al coro  
De las tres gracias, al sonar entre ellas  
Los dulces ecos de mi amante lloro,  
Y ya en el cielo infinidad de estrellas  
Rayos me envían de su luz templada  
Por darme claras sus facciones bellas:  
Suya es aquella gracia delicada,  
Tierna voz, blando paso, y dulce risa,  
¡Ó sombra amiga! ¡ó noche afortunada!  
Ven á tu amante, ven, dulce Melisa.

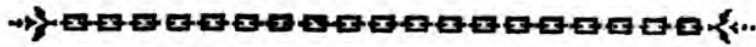


## POETA.

Enmudecióse allí, preludio el canto  
De alegre, sí, mas fugitiva gloria:  
¡Qué de recuerdos tristes entre tanto  
Debió mi corazón á mi memoria!

Ni un infortunio perdonó la idea  
De los que en ella son proceso largo:  
Desabrido mi labio paladea  
De la copa de amor el dejo amargo,  
Y llorando exclamé ¡pobres amantes!  
No fieis de pasión tan fementida;  
Que los gustos que da duran instantes,  
Y los tormentos ¡ay! toda la vida.





## *EL PROPOSITO INUTIL.*

### CANCION.

**A**RDÍ de amor por la voluble Elfrida,  
 Y ella en mi incendio se mostró abrasar:  
 Burló mi fe, pero sanó mi herida:  
 Amor, amor: No quiero mas amar.

Amar al uso es conservar su calma,  
 Y en falso labio la pasion mostrar;  
 Y pues amar, y abandonar el alma  
 No se usa ya: No quiero mas amar.

Díceme Amor „¿ qué miedo te importuna?  
 Tus dichas yo me ocuparé en colmar,  
 Pues las tres Gracias voy á unirte en una.”  
 No importa Amor: No quiero mas amar.

Luego á mis ojos se ofreció Delina  
Cual solo Amor se la acertó á idear :  
Yo digo al verla „ es en verdad divina, ”  
Pero yo en fin : No quiero mas amar.

Es á su lado pálida la rosa,  
Triste el lucero que preside al mar ;  
De incautas almas perdicion forzosa :  
Mas yo ¡ ay Amor ! No quiero mas amar.

Se ven las flores , por besar su planta  
Cuando ella baila , la cabeza alzar :  
Se escucha á Erato si mis versos canta ;  
Mas yo ¡ ay de mi ! No quiero mas amar.

De mil amantes la veré seguida,  
Que ni aun sus dichas me darán pesar ;  
Y en celebrarla he de pasar mi vida ;  
Mas basta asi : No quiero mas amar.

„ Síguela pues , me dice el niño ciego,  
Sin riesgo puedes de su luz gozar ,  
Que si te acercas por descuido al fuego ,  
Yo gritaré : No quiero mas amar. ”

Necio de mí que con acción sumisa  
Á los pies de ella me dejé arrastrar ,  
Sin ver de amor la maliciosa risa ,  
Al yo decir: No quiero mas amar.

Ya por instantes en mi incauto pecho  
La llama antigua crece sin cesar ;  
Mas ¡ay Delina! el mal era ya hecho ,  
Que haberte visto es empezarte á amar.



$5^{10} = 9765625$   
 $5^{11} = 48828125$   
 $5^{12} = 244140625$   
 $5^{13} = 1220703125$   
 $5^{14} = 6103515625$   
 $5^{15} = 30517578125$   
 $5^{16} = 152587890625$   
 $5^{17} = 762939453125$   
 $5^{18} = 3814697265625$   
 $5^{19} = 19073486328125$   
 $5^{20} = 95367431640625$

$5^{21} = 476837158203125$   
 $5^{22} = 2384185791015625$   
 $5^{23} = 11920928955078125$   
 $5^{24} = 59604644775390625$   
 $5^{25} = 298023223876953125$   
 $5^{26} = 1490116119384765625$   
 $5^{27} = 7450580596923828125$   
 $5^{28} = 37252902984619140625$   
 $5^{29} = 186264514923095703125$   
 $5^{30} = 931322574615478515625$

5<sup>30</sup>

5

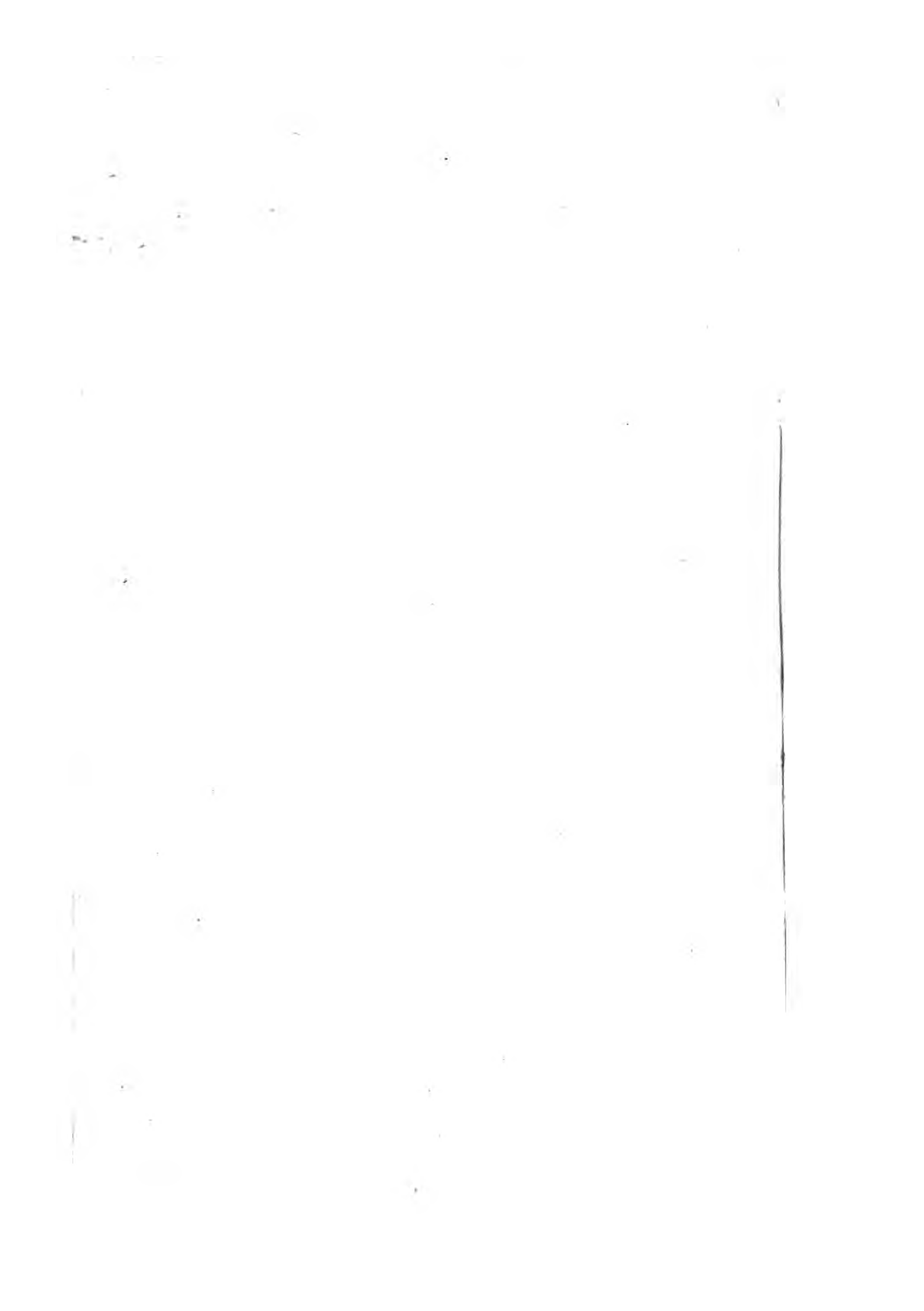


*Ch. Heath delin.*

¡Quan gentil! ¡Quan ligera  
Trisca por la pradera!

## LIBRO II.

*POESÍAS DESCRIPTIVAS*



**LIBRO II.**

---

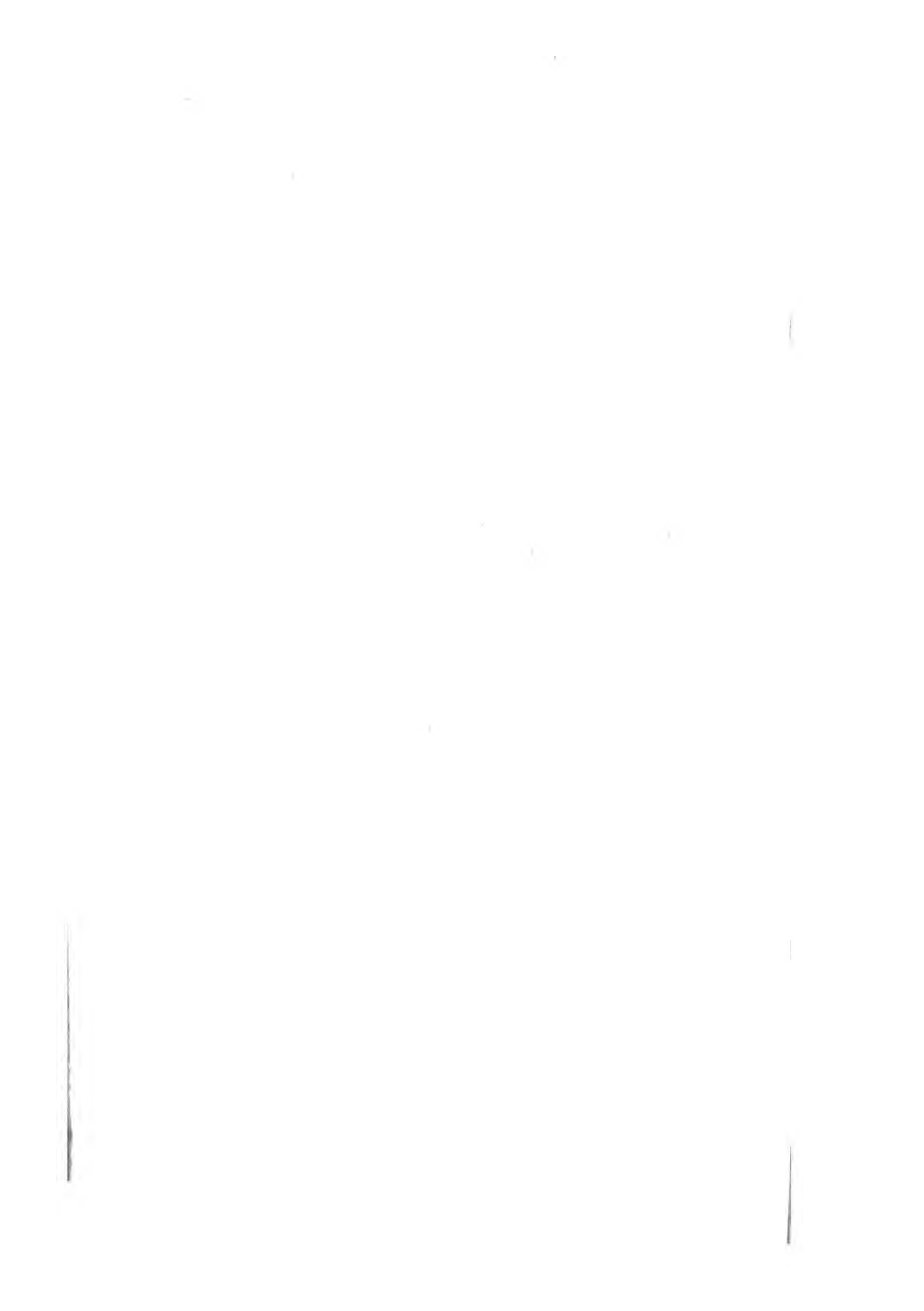
**POESIAS DESCRIPTIVAS,**

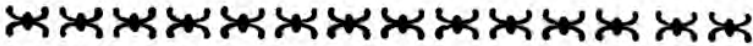
**y**

**DEL GENERO AMENO Y CORTESANO.**

2







*EL CANASTILLO.*



IDILIO.

**Y**o vi, vecino al templo  
 De la Ciprina diosa,  
 Á una Driada hermosa,  
 Que era en su baile egemplo  
 De adoracion graciosa.  
 De otras Driadas bellas  
 El coro la seguia,  
 Mas esta al frente de ellas  
 El campo las abria;  
 Que el campo florecía  
 Bajo sus lindas huellas.  
 Puro como la nieve,  
 Como la niebla leve  
 Pende de su cintura  
 Un velo que procura  
 Burlar el zefirillo;  
 Y rosas mil en torno

Son el sencillo adorno  
De su talle sencillo.  
Llevaba un canastillo  
De florecillas varias,  
Que libres desde el prado  
Volaron voluntarias  
Al canastillo amado.  
Su cuerpo delicado  
En dulce movimiento  
Va imitando á la palma,  
Que ya se dobla al viento,  
Ya queda firme en calma.  
Su ligereza es tanta  
Que apenas se divisa  
Cuando la yerba pisa.  
Y con lasciva planta  
Y con lasciva risa  
Hace que al templo marche  
El coro peregrino,  
Bailando al son del parche  
De un ronco tamborino.

Luego que al templo llega  
El coro se despliega  
Como en vistosa calle,  
Y sola en medio al valle  
Con actitud airosa

Queda ostentando el talle  
La Corifea hermosa.  
Blanca como azucena,  
Fresca como la rosa,  
Libre cual mariposa  
Ya de atractivos llena  
Sobre el un pie se posa,  
Mientras el otro vaga,  
Y rebatiendo halaga  
Al que por él reposa.  
¡Cuan gentil! ¡cuan ligera  
Trisca por la pradera!  
Anhelantes y lasos  
Tras sus veloces pasos  
Se afanan los amores  
Por aprender ardores  
Para turbar sosiegos:  
Por aprender distintos  
Lúbricos laberintos  
Siguen su pie los juegos.  
Ora corre, ora salta,  
Ora vuela, ora falta  
El tiempo al que la mira,  
Y de placer suspira;  
Ya elegante y altiva  
Derecha el aire hiende;

Ya jugando furtiva  
Cual agua fugitiva  
Por el valle se extiende,  
Y unas flores sorprende  
Y otras flores esquivá.

El canastillo en tanto  
Con la sencilla ofrenda  
Era su dulce encanto,  
Su enamorada prenda.  
Y así, en gentil retozo,  
Alzando en cada salto  
El canastillo en alto,  
Al Zéfiro de gozo  
Parece le decía:  
„No verás en el templo  
Ofrenda cual la mía.”  
Y que le respondía  
El Zéfiro: „Contemplo,  
Ó ninfa deliciosa,  
Que en tí veré la Diosa  
Cuando entres en el templo.”





## SONETO.

*De repente en un convite, brindando  
á las damas.*

**V**ENUS divina, madre de placeres,  
Baja de tu mansion afortunada,  
Pues miras esta mesa coronada  
De la brillante flor de las mugeres:

Baja gozosa, y si dejar sintieres  
El coro de quien eres festejada,  
Ninfa verás aquí mas agraciada  
Que cuantas te acompañan en Citéres.

Y si de tu jardin entre las flores  
Al placer dejas y al amor dormidos,  
No los despiertes, ni su ausencia llores.

Baja, que aquí te aguardan los Cupidos,  
Pues tienen estas damas mil amores  
En sus hermosos ojos escondidos.



*A OLIMPIA CANTANDO.*

SONETO.

**G**UARDA, Olimpia, esa boca seductora,  
Que dulcemente canta y dulce rie,  
Para aquel orgulloso que se engrie  
De que ninguna gracia le enamora.

El egeemplo de una alma que te adora,  
Por mas que de tus ojos se desvie,  
Hará que el mas soberbio desconfie  
De no rendirse á la fatal cantora.

Yo el suave olor que de tus labios parte,  
Y aun el tacto evité de tus vestidos,  
Y los ojos cerré por no mirarte;

Pero al sonar tu voz en mis oidos,  
Olimpia, ví que para no adorarte,  
Es menester quedarse sin sentidos.

**EMILIA.**

**POEMA**

**DESCRIPTIVO Y MORAL.**



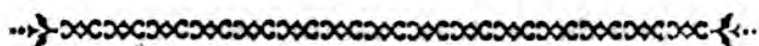


*ADVERTENCIA.*

**S**E imaginaba este poema por el año de 1802, con el fin de estimular la afición á las bellas Artes, en una Señora de distincion que gustaba de emplear su caudal en objetos de magnificencia y gusto; proporcionando enseñanza á los niños huérfanos y pobres, de los que se proponia sacar artistas propios de la buena escuela de nuestros antiguos maestros en Escultura, Pintura y Arquitectura. Su muerte hizo cesar el estímulo que tenia el Autor para proseguir el poema, que pertenece al género descriptivo, poco versado por nuestros antiguos poetas; y que consiste en una serie de pinturas ó descripciones amenas, propias para divertir la imaginacion de un solitario.

*RESUMEN DEL PRIMER CANTO.*

1 Felicidad de los hombres de genio. 2 Invocacion á los amantes de la poesía. 3 Laméntase del estado turbulento de Europa. 4 Breve exposicion del feliz estado de paz , cuyos mas bellos frutos son el objeto de este canto. 5 Convida á las almas pacíficas á oírle en la soledad de los bosques. 6 Excluye de sus versos las imágenes guerreras. 7 Prefija por objeto de ellos á las bellas artes , y á Emilia por su heroína. 8 Descripcion de la morada de Emilia. 9 La Pintura. 10 Efectos de la perspectiva. 11 Los Campos. 12 El Mar. 13 Los Pescadores. 14 El Monte. 15 La Cascada. 16 Los Baños. 17 Las Ninfas. 18 El claro obscuro. 19 La Arquitectura y sus efectos. 20 Su utilidad con el egemplo de un acueducto. 21 Su estilo en la morada de Emilia. 22 Paralelo entre la Vénus de Médicis y el Apolo de Belvedere. 23 Puerta del gabinete de Emilia.



## EMILIA.

---

### CANTO PRIMERO.

---

#### LAS ARTES.

**C**UANDO pulsando cítaras sonoras, <sup>r</sup>  
 En sitios al amor plácidos solo,  
 De un claro día en las postreras horas  
 Vuestros versos cantais, hijos de Apolo;  
 Que á vuestros pies mirais reir las flores,  
 Circundaros los cielos purpurinos,  
 Y suspirar las aves sus amores,  
 Uniendo á vuestra voz sus dulces trinos;  
 ¡Ó cuan felices sois! ¡ó cuan agenos  
 De rastrera ambicion vivís serenos;  
 De aquella solitaria paz prendados!

Al trono de verdura, en que sentados  
Gozando estais del natural dominio  
Que sobre el ancho mundo os dió Natura,  
Llegan confusamente quebrantados  
Los ecos de afliccion que en las ciudades  
A la inocencia arrancan las maldades.  
Si al alma os llega el lúgubre gemido,  
No ineficaz por eso la ternura  
Se aduerme en vuestro pecho condolido:  
Antes cobrando ardor la llama pura  
Del Genio creador, benigna estrella  
Que os halagó al nacer, brillais en ella,  
Cual cristalino prisma al sol radiante;  
Y con aquella fuerza y gracia misma  
Con que al rayo de luz divide el prisma,  
La tétrica ilusion que os afligia  
Se esparce en vuestra amena fantasía,  
En colores vivisimos variada:  
El labio entonces vierte destilada,  
Y envuelta entre poéticas ficciones,  
Dulce moral en métricas canciones,  
Que aplauden las esferas celestiales,  
Que suspenden un punto nuestros males,  
Que abraza el corazon tierno y humano,

Y que huye de escuchar vulgo profano.  
Yo tambien, blandos Cisnes del Parnaso, <sup>2</sup>  
Errante por las márgenes amenas  
De un rio, á quien los sauces abren paso;  
Yo tambien que sensible, cuando apenas  
Al cerco de mis años juveniles  
Se enlazaba el verdor de quince abriles,  
Debí el don de la vena numerosa,  
Mas que á Natura, á una muger hermosa;  
Yo por un mar bien célebre en naufragios,  
Del soplo de ambicion al ronco estruendo,  
Las borrascas politicas huyendo,  
Vengo á abrigarme en vuestra ilustre tropa.  
Ay! cuando en tanto incendio arde la Europa, <sup>3</sup>  
Que en mil partes herida y desgarrada,  
Es tumba, aun no bien madre, de sus hijos;  
Cuando ve los sangrientos ojos fijos  
Sobre sí de la bárbara discordia,  
Cuya cabeza asoma agigantada  
Por entre el negro pabellon de nubes  
Que del Támesis alzan los vapores,  
Y que tenaz diluvia sus furoros  
Sobre Albion, de do con brazo fuerte  
Señala nuevas presas á la muerte:

¿Qué otro consuelo ¡ó musas! qué otro abrigo,  
Que vuestro coro y vuestro canto amigo  
Un corazón sensible encontraría,  
En mal tamaño, en duelo tan profundo?  
¡Oh tú, región clarísima del mundo,  
Pirámide de luz, oh patria mía,  
Qué furor te alucina, ó qué demencia!  
¡Será Europa infeliz, que por tu seno  
Tantas antorchas difundió la ciencia,  
Pródiga en tu favor, para que un día  
Á Marte horrendo sirvan de fanales,  
Para abrasar los vínculos sociales,  
Y que mas á placer su furia insana  
Acierte á exterminar la especie humana!  
¡Ay desgraciada ilustre, y quién te diera  
Con tu pasado error tu paz primera!  
Amante de la Paz en busca suya 4  
Yo por los bosques solitarios vago;  
Ella en los bosques tímida se oculta,  
Que aun el fuego de Marte allí la insulta;  
Mas por allí los pasos peregrinos  
Revuelve: de Natura el blando halago  
Allí se para: enjuga los divinos  
Ojos; apoya la serena frente

Sobre un tronco , y suspira dulcemente.

Y en tanto que contempla los favores ,  
Que ella brinda , y desprecian los mortales ,  
La amistad , el sosiego , y los amores  
Gozados por los simples animales ,  
Redobla en su presencia la armonía  
La voz de amor de los campestres seres :  
Que , cual la primavera de las flores ,  
Ella es madre de todos los placeres :  
Las tórtolas arrullan de contento ;  
No hay ruiñeñor que á su llegar no aplauda ;  
Solo se oye un susurro , un blando aliento ,  
De la carrera de los vientos rauda ;  
Libre murmura el agua , que sin dueño  
Siguiendo va su curso voluntario ,  
Sin que la tuerza el hombre con empeño  
De hacer morir sediento á su contrario ;  
Libres las flores prestan inocentes  
Blando olor , no veneno á los vivientes ;  
Libres las aves vuelan por los cielos  
Cantando amor sin suspirar de zelos :  
¡ Sonora union ! ¡ armonioso coro !  
Su consonancia sirvame de lira ;  
Su voz unida á mi cadente pausa ,



Pues es la paz el nùmen que la inspira,  
Cante deleites que la paz nos causa.

Venid á mí, benéficos vivientes, 5  
Respirareis de la opresion injusta  
Ante quien son dos crímenes iguales  
Amar el bien y lamentar los males;  
Subid, subid conmigo á esta colina;  
Ved aquí un raudal de agua cristalina  
Que baja á refrescar la verde alfombra:  
Ved estos lauros que doblega el viento,  
Por cuya undulacion y movimiento  
La alegre luz alterna con la sombra;  
Aun no los arrancó para sus triunfos  
La férrea mano de la gloria vana,  
Aun teñidos no estan con sangre humana.  
Agenos de rencor venid mortales,  
Dejando en las ciudades ( si ahora gime,  
En vuestro pecho ) el odio que os merece  
La perfidia de amigos desleales,  
La ambicion turbulenta que os oprime,  
Y la aurívora sed que os empobrece:  
En olvido poned, mientras yo cante,  
Tan justa indignacion; pues no mi labio,  
En ásperas verdades centellante

Por vengar de las leyes el agravio,  
Hará tronar la amable Poesía:  
Que ostentar la veraz Filosofía,  
Tan desnuda cual es, no está á su cargo,  
Sino sus puntas revestir de flores,  
Y con la miel disimular lo amargo.

Ni dando aliento audaz á la guerrera <sup>6</sup>  
Trompa, os haré volar por la carrera  
De los Héroeos, pintando á cada paso  
Reyes vencidos, Troyas humeantes,  
Turbios y ensangrentados Escamandros;  
Que aun del Indo el clamor suena en el día  
„Lejos de mí funestos Alejandros,  
Sombra del triunfo es fiel la tiranía,  
Y sin cadenas no hay conquistadores!”  
Yo no os convido á recordar furoros,  
Que por mas que fanáticos crueles  
Cubran las mortandades con laureles,  
Y al homicidio den pomposos nombres,  
Gustos de furias son, mas no de hombres.

Mas si los dones apreciáis del Genio, <sup>7</sup>  
Si os es grato seguir sus estandartes,  
Ó debe algun tributo á vuestro ingenio  
La Imaginacion, reina de las artes;

Si con rubor de veros en los brazos  
Del perezoso espectro del fastidio,  
Sabeis romper tan vergonzosos lazos,  
Y osais pensar ; ó bien, como yo lidio,  
Quereis tambien participar de aquella  
Lid de Natura en ostentarse *varia*,  
Y el Genio humano en imitarla *bella* ;  
Si á ver de esta gran lucha los portentos  
Se elevan vuestros nobles pensamientos,  
Y de las Artes el poder fecundo,  
Que adorna, ilustra y civiliza el mundo:  
Esta es de Apolo la mansion secreta,  
Cuando se esquivava de su coro amigo ;  
Quien fije el pie se inflamará poeta :  
Oidme pues, ó bien cantad conmigo,  
Y vuestros gustos hallaréis dispersos  
Por la corriente de mis dulces versos ;  
Dulces en fin, si resonando en ellos  
De Emilia el nombre, asegurar consigo,  
Del gusto suyo en los egemplos bellos,  
Para las bellas artes un amigo.

**L**A espléndida opulencia habia prestado  
Al Gusto delicado

De sus preciosos dones el tesoro,  
Y el Buen-Gusto con mano primorosa,  
Ornó la habitacion de Emilia hermosa,  
La elegancia enlazando al Real decoro.  
Consolidaban mármoles lustrosos  
Del pórtico sonoro el pavimento,  
Del que empezaba en facil incremento  
Á elevarse la bella gradería,  
Que de pintados jaspes matizada,  
Por entre la luciente balaustrada  
Á la estancia de Emilia conducia.  
Con sonido halagüeño  
La bóveda en lo alto repetia  
La voz del que venia  
Á demandar por el hermoso dueño;  
De cuya ingratitud ; cuántos suspiros  
De enamorados pechos  
Andan vagando en tortuosos giros,  
Y revolando por los altos techos !  
No á mí el Amor , que con cruel cadena  
Ya me ligó de otra deidad al ara ,  
Me condujo de Emilia á los umbrales ;  
Sino el deseo de templar mi pena ,  
Contemplando la estancia hermosa y rara ,

Y del dueño las prendas naturales:  
Los deseos sociales  
Con amistosas alas  
De grada en grada fuéronme elevando,  
Y por los tersos jaspes resbalando  
Vine á espaciarme en las soberbias salas.  
Con tacto fino en ornamento de ellas  
Había expendido en forma soberana  
El noble gusto de las artes bellas  
Los ricos frutos de la industria humana;  
En graciosos filetes extendido  
El don brillante de la mina indiana  
Daba brillo y no peso á las labores  
De frisos y cornisas,  
Que elaboró el cincel de los amores,  
Jugando entre las gracias y las risas.  
Y tu pincel también, rival dichosa<sup>9</sup>  
De la naturaleza en su hermosura,  
Tú que á los ojos hablas, ¡ó Pintura!  
Con mágico pincel robaste al Mayo  
Los nativos colores  
Que ostentan al salir las frescas flores  
Del nocturno desmayo  
Con el calor del matutino rayo.

Á cuya reunion armoniosa 10  
La superficie muda y uniforme  
De las murallas su nivel perdiendo,  
Campo dilatadísimo y enorme  
Desplegan á la vista, que reposa  
Ya en amena campiña, ya en horrendo  
Bosque sombrío, ya en humilde choza,  
Ya en apartada villa que se emboza 11  
Allá entre pardas nubes y entre engaños,  
Ya en bajo valle dulce á los rebaños,  
Ya en alto monte del Olimpo apoyo,  
Ya en quieto lago, ya en saltante arroyo.  
Asi el enlace de las varias tintas  
Escenas presta de ilusion distintas;  
Y la imágen del hombre las releva,  
Interes envolviendo en su hermosura.  
Que si el pincel del mar la gran llanura 12  
Á confundir con la del cielo lleva,  
Nublando al fondo las salobres salas,  
Donde ostentan su imperio en crueldades  
Los aquilones que en sus raudas alas  
Suspenden las sonoras tempestades;  
Tambien grato el pincel luego declina  
Á bosquejar la plácida marina,

Do las olas serenas  
Parece que en las mórbidas arenas  
Se abandonan con dulce movimiento  
Á descansar del ímpetu del viento.  
¡Con qué gratos colores,  
Con qué apacibles rasgos representa  
La pobre gente que la mar sustenta!  
Y en los necesitados pescadores <sup>13</sup>  
Esperanzas sencillas,  
En pechos sin dobleces,  
Llena de gozo el alma, y las barquillas  
De los brillantes y escamosos peces;  
Y allí el sensible espectador advierte  
La bien lograda y bien distinta suerte  
De aquel que por vivir solo abandona  
Á la mar una red ó un triste cebo,  
Y el que en medio del piélagó ambiciona  
Á costa de su vida un mundo nuevo.

Ufano el arte, y con desden del suelo, <sup>14</sup>  
Allí alza un monte, y por su verde espalda  
Cuántas floridas galas de la falda  
De Flora se desprenden, al anhelo  
De la naciente y libre primavera,  
Tantas ostenta ufano en su ladera,

Tantas levanta con su cumbre al cielo.  
Creyérais ver trepando los arbustos  
Por la pendiente cima: en una parte  
Desde un bosque de mirtos y laureles  
Parece que el Amor brinda sus gustos  
Á los hijos de Marte,  
Y á la sombra de rústicos doseles  
Á abandonar humano les convida  
Su horrenda suerte, por tan dulce vida:  
Mas allá se amontonan mas robustos,  
En selva umbria, el álamo frondoso,  
El pino erguido, el olmo desdeñoso  
Con frente ufana huyendo de los lazos  
De la yedra infeliz siempre lasciva;  
Todos uniendo sus flexibles brazos  
Forman la verde bóveda, sonora  
Al impulso del aura fugitiva;  
Y eternamente entre sus senos mora  
Sombra, silencio, amores y frescura.  
Y tú tambien, feliz melancolia,  
Sentimental placer de una alma pura,  
Madre del Genio, y mas hermosa al sabio,  
Que de los cortesanos la alegría  
Seca en el corazon, falsa en el labio.



Tal se ostenta al ocaso esta montaña :  
Mas por aquella faz que dora y baña 15  
Aun con tímida luz el sol naciente,  
Espectáculo hermoso y diferente  
Los ojos pasma, y suntuoso exalta  
La admiracion; creyérais que de la alta  
Cima, que en punta se avecina al cielo,  
Y que detiene al águila en su vuelo,  
Un raudal, un torrente, un mar de espuma  
Se arroja, y vastamente se derrama  
Por la fragosa sierra, á quien abrumba  
Y que al azote de las aguas brama;  
La rauda inundacion al monte envuelve  
Al paso que se ensancha hácia la tierra;  
Ya en brillante cascada se revuelve  
Por un lecho de rocas; si le cierra  
El paso áspero risco que descuella,  
Allí se remolina, allí se estrella,  
Y espumeando y borbollando salta,  
Y en diamantes sin fin el aire esmalta,  
Y vencedora al valle se derrumba,  
Y al fondo el monte herido al son retumba:  
Mas apenas venció la hinchada espalda  
Del orgulloso Atlante, y á su falda

Le recibe la humilde y mansa vega,  
Ved como el agua brava se sosiega,  
Y en plateados rios dividida  
Con resbalosa huida  
Por los floridos céspedes circula:  
Y con tan insensible movimiento  
Y tal silencio undúla,  
Que parece que duerme, ó va con tiento  
Al repartir graciosa sus favores  
De no doblar los tallos de las flores;  
Y haciendo el bien sin fausto y sin orgullo,  
Que ni al favorecido el don humilla,  
Ni publica el favor con el murmullo,  
En sus cristales retratado brilla  
De la beneficencia el dulce encanto,  
Que tú conoces, tierna Emilia, tanto.

Mas por aquella playa ¡qué atractivo  
Roba los ojos! mil graciosas ninfas 16  
Veo que huyendo del calor estivo  
Brindan sus cuerpos á las claras linfas;  
Las linfas vienen á besar sus huellas,  
Las ninfas huyen resbalando en ellas;  
Las linfas vencen, ninfas fugitivas,  
Y el triunfo empieza por las mas esquivas,

Que muger siempre, en amoroso juego,  
Huye el halago á que se rinde luego.  
¡Qué de elegancia en las gentiles formas, 17  
Qué de dulzura en los contornos bellos,  
Embelesa la vista! ¿á dó las normas  
Halló el pincel para tan lindos cuellos,  
Blancas espaldas, torneados brazos,  
Flexibles talles, mórbidos regazos?  
¡Y vosotras tambien, fuentes opimas  
Del néctar de la vida, amable adorno,  
Vos, que de nieve os guarneceis en torno,  
Mientras el fuego apunta en vuestras cimas,  
Volcanes del amor, nevadas pomas!  
¡Ay cómo al halagüeño  
Voluptuoso rasgo que os dió vida  
Ardió el pincel amante, y las palomas  
De Vénus se agruparon al diseño,  
Creyendo hallar su Ciprida querida  
En cada ninfa hermosa repetida!  
Como el sol de quien huyen son de bellas;  
Pero á pesar de serlo tanto, en ellas,  
Divina Emilia, tú que al orbe encantas,  
Tu vista, acaso, ninfa reconoce  
Que alguna sola de tus gracias goce,

Pero ninguna en que se junten tantas.

Tú, pensamiento mio, enamorado 18

De la Pintura, absorto en sus prestigios,

De perspectiva en perspectiva vuelas;

Pero las voces faltan, los prodigios

Crecen, y circundado

Del númen de Jordan, en vano anhelas

Cautivar en tus versos sus colores:

Tú bien dirás que no creó las flores

Mas bellas que el pincel naturaleza,

Cantarás la verdad y la viveza

Que expresa el gesto, y hasta el genio humano:

Pero si audaz el portentoso arcano

Pretendes penetrar del claro obscuro,

Mira: ese luminar claro y fecundo,

Que en medio de los cielos se gloria,

Árbitro de la luz, de dar el dia

De polo á polo al ámbito del mundo,

Si de su luz el mas brillante rayo

Fulmina hácia ese muro

(Que en luto melancólico y umbrío,

Entre cipreses el sepulcro frio

Pinta, donde los manes yacen juntos

De dos amantes por amor difuntos)

Le ve desfallecer en el desmayo  
Que el arte obró, y el mismo sol se asombra  
De no poder dar luz al rasgo obscuro  
Que condenó el pincel á eterna sombra.

Mientras que la Pintura á mi memoria 19

Por muros y artesones repetia  
Ó los amenos campos que amé un dia,  
Ó los antiguos fastos de la historia,  
La Arquitectura, audaz trastornadora  
De la faz de la tierra, y del humano  
Poder grandioso esfuerzo, me arrebatá  
Al par de la Pintura encantadora.  
¿Y quién, sin ella, distinguir pudiera  
De la caverna del leon rugiente,  
De la morada del castor mañoso  
La habitacion del Ser inteligente?  
¿Quién los mares pobló, quién sino es ella  
El intratable piélago domella,  
Y á pesar de sus iras procelosas  
Hace que vuelen raudos por su espalda  
Bélicos muros? ¿Quién labró espaciosas  
Las cunas del diamante y la esmeralda,  
Y la honda vena en que el metal se forma  
En atrevidas bóvedas transforma?

Y dejando su imperio subterráneo,  
Vedla por esos vastos horizontes  
Cual, por hacerlos gratos y sombríos,  
Rompe su enlace á los marmóreos montes,  
Tuerce su curso á los viciosos rios.

Ved esos dos altísimos collados,<sup>2º</sup>  
Que, avaros guardas de diversos prados,  
Se amenazan los dos con frente torva,  
Soberbios con sus mutuos atributos,  
Mientras su corpulencia el paso estorba  
De amigas aguas á anhelantes frutos:  
Perpetua desunion y eterna guerra  
Se juran, cuando el hombre en su codicia  
Los frutos ve morir que el uno encierra,  
Y las aguas que el otro desperdicia;  
Nuevo raudal presume de opulencia,  
Y avaro y prepotente con la ciencia,  
¿Qué habrá que no presuma?  
Pensativo á la falda se aproxima,  
De donde apenas la nublosa cima  
Descubrir puede; mas su industria suma  
Los escala, los mide, los abruma  
Con simétricas rocas; las alzadas  
Frentes, de solo el rayo antes tratadas,

De un acueducto al fin sufren el yugo ;  
Pasa sonando el cristalino jugo ,  
Y las opuestas flores le saludan ,  
Y los sedientos campos le acarician.  
Ved cual las leyes del artista mudan  
Las de Natura , y su poder desquician ;  
Y cual , sobre una y otra altiva loma ,  
Y sobre el arco hermoso que las doma ,  
Sobre el agua , que alegre peregrina  
Por la region del zéfiro camina ,  
Sobre tal mole en fin , el caminante  
Ve la imágen del Genio descollante ,  
La imágen de su especie condenada  
Del bajo suelo á no apartar las huellas ,  
Rayando con la frente en las estrellas.  
Magia tan alta Arquitectura encierra :  
Mas no entonces me aterra  
Con la potente mano <sup>21</sup>  
Que alzó el soberbio Terma de Trajano ,  
Que enormes masas encumbró en los vientos ,  
Y fatigó la edad con monumentos  
De la alta gloria y del valor romano ;  
Sino facil , sencilla , caprichosa ,  
Bien como el Dios , que de alumbrar los cielos ,

Bajó á la tierra á cultivar la rosa ;  
Tal mansion, no la fuerza, mas la lira  
De Apolo edificó, tanto respira  
Todo alegría y celestial frescura ;  
No las altas columnas desfigura  
Labor prolija ó sobrepuesto adorno ;  
Cuando la vista embelesada en torno  
Por alabastro y pórvido se espacia ,  
Los ve luciendo en órden tan sencillo  
Que la magnificencia allí su brillo  
Suaviza en la sonrisa de la gracia.

Movamos pues la planta, libertemos  
Los ojos, si es posible, del hechizo  
En que las bellas Artes los cautivan ;  
De Emilia al gabinete penetremos.  
Aquel es el umbral. Pero ¿ qué pasmo  
Me encadena de nuevo ? mi entusiasmo  
Dónde hallará palabras ? dos objetos  
De ilusion, sí, que de materia.... el hombre,  
Si nunca en vida conocerlos cupo,  
¿ De cuál modelo ¡ ó Dios ! sacarlos supo ?  
Dos seres del Olimpo que, naciendo  
Divinos de la griega fantasía,  
Su presencia inspiró la idolatría ;



¿Y cómo ha de negársela el que mira  
De un lado, una apariencia mas hermosa  
Que el sexo seductor por quien suspira;  
Y la imágen del hombre victoriosa  
De los humanos males,  
Del otro lado, en perfeccion iguales?  
Desnuda ofrece aquella la belleza  
De cuanto en femenil forma adoramos:  
Este aquella grandiosa gentileza  
Que solo á los sublimes heroes damos:  
Ella, como conoce que los ojos  
Del universo entero la devoran,  
Y unos la envidian y otros la enamoran,  
Muestra como que tímida procura  
Cubrir su desnudez con su hermosura.  
Bien la actitud lo indica  
De sus dos manos bellas,  
Pues mientras una de ellas  
Afectuosa al blanco seno aplica,  
Que algun suspiro de deleite abulta,  
Abandonando el brazo  
Con la otra el dulcísimo regazo  
Modestamente en apariencia oculta,  
Prestando así con tímido recreo,

Un asilo al pudor y otro al deseo.  
El ente varonil la faz sublime  
Imperturbable, impávida, levanta;  
El cerco de fortuna opreso gime  
Bajo su altiva planta;  
Revuélvense á sus pies bienes y males  
Sin que se imprima en su sereno gesto  
Flaca tristeza ó alegría insana;  
Complacido en vestir formas mortales  
Para divinizar la especie humana;  
Y el choque de los hados turbulentos,  
Contemplando con ojos de victoria,  
Mira en el sol el carro de su triunfo,  
Mira en el cielo el campo de su gloria.  
Bellos seres, ¿quién sois? ¿acaso el fuego  
De mi entusiasmo imágenes aborta,  
Ó algun florido sueño me trasporta  
Á la brillante edad del culto griego?  
Y tú, portento amable de belleza,  
¿Es solo tu existencia en mi deseo?  
Ó si á mis ojos creo  
Que estan viendo latir tu pecho blando,  
Déjame ver de qué naturaleza  
Es esa encarnacion mórbida y vaga,

Que me parece estarse recreando  
En la impresion del aire que le halaga ;  
¡ Ay! presta que el sentido satisfaga  
Tanta curiosidad ; ni te sonroses ,  
Esquiva de mi incienso á las primicias ,  
Por complacerte solo en las caricias  
Y en las delicias de los altos dioses.

Trémula llega al blanco pie mi mano ,  
Trémula toca ¡ ó Dios! y es mármol frio ,  
Y estatuas y obras son del genio humano  
Las que animadas vió mi desvario.  
Mármoles que adoré , siempre los hombres  
Divinos os verán en los cinceles  
Que os dieron vida : gloria á vuestros nombres  
¡ Apolo Fidias ! ¡ Vénus Praxiteles !

Entre portentos tales de escultura  
Se abrió á mis pasos la risueña puerta  
Del asiló feliz do está encubierta  
De la esfera de amor la luz mas pura.  
Yo ansioso vuelo á descubrir tal astro :  
Álzanse en pedestales de alabastro  
Dos columnas de pórfido luciente ;  
Bellas cual nunca espléndida Semiris  
Las vió brillando en fábricas de Oriente ;

De ambas se apoya en la dorada frente  
No sé si el arco Iris  
Ó de Amor la ballesta ;  
Sé que el que ufano á trasponer se apresta  
El encantado umbral , siente en el alma  
Á un tiempo una sorpresa y dulce calma,  
Un embeleso , un halagüeño susto ,  
Como si el arco del Amor le hiriera  
Cuando el del Iris en los cielos viera.  
Asi hospedaba á la hermosura el Gusto.



*RESUMEN DEL SEGUNDO CANTO.*

1 Desde la cuna se debe dirigir, mas no violentar la inclinacion de los hijos. 2 Deben siempre ofrecerse buenos modelos á sus primeras miradas. 3 Nacimiento del tacto intelectual que llaman gusto; y su conexion íntima con las ideas de virtud, de órden y de justicia. 4 Laméntase el que en el mundo sea esto tan poco comun; y transicion al gabinete de Emilia. 5 Descripcion de este aposento. 6 Ilusion de que el Poeta se sirve para hacer la pintura de sus adornos. 7 El Buen-Gusto manda á sus genios subalternos enriquezcan el gabinete de Emilia con los muebles mas elegantes. 8 Las alfombras. 9 El sofá. 10 La péndola. 11 La porcelana. 12 Los espejos, grupos y candelabros. 13 Descúbrese la verdadera causa de esta ilusion. 14 Suerte infeliz de los expósitos. 15 Emilia pasa al albergue de estos desgraciados. 16 Encárgase de la educacion de algunos. 17 Efecto y tributo de esta instruccion dirigida por el camino de las bellas artes son todos los referidos adornos. 18 Presencia de Emilia. 19 Rasgos ligeros sobre su figura. 20 Asunto de sus coloquios. 21 Impresion de sus palabras en el ánimo del Poeta, comparada á un amanecer nebuloso. 22 Epílogo y conclusion alusiva á la muerte de Emilia.



CANTO II.

---

GUSTO Y BENEFICENCIA.

AQUEL que ve la luz en tan propicia <sup>1</sup>  
Hora, que en los arrullos de la cuna  
Natura con sus gracias le acaricia,  
Y con pródiga mano la fortuna;  
Que tierna planta erguirse asegurada  
De abrojos debe al paternal desvelo  
En tanto que ella crece abandonada  
Á la influencia natural del cielo; <sup>2</sup>  
Si sus inclinaciones con sosiego  
Á los objetos van que las despiertan,  
Sin chocar en obstáculos que luego  
En furiosas pasiones las conviertan,  
Su corazon formado en el cariño

De los que le cercaban cuando niño,  
No temerá que su placer le roben,  
Y amará á sus iguales cuando jóven.

Entonces ¡cuan serena entre destellos  
De amor, de paz, de gozo y de abundancia,  
Que el crepúsculo ornaron de su infancia,  
Saldrá la aurora de sus dias bellos!  
Lucirá apenas la primer centella  
De su naciente ingenio, cuando amigas  
Vendrán las Musas derramando en ella  
Aromas, que alcanzaron las fatigas  
De Miguel-Angel, Milton ó Descartes,  
Ya en los sublimes ramos de las ciencias,  
Ya en los floridos campos de las artes.  
¡Ó bien feliz, pues solo las esencias  
Su razon gustará de las divinas  
Rosas, que entre malezas y entre espinas  
Lograron sus gloriosos inventores!  
Tendrá principio en medio de estas flores 3  
Aquel secreto instinto, aquel interno  
Órgano de razon, gérmen eterno  
De toda rectitud, por quien el hombre  
Desengañado la primer guirnalda  
De la simple verdad ciñó en la frente;

Y al estampar con labio reverente  
En la celestial orla de su falda  
De tan sublime adoracion el sello,  
Exclamó: *La verdad sola es lo bello!*  
Voz del Buen-Gusto fue; voz que en el alma  
Del venturoso jóven que describo  
Proclamará virtud, siendo en la calma  
De su inocente vida al aflictivo  
Cuadro de las miserias de los hombres  
Bienhechor tan sensible, como esquivo  
Despreciador de los soberbios nombres  
Y falsos atavíos  
Con que del Genio en la veloz carrera  
El mal gusto, entre locos descarríos,  
Disfraza la hermosura verdadera.  
Idólatra del órden, su desvelo  
Por restaurar del mundo la armonía,  
Despertará la industria hasta en el hielo  
De la mendicidad; y aquellas yertas  
Manos en vil pereza abandonadas,  
Solo en demanda del sustento alzadas,  
Dóciles á su voz, de hoy mas, expertas  
Haránse dueños del pincel que anima,  
Del buril que conserva, ó atrevido



Cinzel que al cielo el gran padron sublima  
Do se estrellan las olas del olvido ;  
Y su opulencia, al fin, como el granero  
En donde cada laboriosa hormiga  
El fruto viene á hallar de su fatiga,  
Todo lo inundará, raudal fecundo  
De alivio al pobre y de ornamento al mundo.

Tanto el Buen-Gusto, entre el placer nacido,  
De la delicadeza hijo querido,  
Imperceptible á la virtud se enlaza ;  
¡ Y, ó virtud, si es tu basa la Justicia,  
Y de esta el órden solo es la delicia,  
¿ Qué razon, qué alma bella en el Buen-Gusto  
No adora el simulacro de lo justo !

Pero mi canto suena, y tu sonrisa, 4  
Lector austéro, irónica me avisa  
Que ves solo en mis rimas lisonjeras  
Un ser de la region de las chimeras :  
Que escasos favoritos de fortuna  
Son de indigencia ó de infortunio amparo,  
Ni el fausto egregio, al infeliz tan caro,  
Ves que el Buen-Gusto al esplendor reuna :  
Mil alcázares son masa importuna  
Que agenos brillos, no virtudes doran,

Y en torno de ellos ves pobres que lloran  
Ansiando al pie de los radiantes muros,  
Y dentro de ellos ves pechos mas duros  
Que los metales ricos que atesoran.  
Véolo yo tambien, y en mi silencio  
La verdad de tus labios reverencio;  
Mas preste educacion su sabia mano,  
Verás unirse la opulencia al gusto,  
Y la grandeza al sentimiento humano.  
Y en tanto á serenar el ceño adusto  
Y en gozo ven á embalsamar tu pecho:  
Sígueme á mí bajo el amable techo  
Donde resuena el cántico sonoro  
De alegres musas, y en jovial familia  
Virtudes y artes, celebrando á Emilia,  
Que las concilia en resonante coro.

Rien estas columnas, y nos brindan  
Á atravesar el arco que en sus sienas  
Facil se apoya. Arco triunfal, no tienes  
La altiva gloria tú de que se rindan  
Á tu pie las cervices  
De Reyes infelices,  
Cual los que alzaba Roma á la victoria:  
Mas ¡ay! que tienes tú la dulce gloria

De ser trofeo alzado á la hermosura,  
La gracia y la ternura  
De Emilia; á ti fue dado el que decores  
Sus pasos bienhechores;  
Feliz cuando tu alegre pompa adorna  
Aurora de esperanzas su salida,  
Y mas feliz cuando á tu albergue torna  
De amistad, gratitud y amor seguida.

Ocho esplendentes muros de alabastro  
En blancura, extension y altura iguales,  
En prisma alegre la mansion terminan;  
Su cúpula es corona de cristales,  
Que abre paso á la luz del primer astro,  
Cuyos suaves rayos le iluminan.  
Alli es donde los ojos no examinan  
Lo precioso, extasiándose en lo bello,  
Aun cuando ven en ello  
Cuanto sabia escondió naturaleza,  
La ambicion presagiando en la riqueza;  
Y alli es, por fin, en donde  
Todos los gustos vienen reunidos  
Á cautivar á todos los sentidos.  
¡Cual magia á tal conjunto bastaria!

En los Ausonios campos, algun dia 6

Al Genio tan felices, el Buen-Gusto  
La deidad de mis versos vió, y pasmóse:  
Fue de su esencia amarla; y encendido  
Su rostro en sangre al ver que el mundo injusto  
Al vicio neciamente engrandecido  
Solo elevar altos palacios ose,  
El cetro de oro alzó, y en torno vióse  
Cercado al punto de infinitos genios,  
Aéreos Silfos, revolantes seres,  
Que entre liceos y útiles talleres  
Dictan la ley del gusto á los ingenios,  
Dando invisibles la postrera mano  
En cuanto crea hermoso el genio humano.

„¿Dónde ociosos vagais, Milicia mia: ?  
(El claro Númen prorrumpió) fue solo  
Cubrir la antigua Grecia de prodigios  
El destino que os dió propicio Apolo?  
¿Llorais del Lacio acaso en los vestigios  
De mis artes la tumba en este día?  
¿Ó mi imperio cayó con las deidades,  
Que en remotas edades  
El gran genio de Homero hizo divinas?  
Si aun es digna de culto la hermosura,  
Aun veo yo deidades peregrinas,

Que no conoce el mundo á quien adornan ;  
Aun veo en una sola criatura  
Juntas las gracias todas, que en mentidas  
Diosas la Grecia idolatró esparcidas.  
¡Y tú la tierra indecorada oprimes !  
Digna mansion le dad, genios sublimes,  
Tal monumento elévese á su gloria,  
Que postergue de aquellos la memoria,  
Que bañaron los mares de Sicilia:  
Mi poder todo vuestra empresa auxilia ;  
Cread, embellecid, ” gritó el Dios sabio,  
Y al proclamar nueva deidad su labio,  
Su cetro de oro señalaba á Emilia.  
Momentáneos los Silfos se esparcieron,  
Y de sus alas al batir volando  
Tal murmúreo sonaba por los cielos,  
Como el de los cautivos arroyuelos  
Cuando al rayar de Abril céfiro blando  
Propició empieza á liquidar los hielos.  
Sin duda entonces fue cuando officiosos  
Por contrapuestos climas se extendieron,  
Y en busca de ornamentos primorosos  
Los emporios del lujo recorrieron.  
La Asia voluptuosa á los afanes 8

De un Silfo tributó ricas alfombras :  
La Asia , en que apenas las nocturnas sombras  
Disipa el sol , cuando á su luz divina  
Devotamente atentos ve los rostros  
De los supersticiosos Musulmanes ,  
Elevándole votos que en Medina  
Lance en la tumba de los falsos manes.

Esa mórbida almohada , del risueño  
Color del cielo al despuntar del dia ,  
Robo de un Silfo en Estambúl \* seria :  
Que si entre muros , por tirano dueño  
Á la hermosura esclava consagrada ,  
Aun de los gustos al amor ahuyenta ;  
Ya en ella , á mejor dueño dedicada ,  
Sin suspirar de amor nadie se sienta.

Ese veraz regulador del dia ,<sup>9</sup>  
Cuya secreta máquina remeda  
De las celestes ruedas la armonía ;  
Cuyo volante al sol los pasos cuenta ;  
Y cuya mano fiel girando lenta  
Nos avisa las horas que escondida  
Roba el ala del tiempo á nuestra vida ;

\* Estambúl , nombre que dan los turcos á Constantinopla.

Aquí lo transportó, desde hábil mano  
De laborioso artífice Británo,  
El enjambre fugaz de Silfos leves:  
Él, relumbrando en ópalo y topacio,  
Reproduce con músicos sonidos  
De su cuadrante los periodos breves  
De la sensible Emilia en los oídos;  
Y ella en lo oculto de su pecho llora,  
Si no hizo un bien, perdida aquella hora.

Tanto brillante vaso en que se atreve 10  
La porcelana á obscurecer la nieve,  
De entre la misteriosa industria China  
De algun amable Silfo fue preséa;  
Él los cargó de flores, y en contorno  
De esta mansion los puso como adorno  
Del fresco gabinete de Amaltéa:  
Y vense allí domésticas las rosas,  
Y no como en los campos desdeñosas,  
Preciarse alegres del dorado vaso  
Que del vergel al trono abriólas paso,  
Y enrojecer de orgullo; y si temprana  
Una al ponerse el sol se descolora,  
Su puesto anhelan mil por la mañana,  
Que abren el seno al llanto de la Aurora;

Son del sentido cortesanas bellas,  
 Y de mano de Emilia encuentra en ellas  
 La amistad dones, y el amor favores:  
 ¿Y quién que ama al amor no ama las flores?

Las cristalinas láminas, que en puros <sup>1 1</sup>  
 Clarísimos espejos  
 Ensanchan el recinto de estos muros,  
 Ó que en vivos reflejos  
 Reduplican las formas elegantes  
 De etruscos vasos, grupos figurando  
 Firmes lazos de atletas ó de amantes,  
 Fulgentes candelabros de alabastro,  
 Ó de cristal diademas sustentando  
 Luz que del día hace olvidar el astro;  
 De un genio.... Mas mi mente acalorada,  
 Ilusamente vaga por risueña  
 Quimérica region, cuando desdeña  
 Reconocer en tanta  
 De arte, industria y primor obra maestra,  
 La mano compasiva y generosa <sup>1 2</sup>  
 De una muger, en atributos diosa,  
 Mortal ¡ay Dios! para desgracia nuestra.

Solas sus prendas fueron los prestigios <sup>1 3</sup>  
 Que á esta mansion poblaron de prodigios;



Del invisible don que la embellece,  
En que el poder humano desfallece,  
Y de otra Armida el cetro nos presagia,  
Su sensibilidad sola es la magia.

Era Emilia feliz, mas condolida  
De otros mil infelices vió la suerte  
Que desde los umbrales de la vida  
Por sendas de afliccion van á la muerte:  
Entre ellos cautivando sus cuidados  
Los que por ley severa é importuna  
Son del materno seno arrebatados  
Á lamentarse en extranjera cuna; <sup>14</sup>  
Que, naciendo entre el susto y la congoja,  
Solo un furtivo beso de su madre  
Los inocentes labios recibieron,  
Que desde entonces ya jamas se abrieron  
El dulce nombre á proferir de padre:  
Frutos tal vez de la pasion mas tierna,  
Que honor sepulta en horfandad eterna.

Sensible Emilia, y de piedad colmada,  
Sus pasos guia al ominoso techo  
Bajo el cual tanta mísera inocencia  
En groseros cendales abrigada  
Con el licor de mercenario pecho

Entretiene la débil existencia.  
Llega, y su corazon y sus oidos 15  
Lastiman los gemidos  
De la mal socorrida  
Necesidad primera de la vida;  
Que si entonces se explica querellosa,  
En la edad varonil, mas imperiosa,  
Al pecho que atormenta en altos gritos  
Ordena la inclemencia y los delitos.  
Próvida entonces rescatar procura  
Del mal presente y la maldad futura  
Parte de aquellos seres desgraciados;  
Y en lágrimas sus ojos arrasados,  
Al mundo, que en su accion resplandecia,  
Y al cielo, que admirado la veia,  
De una mirada hicieron manifiesto  
Su afan por no poder salvar el resto.  
Y como si en jardin de avaro dueño,  
Que entre sus flores vive aprisionado,  
Dama gentil se asoma, de halagüeño  
Mirar, que con su ruego y con su agrado  
Del severo guardian desarma el ceño;  
Que entra alegre y se arroja, y el nevado  
Pecho reclina al suelo, y las hermosas

Manos perdidas vagan por las rosas ;  
Y escogiendo fragancia y colorido  
En tantas flores , párase indecisa ;  
Mas codiciosa del botin florido ;  
Son su despojo al fin cuantas divisa :  
Hasta que espira el plazo concedido ,  
Que involuntario el pie mueve remisa ,  
Pareciéndole al paso que se aleja  
Flores mas lindas las que atras se deja :  
Asi vacila Emilia , asi recorre  
Con tierno afan el cándido tesoro ,  
Y á una inocente risa alli socorre ,  
Y alli se acerca á un infantino lloro ;  
Mas la hermosura egerce sus derechos ,  
Y entre huérfanos mil sus ojos fijos  
En los mas bellos encontró sus hijos.  
Álzalos ella de la humilde cuna  
Á sus maternos brazos : los fomenta  
Con cariñosos besos ; una á una  
Repasando sus gracias apacienta  
Los compasivos ojos ; anhelante  
Quiere partir con la inocente carga ,  
Mas la detiene la querella amarga  
De los que deja en triste desamparo

Pobres y exentos de esperanza alguna.  
¡Emilia! ó de piedad ejemplo raro!  
Tú en aquel duro instante  
Los límites mediste á tu fortuna,  
Y viendo no bastaba á tanto amparo,  
De la riqueza la ambición dorada  
Clavó en tu pecho la primer punzada.  
Parte, en fin, la sensible bienhechora  
Del triste umbral que á su partida gime,  
Y de aquella horfandad menesterosa  
El enjambre de hijuelos que redime  
La sigue vacilante; así á la hermosa  
Vénus naciente de la azul campaña  
El séquito de amores acompaña.  
Materno amor, paterno hogar, familia, <sup>16</sup>  
Instructivas lecciones y cuidados,  
De cuanto fueron al nacer privados  
Lo encuentran todo en la mansión de Emilia.  
Ella les comunica su talento,  
Ó mas bien de sus prendas el ornato,  
Y les infunde el don del sentimiento  
¡Harto funesto en mundo tan ingrato!  
Sus genios guía y su ambición nativa  
Por la gloriosa senda de las artes,

Cuyo esplendor los cerca en todas partes,  
Y sus miradas mágico cautiva;  
Sin ver el dueño en las estancias bellas  
Sino las nobles huellas,  
¡Ó Bonarota! ó memorable Urbino!  
Del pincel tuyo, y su cincel divino,  
Cetros de la ilusion, que al tiempo avaro  
En cada rasgo una victoria quitan,  
Y la gloria de un héroe resucitan.  
La patria, en fin, artistas laboriosos  
Recobra en los espurios de su seno;  
Y estos del gusto juegos primorosos  
De que aqúeste recinto admiro lleno,  
Brillantes artefactos que parecen  
Por elegancia y gusto tan diverso  
Contribucion de todo el universo, <sup>17</sup>  
Frutos de ingenio son que á Emilia ofrecen  
Por sus cuidados tiernos y prolijos  
Con dulce afan de su adopcion los hijos,  
Y ofrendas son que gratitud dichosa  
Libre tributa al templo de su diosa.  
Asi, pues, la verdad interesante  
Á la ilusion risueña sucedia,  
Participando el éxtasis brillante

De mi imaginacion la razon mia,  
Cuando un celeste pabellon flotante,  
Que en dobles ondas facil se partia,  
Dejó patente á mi atencion curiosa  
La imprevista belleza 18  
Del noble dueño, ninfa en gentileza,  
Como en virtud y gracias semidiosa.  
No las profanará la Musa mia  
Por perpetuarlas en eterno dia,  
Que á los elogios su beldad se esquivaba  
Como al tacto modesta sensitiva  
Huye el pincel que cautivarla emprende,  
Y del pintor al corazon se prende.

Desde el claro zenit de su carrera  
Daba la luz de Emilia el primer paso  
Hácia el preciso universal ocaso; 19  
Edad feliz, en que su ardor modera  
El fuego juvenil, el sentimiento  
Es profundo y veraz, y en el semblante  
Dulce expresion trasluce semejante  
Al débil rayo que la luna envia,  
Astro de amor y de melancolia.  
Tal á mis ojos su semblante hermoso  
Que á contemplarle con dulzura empeña:

Hacia mi el paso lánguido y airoso  
Encamina, brindándome halagüeña  
El reposo á gustar al lado suyo  
En sofá tan mullido y delicioso,  
Como si en tal momento hubiera sido  
A la amistad por el amor cedido.  
Luego comienza de su boca hermosa  
Á destilar la plática sabrosa  
De amable encanto y sentimiento llena:  
De sus ojos la acción tierna y serena  
Siguiendo la armonía  
De tan suave acento  
Era con su expresión dulce cadena  
De la imaginación y el sentimiento:  
Porque tan pronto en ellos relucía  
La luz de la verdad sencilla y pura  
Que la razón desde su asiento envía,  
Como el húmido rayo de ternura  
Que de su tierno corazón partía.  
Ni el aliento se atreve  
Al oído á robar un solo punto  
De atención al armónico conjunto;  
Viendo que cada voz que salir debe  
Entre el color y aroma de la rosa

De aquella boca hermosa,  
La sensibilidad es quien la anuncia,  
Y la delicadeza la pronuncia.

¿De órgano tan feliz cual fue el asunto?  
¡Ó no consientas tú, divina Clio,  
Que desdorado pase al labio mio  
Lo que tú sola cantas dignamente  
Con lira de marfil y cuerdas de oro  
De eternos seres al celeste coro  
En medio del Olimpo omnipotente!  
Tú les presentas, ó hija de memoria,  
En relucientes páginas la historia  
De amables dones, frutos de su mano, 2º  
Que endulzan el favor de la existencia  
Que al cielo elevan el talento humano.  
Cantas la paternal beneficencia,  
Que al pobre sabe dar en el talento  
Lo que ciega fortuna al opulento;  
Y al tierno corazon abre camino  
Para enmendar agravios del destino.  
Óyenko de tu voz: mas si algun dia  
Tu inmortal genio mi ardimiento auxilia,  
Siendo causa y modelo á un tiempo Emilia,  
Lo oirá el mundo entero de la mia.

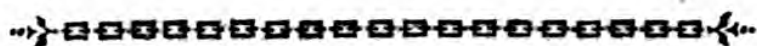


Baste á su dulce voz, cual la de Orfeo,  
Maravillando el márgen del Leteo,  
Ahuyentar de mi pecho los cuidados <sup>22</sup>  
Roedores, y pálida tristeza  
Que aun cercaban su víctima obstinados  
Rebeldes á la luz de la belleza.  
Tal suele á tiempos la tiniebla fria,  
Usurpando los límites del dia,  
Suspenderse en los cielos perezosa:  
La Aurora viendo su brial de rosa  
Ennegrecido, y su brillar sin fruto,  
Lágrimas vierte sobre el mundo en luto;  
Hasta que el sol con su cuadriga ardiente  
Salta la valla del turbado oriente,  
Y uniendo al fuego de su faz brillante  
El dardo de la diestra fulminante  
Rompe las sombras, el umbroso manto  
Rasgado baja á la mansion del llanto.  
Libre la Aurora de tan torpes lazos  
De su libertador se arroja en brazos;  
Y confundiendo de su rostro hermoso  
El débil rayo al rayo victorioso,  
Del largo luto rien consolados  
Los vastos mares y los verdes prados.

**E**stos estaba yo feliz cantando <sup>22</sup>  
Versos de gratitud enternecida,  
Aun débil, mal seguro, y respirando  
Pálido el labio el aura de la vida;  
En flores de Elicona así adornando  
La imágen tan hermosa y tan querida  
De la que en mis dolencias protectora  
Me dió este aliento que respiro ahora.

¡Ay triste! y no miraba en mi embeleso  
Que desde un cielo oscuro y nebuloso  
Se iba desenrollando un velo espeso  
Tejido de las Parcas horroroso:  
Donde en rojos caracteres impreso  
Este decreto se leyó espantoso:  
*No esperes de ella mas, que ya no existe:*  
*Piérdate el mundo, y muere, Emilia triste.*

Tiendo las yertas manos amarillas,  
Y el velo de tinieblas las embota:  
El llanto que esperaban mis mejillas  
Cayó en mi corazón gota por gota.  
Silencio ya y dolor, Musas sencillas:  
Mi lira yazga en su sepulcro rota;  
Que á quien me dió la vida, es triste suerte  
Solo poderla dar llanto en su muerte.



*Ofreciendo á una belleza una guirnal-  
da hecha toda de mariscos.*



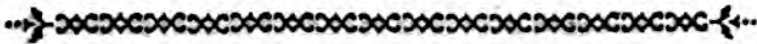
SONETO.

**C**UANDO del mar las ondas cristalinas  
Vieron nacer de Venus la hermosura,  
No adornaban su frente ó su cintura  
Mirtos de amor ni rosas purpurinas;

Pero el agua le dió galas marinas,  
Perlas de su garganta á la blancura,  
Y por guirnaldas á su frente pura  
Caracoles y conchas peregrinas:

Esa gracia y beldad que en tí descuella  
Junto á la mar nació: pues no repares  
En dar marino adorno á tu sien bella:

Para que en todo á Venus te compares,  
Y todos digan al mirarte: „Es ella,  
En el momento en que nació en los mares.”



## A UNA DAMA

*Que acompañaba á su marido  
en campaña.*



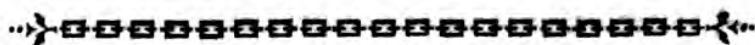
### SONETO.

**M**ARFISA duerme, y puestos á su lado  
Amor y Marte, cada cual blasona  
Dar á sus bellas sienes por corona  
Este su lauro, aquel su mirto amado.

Mia es la accion, protesta el Dios airado,  
Que ante mi hueste fue bella Amazona:  
Sí; pero al verla en ella ( Amor razona )  
Sin suspirar de amor no hubo soldado.

Ella es Palas que vuelve en sangre rojos  
Los campos que admiraron su belleza.—  
Ella es Venus.— Marfisa abre los ojos ;

Y ¡ay! que Marte, depuesta la braveza,  
Pone á sus pies el lauro por despojos,  
Y al punto Amor el mirto en su cabeza.



A LA MISMA,  
*Enferma despues de la campaña.*

..\*..

MADRIGAL.

**P**UES diste, bella enemiga,  
 Tu tierno pecho á las balas,  
 Si marchitó la fatiga  
 De tu hermosura las galas,  
 Es que Venus te castiga  
 De haber imitado á Palas.

Pero al cabo la alegría  
 Volverá á tu hermoso cielo,  
 Pues por su interes un dia  
 Dirá Venus: „En el suelo  
 ¡Cómo habrá una efigie mia  
 Si yo rompo este modelo!”



## A LA BELLA MADRE

*De un hermoso niño.*



SÁFICA.

¿QUÉ niño es ese que en su faz de rosa  
Los rasgos guarda de la tuya impresos,  
Que en ese seno agitador reposa,  
Y el néctar bebe de tus dulces besos!

Hay quien le observa una virtud tirana  
Que esclavitud hácia su madre incita;  
Y „ese no es, dicen, criatura humana,  
Sino el Amor que con su madre habita.”

Que está sin venda, porque la ha arrojado  
De tus encantos para ser testigo;  
Sin flechas ni alas, por haber jurado  
No mas vagar, sino vivir contigo.

Otros al verle tan amable, al paso  
Que no lo cubren mas gentil los cielos,  
La gloria niegan al feliz acaso  
De obra que tanto te debió en desvelos.

Tú embebecida lo oyes, y te places  
De ver cual vaga el pensamiento ansioso  
De los desvelos con que amable le haces,  
Hasta el desvelo en que le hiciste hermoso.

Tu sexo un día se verá prendado  
De tantas gracias que tu afan le presta,  
Y nuestro sexo quedará vengado  
De los suspiros que su madre cuesta.





*LA ZELMIRA.\**



- CANCION.

**H**oy por la vez primera,  
 Verdad sencilla y pura,  
**E**levarás el mérito en tus manos:  
 Su forma verdadera,  
 Libre de la impostura,  
**H**oy será manifiesta á los humanos:  
 Con furores insanos  
 Sus divinos reflejos  
**A**cechará la envidia desde lejos.

\* Fue hecha esta composicion á la última Duquesa de Alba, por la representacion que egecutó en su casa asistida de algunos amigos. Bajo el nombre y fábula de Zelmira se elogia el completo desempeño que dió la Duquesa á la tonadilla del Misanthropo; y luego el buen gusto y lucimiento de toda la funcion, con alusion á las muchas prendas sociales que adornaban tan amable dama.



Á tí, deidad amable,  
Consagro yo mi lira,  
Cuya inocente voz el mundo extraña,  
Porque en el execrable  
Templo de la mentira  
Nunca viles elogios acompaña;  
Ni glorias del que baña  
La tierra con espanto,  
En sangre la mitad, el resto en llanto.



Mientras esos feroces  
Guerreros por las manos  
De los que les maldicen se coronan,  
Entonando sus voces  
Elogios inhumanos  
Al son de los suspiros que ocasionan,  
Dulcemente se entonan  
Los ecos de mi lira  
Para cantar las glorias de Zelmira.

El zéfiro su aliento,  
 Las aguas su murmullo,  
 Aves y ninfas sus cantares glosan  
 De Febo en el asiento;  
 Pero viendo el orgullo  
 Noble con que cantar mis labios osan,  
 Las aguas se reposan,  
 Los aires se suspenden,  
 Las ninfas y los pájaros atienden.



Todo en silencio calla;  
 Y aun el silencio escucha:  
 Las praderas del Pindo se semejan  
 Á un campo de batalla  
 Cuando la fiera lucha  
 Los vencedores y vencidos dejan;  
 Y hasta los que se quejan  
 De su tremenda suerte  
 Se entregan al silencio de la muerte.

Febo libra sus sienes  
De los cabellos rojos,  
Por no perder un eco de mi canto:  
No te admire si tienes,  
Zelmira, en esos ojos  
Para débiles hombres tal encanto,  
Pues reparé entre tanto  
Que te nombraba el labio  
Mi propio rendimiento en el Dios sabio.



Yo canté tu belleza,  
De las almas consuelo,  
Zagala, de los ojos alegría;  
En quien naturaleza,  
La fortuna y el cielo  
Repartieron sus dones á porfía:  
Y aun tuve la osadía,  
Al par de tu hermosura,  
De celebrar tu gracia y tu ternura.

El noble sentimiento  
 Que en ese pecho asiste,  
 Y agenas desventuras no tolera:  
 Con que le das contento,  
 Sin que le pida, al triste,  
 Y remedias su mal tan placentera,  
 Que el triste no quisiera,  
 Cuando aliviado parte,  
 Acabar de tomar por no dejarte.



Asi yo repasaba  
 Tus prendas de una en una  
 Esforzando el acento; mas Apolo,  
 Que absorto me escuchaba,  
 No es dado á voz alguna  
 (Dice) con dignidad sino á mí solo  
 Llevar de polo á polo  
 De Zelmira la gloria;  
 Oid en el amor su gran victoria:

Al despuntar el día, <sup>2</sup>  
Cuando mi luz ya dora  
Las copas de los álamos mayores,  
De su redil salía  
Mas bella que la Aurora  
La dulce perdicion de los pastores:  
No con vivos colores  
Afrentando la rosa,  
Sino pálida, triste y pesarosa.



Turbado el claro brillo  
De sus celestes ojos,  
Y queriendo ocultar con su cabello  
El semblante amarillo,  
Porque le da sonrojos  
Llevar en él de su pasión el sello:  
Viendo el Amor aquello,  
Con agitar el ala  
Esparce el pelo, y la pasión señala.

Cediendo á su destino  
 La cuitada pastora  
 Buscaba de Damon el aposento ;  
 Tal vez en el camino  
 Se acuerda que el que adora  
 Desconoce de amar el sentimiento :  
 Y previene el tormento  
 De sentir vivamente  
 Sin poder inspirar lo que se siente.



Ya ve por fin la casa  
 Del Misantrópo adusto,  
 Y teme y se alborozaba vacilante:  
 Tal caminante pasá  
 De la congoja al gusto  
 Si la perdida senda ve delante:  
 Tal pasa el navegante  
 Del gusto á la congoja  
 Cuando duerme la mar, cuando se enoja.

En el umbral confusa  
Piensa que sus pasiones  
Á las aras de amor la precipitan:  
El pudor lo rehusa ;  
Pero grandes acciones  
Siempre victimas grandes necesitan:  
Los incendios que agitan  
Su pecho reconcentra ,  
Vence el amor, se determina, y entra.



En soledad austera,  
Huyendo los placeres,  
Vive Damon en rústico recreo ;  
Que como si no fuera  
El padre de los seres  
Amor, lo llama torpe devaneo,  
Que nace del deseo,  
Con la esperanza crece,  
Y con la posesion desaparece.

No hay gracias de hermosura  
Para su pecho helado,  
Erizado de rígidos abrojos:  
Ignora la dulzura  
De amar y ser amado;  
No consulta las risas, los enojos  
De dos hermosos ojos  
En el callado giro;  
No conoce la fuerza de un suspiro.



La triste enamorada  
Con todo el atractivo  
Del bello sexo y de la edad florida,  
De su pasión llevada  
Preséntase al esquivo,  
De amor á un tiempo y de temor perdida:  
La voz fue detenida  
Por el dolor agudo,  
Mas.... ¿qué no dijo su semblante mudo!



Yo vi la mas hermosa,  
La Zagala mas tierna  
Á los pies del mortal mas inhumano  
Quejarse tan ansiosa  
De su congoja interna,  
Que moviera á piedad un tigre hircano:  
Yo vi bajar en vano  
Su llanto al duro suelo,  
Y en vano su lamento herir el cielo.



Ya en el cruel fijaba  
Los ojos expresivos,  
Y el cruel la miraba, y se reia:  
Ya del pecho exhalaba  
Suspiros fugitivos,  
Y parece que en ellos le decia:  
Vuélveme el alma mia,  
Vuélveme el alma, fiero;  
Y responderla el bárbaro: no quiero.

¡Inútiles rigores!  
 Venció... mas tente, lira;  
 Todo sensible corazon te entiende:  
 En batalla de amores  
 Siempre vence Zelmira:  
 Si su victoria, cielos, os ofende,  
 Vuestro furor enciende,  
 Y á venganza os provoca,  
 Poned al hombre un corazon de roca.



Pero que no palpiten  
 Los que saben á prueba  
 El secreto placer de un triste llanto:  
 Que la ternura admiten,  
 Y ella misma les lleva  
 Á ser amantes de Zelmira, en tanto  
 Que le presta su encanto  
 Y su viveza propia  
 El noble original de quien es copia.

¡Modelo incomparable,  
Mas lleno de ternura  
Que la Diosa de Pafos y Citéres :  
De cuya sombra amable  
Huye la desventura,  
Y la siguen jugando los placeres !  
Tú logras cuanto quieres  
Del corazon sensible  
Por una seduccion irresistible.



Cuanto tu rostro mira,  
Cuanto tu planta toca  
Abandonan los hados rigurosos ;  
Calma la mar su ira,  
Marte el furor revoca,  
Soldado y marinero son dichosos :  
Cesan los dolorosos  
Ayes de la indigencia,  
Renace la esperanza en tu presencia.

Tú la frente serena  
Alzas, donde reside  
Mas que el rayo del sol un genio claró:  
Oyes gemir, con pena,  
La educacion que pide  
Á la moral benéfico reparo; 3  
Y volando á su amparo  
Con tu persona y bienes,  
Á corregir el vicio te previenes.



Piensas; y sus audacias  
Prueban las bellas artes  
Erigiendo el teatro en un momento;  
Ries; y las tres Gracias  
Vuelan por todas partes  
Á colmar de deleite el aposento;  
Hablas: te da su aliento  
La dulce Poesia;  
Cantas: Febo te presta su armonía.

Asi en amable lazo  
Con dos hermosas damas,  
Que parece en su seno han escondido,  
Una desde el regazo  
De Venus lentas llamas,  
Otra menudas chispas de Cupido,  
Con el jóven querido  
De tí, mas no tan solo,  
Que le quiere tambien el mismo Apolo.



Y la noble comparsa  
De amigos, que con arte  
Supieron dar aspecto verdadero  
Á la graciosa farsa  
Del divino Iriarte;  
Y aquella cuyo canto lisonjero  
Suele aplaudir, primero  
Que las batientes palmas,  
El embeleso mudo de las almas.

Hiciste las delicias  
Del concurso lucido,  
Siendo tu casa templo del buen gusto:  
Ganaste las albricias  
Del Autor ofendido,  
Que vió dar á su pieza el precio justo:  
Y el censor mas adusto,  
Participando el pasmo,  
Tus gracias aplaudió con entusiasmo.



¡Instantes de ventura  
Breves como apreciables,  
Precursores de mal tan excesivo!  
Quien os dió la dulzura,  
¿Por qué no os hizo estables  
Alargando un placer tan fugitivo?  
Cual relámpago vivo,  
Que en la negra tormenta  
Brilla, deslumbra, y la tiniebla aumenta;

Asi desaparece 4

De nosotros Zelmira....

Sin que mi canto detenerla pueda:

El númen desfallece,

Suelto la débil lira,

Paso á la voz el sentimiento veda;

Y mas accion no queda

Al labio que la canta

Sino adorar su fugitiva planta.

1 Solo se alude á los que únicamente la ambicion de gloria mueve á desear la guerra; no á los que estimulados del honor ó la necesidad toman las armas para asegurar la paz.

2 Esta ficcion es el asunto de la expresada tonadilla del Misanthropo.

3 La Señorita mal criada: comedia moral de Don Tomas Iriarte.

4 Acabada de leer esta composicion tomó la Duquesa el coche para Sevilla.





## A LA NOCHE.

*Al concluirse una larga cena, para ahuyentar el sueño que algunas de las damas decían tener.*

### ODA.

**R**ETÍRATE noche umbría,  
Huye al tenebroso averno,  
Y no nos robes un día  
Tan digno de ser eterno.

¡Qué! por llenar de placeres  
El lecho de algun tirano  
Privar nuestra vista quieres  
De objeto tan soberano?

Si vienes haciendo alarde  
De tus divinas estrellas,  
Noche, ya has llegado tarde,  
Las vemos aquí mas bellas.



Mas tú dirás ser el sueño  
Quien nuestro gusto destierra,  
Pues con oculto beleño  
Los bellos párpados cierra.

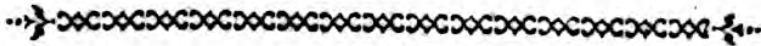
Si es así, por compasión,  
Dile al pesado Morfeo  
Que no quiera ser ladrón  
De tan amable recreo.

Pues con pestañas abiertas  
Le invoca la senectud,  
Que acuda y deje dispiertas  
La hermosura y juventud.

Mas ¡ay! que sordo á mi canto  
Todo lo rinde á porfía  
Bajo su lóbrego manto.

Oye, pues, mi ruego tierno:

Retírate noche umbría,  
Huye al tenebroso averno,  
Y no nos robes el día  
Mas digno de ser eterno.



*Enviando á una Dama unos versos  
amorosos antiguos que esta le habia  
pedido.*



### LETRILLA.

**C**OMO suele el agua limpia  
De un arroyo transparente  
Ir huyendo de la fuente  
A precipitarse al mar :

A tí, deliciosa Olimpia,  
Estos versos se dirigen,  
Olvidando hasta el origen  
Del antiguo suspirar.

*TERPSÍCORE,*

ó\*

*LAS GRACIAS DEL BAILE.*

## POEMA.

**H**IJA de la inocencia y la alegría,  
Del movimiento Reina encantadora,  
Terpsicore hoy te implora  
Propia deidad mi ardiente fantasía.  
Tú, que animada del impulso blando

\* El Poeta expresa en esta composición la primera impresión que hizo en su ánimo la vista de un hermoso baile pantomímico, ejecutado por una diestra bailarina: acabando por representársela como la Ninfa ligera que debe llevar la oliva de la Paz por todo el mundo.

Que siente toda ingenua criatura  
Viendo á sus pies florida la llanura,  
El cielo claro, el zéfiro lascivo,  
Vas sus fáciles saltos arreglando,  
Y esparces gracia en su bailar festivo;  
Tú, del sagrado fuego en que me inflamo,  
Diosa de juventud, serás la guía,  
Tú, á quien mil veces llamo  
Hija de la inocencia y la alegría.

¡Oh, si volviendo atras su fugitivo  
Curso la edad, me viera con presteza  
De la naturaleza  
Transportado al oriente primitivo!  
¡Cómo te viera en toda tu influencia,  
Ó Diosa, deleitar á aquellas gentes  
Que, aun sin pudor, se amaban inocentes!  
Ellas, sin mas adorno que las flores,  
Y su candor por única decencia,  
Iban bailando en pos de sus amores:  
Y sobre aquellos cuerpos, que del arte  
Aun no desfiguraban las falacias,  
Lograbas derramarte  
Tú con todo el tesoro de tus gracias.

Mas ¡ay! que ruborosas de las cumbres

Se arrojaron las ninfas á los valles,  
 Y cubrieron sus talles  
 Con arte rudo igual á sus costumbres.  
 Los árboles las dieron su corteza,  
 Y sus frondosas hojas, y el ganado  
 Se vió de sus vellones despojado  
 Para cubrir las inocentes formas:  
 Despareció la humana gentileza:  
 ¡Y tú, naturaleza, te conformas!  
 En tus obras maestras ¡cual ruina!  
 ¡Y cual, bajo la nube del misterio,  
 Terpsicore divina,  
 Perdiste lo mas bello de tu imperio!

Tu imperio ya no luce, aunque se extiende  
 Sobre la airosa espalda, el alto pecho,  
 Y el talle á torno hecho,  
 Que un envidioso velo lo defiende:  
 En vez de aquella ingenuidad amable,  
 Pródiga de las gracias que atesora,  
 Nos vino la modestia encubridora.  
 No es licito á los ojos gozar tanto:  
 Mas el alma sensible ¿cómo es dable  
 Que no halle en la modestia un nuevo encanto?  
 Mas interesa en el jardín ameno  
 La rosa que naciendo se sonroja,

Que cuando abierto el seno  
Va dando á cada zéfiro una hoja.

De las lúbricas gracias el prestigio  
Hermanaste al pudor en tal manera  
Que la virtud austérea  
Se paró enamorada del prodigio.  
El alto cielo en tu favor se inclina;  
Y la naturaleza con anhelo  
Ansió la creacion de algun modelo  
Digno de tus lecciones: de gentiles  
Miembros, de magestad alta y divina,  
Incapaz de mover pasiones viles.  
Tal su deseo fue; y entre millares  
De bellas ninfas una fue elegida,  
Cual Vénus de los mares,  
De la espuma del Sena concebida.

Alargóle Terpsícore la mano  
Al desprender de la nativa espuma:  
Bajo su pie de pluma  
La yerba apenas se dobló del llano:  
En los mórbidos miembros á Citéres,  
En los tímidos ojos á Diana,  
En el rubor semeja á la mañana:  
Su accion con magestad voluptuosa

Anuncia, mas no brinda, los placeres:  
Cúbrela un manto de azucena y rosa;  
Y así dulce, sencilla, delicada  
(Copia en fin del objeto que idolatro)  
De gracias coronada  
Se ofreció de la Iberia al gran teatro.

El bello aspecto enagenó las almas;  
Mas luego suena el populoso claustro  
Cual si agitara el austro  
Un bosque entero de movibles palmas.  
Ella el suelo y el aire señorea,  
Mostrándose fenómeno, igualmente  
Del cielo y de la tierra independiente:  
Mírala el vulgo con el mismo arrobó  
Con que otra vez una inocente aldea  
Majestuoso descendiendo el globo.  
Mas de las almas tiernas entre tanto,  
¿Cual aquel movimiento no sentia,  
Aquel secreto encanto,  
Aquel placer que llaman simpatía?

El sonoro coro de instrumentos,  
Como las aves á la luz del alba,  
La tributa su salva;  
Mas la tímida ninfa á sus acentos

Asustada se muestra ; y como pide  
Su delicada accion mas dulce pauta,  
Solo modula la melosa flauta.  
Entonces al suavísimo sonido  
Imperceptiblemente se decide  
Su movimiento blando y sostenido:  
Parece á Galatéa \* cuando apenas  
Su corazon palpita , y va con pausa  
Sintiendo por sus venas  
Aquella vida de que amor fue causa.

Despléganse los brazos con blandura,  
Y noblemente erguida la cabeza,  
Á rodear empieza  
Los ojos desmayados de ternura:  
Ya de los bellos brazos compañero  
Preséntase en el aire el pie divino,  
Pie que la tierra no pisó mas fino:  
Solo en un punto imperceptible estriba  
Que al suelo toque el otro pie ligero,  
Y no vuela la bella fugitiva;  
Ella suspensa está: tambien con ella  
Enmudece la música: y entonces....  
Una imágen tan bella....

\* Estatua de Pigmaleon.



Nunca la Grecia la imitó en sus bronce.

Vuelve á sonar con trémulo suspiro  
La querellosa flauta, y el hermoso  
Cuerpo á moverse airoso  
En torno de sí mismo en lento giro.  
¡Cielos! ¡ó cual las ávidas miradas  
Van sucesivamente repasando  
La flexible cintura, el brazo blando,  
Del seno virginal la doble forma,  
Y las demás que deja señaladas  
El velo que á ceñirlas se conforma!  
Mas ¡ay! que entonces un momento eterno\*  
Nos roba de sus ojos la luz pura,  
Y en el nubloso invierno  
No es tan lenta la noche mas oscura.

¿ Donde vas? ¿ donde estás? la flauta gime;  
Y ella como en un presto sobresalto  
Se alza en súbito salto,  
Y clávase de frente. La sublime  
Orquesta resonando la saluda,  
Cual relámpago vivo el entusiasmo

\* Al tiempo de dar la espaciosa vuelta hay un momento en que su rostro queda cubierto para los espectadores.

Rompe, y deshace el silencioso pasmo :  
Entre el espeso rebatir de palmas  
No hay una voz, no hay una lengua muda :  
Viva, suspiran las ardientes almas :  
Viva, suena en las filas inferiores :  
Viva, en los palcos relumbrantes de oro :  
Viva, en los corredores :  
Viva, repite el arteson sonoro.

Muestra el desnudo la indulgente falda  
Que las gentiles formas determina :  
Su cabeza declina  
Voluptuosamente hácia la espalda :  
Siempre en su rostro la modestia impera :  
Mas por cada deseo, compasivos  
Devuelven un placer sus ojos vivos :  
Placer de amor, que honestidad respira ;  
¡ Placer de amar, necesidad primera  
De un tierno corazon ! ¡ cómo el que aspira  
Tu llama á confundir, honesta y pura ,  
Con una liviandad torpe y facticia ,  
Al pie de la hermosura  
Pierde el sosiego, y no halla la delicia !

¿ Mas qué mudanza súbita ? la orquesta  
Se precipita alegre, y en el aire

Con gracioso donaire  
La ninfa sin cesar se manifiesta.  
Como leve balon se alza y aterra: \*  
Dijeran que debajo de su planta  
La atraccion de la tierra se quebranta;  
Ó bien que de placer en cada salto  
Suspira el seno de la madre tierra,  
Y vuelve hermosa á levantarla en alto.  
Vaga el rosado velo en el ambiente,  
Y relevado en trenzas su cabello  
Deja ver claramente  
La afectuosa posicion del cuello.

Ni el presto pensamiento seguiria  
La fuga de los pies; no es por el cielo  
Tan fugitivo el vuelo;  
Por el agua sin riesgo correria:  
Si el uno se detiene, el otro en tanto  
Como paloma que agiliza el ala  
Con batido halagüeño le regala:  
Ya abandonan el suelo, y se restaura  
Su aérea posicion; ¡celeste encanto,

\* Balon: pelota grande de cuero hinchada de viento, que dejada caer repite por su elasticidad muchos saltos antes de quedar perfectamente en reposo.

Que de inmortalidad respira el aura!  
Presta para ganar dulces despojos,  
Y luego huir por las etéreas salas,  
En sus pies y sus ojos  
Lleva de Amor las flechas y las alas.

No abuses de ellas, no, mi Ninfa, espera:  
Ni así girando en círculo voluble  
Esa imagen ligera  
En un hermoso vértigo se nuble; \*  
Como se turba el río cristalino  
Al rededor del hoyo que le veda  
Su curso, y se revuelve en remolino.  
Nuestro amor la ofendió, si, pues ya queda  
Fija su planta, y veo en su hermosura  
La expresión del dolor y la ternura;  
Como niña que en fiestas amorosas  
De su querido amante, incauta siente  
Junto á sus frescas rosas  
En vez del labio el atrevido diente.

Ninfa gentil, serena los enojos.  
Isbel... ¡ay cielos! que en mi propio agravio

\* Vueltas rápidas que acostumbran los bailarines, y no siendo aprobadas de las gentes de gusto, el Poeta las atribuye á un enojo de la Ninfa.

Huyó tu nombre de mi ardiente labio  
Como tu imágen de mis tristes ojos.  
Tú que á la esfera del amor te subes,  
¡Brinco amoroso de las gracias bellas,  
Como ellas ágil y fugaz como ellas !  
¡Cómo te ofende nuestro justo incienso,  
Tú, que has nacido para hollar las nubes  
Que andan vagando por el cielo inmenso !  
¡Cómo tú misma la pasión no halagas,  
Si cual abeja variando flores  
De pecho en pecho revolante vagas  
Vertiendo gracias y cogiendo amores !

Divina Isbel, tu cuerpo con mollicie  
En las auras parece se recuesta ;  
Tan frivola tu planta como presta  
Halaga la terrena superficie :  
Fresca hermosura, juventud riente,  
Tus nobles actitudes hermosea :  
Y tal es tu decoro, que ni el aire  
Cuando bailando tu ropage ondea,  
Audaz se ve que tu pudor desaire.  
Sublime Isbel, ese país que ha dado  
Á Vénus y á Diana honra divina,  
Vénus menos que tú dulce y graciosa,  
Menos casta Lucina,

**Vuela, písale tú, serás su Diosa.**

Mas tú sigues risueña, y perfilando  
El cuerpo celestial, libras su peso  
Solo en un pie, travieso  
El otro al aire con los brazos dando: \*  
Solo tu rostro veo de soslayo,  
Solo de tus mejillas una rosa,  
Y de tus vivos ojos solo un rayo;  
Todo me anuncia un atrevido vuelo:  
Sí, linda Isabel, esa postura airosa,  
Imágen de la paz y del consuelo,  
No anuncia que te lances fugitiva  
Del alto Jove á transportar la copa,  
Sino á lograr la venturosa oliva  
Que está anhelando la infeliz Europa.

¿Quién goza, sino tú, el poder divino  
De franquear la tierra, hender los vientos?  
Pronto tus movimientos  
Vuelo serán, los aires tu camino.  
Tú, cual eres gentil, serás sensible,  
Que nutrirse unos ojos tan fogosos  
Con el hielo del alma, es imposible:

\* Postrera actitud en que se muestra para desaparecer de la escena.

Parte, y verás los hombres venturosos:  
Vuela del Norte á los primeros climas:  
Sube á los Alpes; sus nevadas cimas  
Blanquean del candor de la inocencia;  
De allí descubrirás el ara santa,  
Que ya tal vez levanta  
Á la paz la feliz beneficencia.

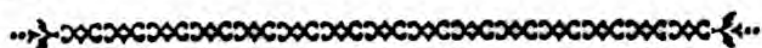
Á tu mano, á tu frente de alabastro  
Dará la paz su bienhechora oliva:  
Tú partirás Isbel rauda y altiva,  
Y de serenidad serás el astro.  
Las Artes con los ojos aun no enjutos  
Alfombrarán de rosas tu carrera;  
Tú ni sus hojas doblarás siquiera  
Con tu rápido pie: valles y montes,  
Que la guerra dejó yermos de frutos,  
Transpondrás; y en los bajos horizontes  
Alzará el arador la frente ansiosa  
Ennoblecida de su sudor, y al verte  
Tan bella y luminosa  
Presentirá su venturosa suerte.

¡Cuántos tributos de ternura y gozo  
Te ofrecerán en tu glorioso giro!  
La viuda ausente su último sollozo,

El padre anciano su postrer suspiro.  
Mas cuando atenta á serenar los mares  
Por el cristal del agua atravesares,  
Huye del agua tú, Náyade bella,  
Huye del agua tú, sigue mi aviso,  
Que si como un Amor te ves en ella,  
Tú serás en amor como Narciso.  
Asi lleves la paz al hemisferio,  
Desde el Ibéro hasta el Britano solio,  
Del uno al otro imperio,  
Y desde el Louvre al alto Capitolio.

Perdona, Isabel, perdona el extravío  
De un entusiasmo que su bien presagia:  
¡Qué puede producir la noble magia  
De tu baile gentil, el señorío  
De aquellas actitudes, do presiden  
El amor, la belleza y la decencia,  
Sino estas ilusiones de inocencia!  
Y tú, divino origen de este encanto,  
Terpsícore, perdona mi embeleso  
Por una Ninfa que proteges tanto;  
No juzgues ¡ay! por eso, arte divina,  
Que mis inciensos en tu honor rebajen,  
Que á tí la gloria solo se encamina  
Del loor dado á tu perfecta imágen.





## ANACREÓNTICA. \*



**V**ENGAN bullendo copas,  
 Vayan volando versos,  
 Nectar vertiendo aquellas,  
 Estos hirviendo en estro:  
 Nuestras radiantes frentes  
 Háganse reverberos  
 Del astro de las viñas,  
 Del sol de los sarmientos.  
 Pues se ocultó en los mares  
 Sin que observase Febo  
 Que iba en la zaga Baco  
 De su carro soberbio;  
 Y que saltando á tierra,  
 Cuando lo ve traspuesto,  
 „Voto á mis viñas, dijo,  
 Que ha de ver ese necio

\* Brindando por las damas de un convite de Noche-buena; y por el buen éxito de nuestras armas en la América meridional en el año de 1806.

Quien mas alegre al mundo,  
Quien da mayor consuelo,  
Si sus flamantes rayos,  
Ó mis sorbos añejos.”  
Siguiéronle las Horas  
Curiosas del suceso,  
Y con ellas, en formas  
De mil alados genios,  
Van los ratos alegres,  
Y preciosos momentos.  
Él iba dando tumbos,  
Y ellas le alzan riendo,  
Llevándole en sus brazos  
Por todo el mundo en vuelo.  
Unas lloviendo rosas  
En femeniles senos:  
Otras dando á la espalda  
Nuestros cuidados tercios;  
Y él derramando brindis  
Por entre espalda y pecho.  
¿No le escuchais zumbando,  
No le sentis bullendo,  
Ya en vuestras venas dulce,  
Ya sonoro en mis versos?  
Ea, á su ley cedamos,  
Pues mandan sus preceptos,

Que en brindis de hermosuras  
Su licor apuremos.  
La libacion primera  
Sea al amable dueño  
Que en amistad nos junta  
Con amoroso imperio;  
Y á este festin preside  
Con ademan mas bello  
Que la elegante Juno  
Al del Olimpo excelso.  
Sigán luego las hijas,  
De amor peligros nuevos,  
Terpsicores del baile,  
Sirenas del acento.  
Luego en las otras damas  
Brindad del bello sexo  
Las gracias y virtudes,  
Los chistes y talentos.  
¿Y quién por la que adora  
No brindará en secreto,  
Saboreando el vino  
Con tan dulce recuerdo?  
Si no encontrais mas bellas,  
Brindemos por los feos,  
Á quienes tizna Marte  
Con sangre y polvo negro;

Por recobrar los lauros  
Que dió á nuestros abuelos ;  
Los que en la austral comarca  
Llevan al yugo opresos  
Á invasores beodos  
Que, en baldon de Lico,  
Vuelven su vino en llantos,  
Y no, como él, en juegos.  
No deis paz á los vasos,  
Canto y trago por ellos ;  
No repareis si es Grave  
Ni Jerez ni Burdeos,  
Porque yo en cualquier vino  
Me hallo gloria y provecho ;  
Si como sangre es tinto,  
Me contemplo guerrero ;  
Si es como el oro rubio,  
Téngome por un Creso.  
Y bien cual los peñascos  
Que con brazos de hierro  
Lanzaban los gigantes  
Hasta los altos cielos,  
Salgan de las botellas  
Con resonantes ecos  
Los escupidos corchos  
Á combatir los techos ;

Porque nectar manando,  
Y esto feliz vertiendo,  
Vengan acá esos vasos,  
Vayan allá esos versos.





*Al casamiento de la bella Rosa en los  
primeros dias de la primavera.*



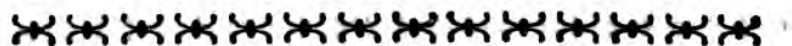
SONETO.

**N**O risueña, cual tiene de costumbre,  
Salió la Aurora ayer en el oriente,  
Sino turbado el oro de su frente,  
Llena de languidez y pesadumbre.

La precursora Venus, cuya lumbre  
Va ahuyentando las sombras á occidente,  
Al verla caminar tan tristemente  
Le preguntaba así con mansedumbre:

¿Qué tienes? ¿Por qué lloras? ¿Te es acaso  
La primavera menos obsequiosa?  
¿Quiere darte la flor ó el fruto escaso?

¡Qué primavera, dice, madre hermosa,  
Si apenas doy en ella el primer paso,  
Y ya me voy sin la primera rosa!



*Dando los dias de San Antonio  
á una Señorita.*

**D**ERRAMAR flores á cargas  
Hoy pide la ceremonia:  
Mas yo he de decirte, Antonia,  
Cuatro verdades amargas.

Oye, y el color no mudes  
Mientras de mi boca escuchas  
Ciertos delitos, que muchas  
Los tuvieran por virtudes.

Mientras las bélicas palmas  
Cubre tu padre \* de olivas,  
Tú adquieres armas nocivas  
Con que hacer guerra á las almas.

¿No son terribles audacias  
Que dejen siempre confusas  
Tu voz cantando á las Musas,  
Tu pie bailando á las Gracias?

\* Como empleado en la carrera diplomática.

Y que del merecimiento  
Robes á otras la esperanza,  
Siendo una triple alianza  
De bondad, gracia y talento.

Asi á quererte convidas ;  
Y tu patron, que en el cielo  
Agente es de nuestro anhelo  
En buscar cosas perdidas.

„No tengo yo mala fiesta  
(Dirá al ver tus perfecciones)  
Si he de hallar los corazones  
Que andan perdidos por esta.”

Pero el modo de que crezca  
Tu fama, y todos le aclamen  
Será, si por mil que te amen  
Halla uno que te merezca.







*Al cumpleaños de Maraya R....  
célebre poetisa inglesa.*



SONETO.

**D**AME, Apolo, que pase en versos suaves  
Del pecho al labio un tierno sentimiento,  
Cantaré de Maraya el nacimiento,  
Asi como el del sol cantan las aves:

Yo conocí por ella, y tú lo sabes,  
La gracia unida al varonil talento,  
Y al ver sus ojos, dije: *Amor, te sienta;*  
Y al ver sus versos: *Lesbos, no te alabes.*

Sí, nueva Safo en su expresion contemplo,  
Safo en sus versos dulces y elegantes,  
Dos Safos cuente de la fama el templo:

Mas ¡ay! que, por senderos bien distantes,  
Safo á Léucate honró con triste egemplo,  
Y esta da el precipicio á sus amantes!



## *EL AMOR Y LA AMISTAD.*



### RONDEL.

**S**i amistad se vuelve amor,  
Adios quietud de la vida.  
No hay momento sin dolor  
Si amistad se vuelve amor.

Huyamos pues el rigor  
De la simpática herida,  
Que amistad vuelta en amor,  
Adios quietud de la vida.

Si amor se vuelve amistad,

Adios placer de la vida.

¡Qué insulsa tranquilidad

Si amor se vuelve amistad!

Amantes, el bien gozad

De vuestra aficion querida,

Que amor vuelto en amistad,

Adios placer de la vida.

Mas sin amor ni amistad,

Adios iman de la vida.

Toda union es soledad

Sin amor, sin amistad.

El pecho á un amigo dad

Y el alma á una fiel querida,

Pues sin amor ni amistad,

Adios iman de la vida.\*

\* Esta cancion tiene música del Sr. Moretti.



## FRAGMENTO

*Describiendo el amanecer, tal como  
se ve en el famoso cuadro del Guido,  
que representa el carro del Sol.*



**A**LZASE de las márgenes de oriente,  
Musas, ya vuestra voz; y al par con ella  
Se alza de Venus bella,  
Dulce á la Iberia, la argentada frente:  
No como astro luciente,  
Que los pasos del sol precede y guía;  
Sino en gentiles formas, cual solia  
Poblar los bellos bosques de Citéres  
De amores y placeres;  
Ó desnuda en la lid dejar mortales  
De amor al juez, de envidia á sus rivales.

Y ella apenas las ondas de esmeralda  
Raya con tierna planta, y ya las frentes  
De las Gracias rientes  
Salen brillando en celestial guirnalda.  
¡Ó cuál su linda espalda  
Al matutino rayo ya blanquea!  
¡Ó cuál despierta el mar y centellea!  
¡Cuán cerca escucho, ó Musas, vuestras voces!  
Los zéfiros veloces  
Las llevan á los huecos silenciosos,  
Y aves y ecos responden sonoros.



No solo vuestra voz, mas vuestro coro  
Descubro ya, y á Urania la primera  
Que del sol la carrera  
Trazando va con su compas de oro:  
Magestad y decoro  
La dan en manto azul áureas estrellas:  
Siguen las otras sus divinas huellas:  
Terpsicore concierta el noble paso  
Con que de oriente á ocaso

Os deslizais ; y Clio al labio lleva  
La trompa que al Olimpo al heroe eleva.

\*\*\*

Arde el cancel solar ; y de repente  
Cuatro caballos cándidos , que admiro  
Del sol soberbio tiro ,  
Saltan la valla del dorado oriente.  
; Ó cuál marchan de frente  
Por encima de nubes brilladoras !  
Cuál los enfrenan las fugaces horas !  
Las trenzas de ellas , y las crines de ellos ,  
Dando vislumbres bellos ,  
Al juego de las auras que delante  
Vuelan del carro rápido-rodante.

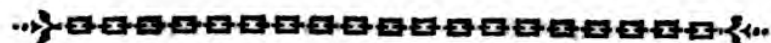
\*\*\*

Del cual, en pie, sobre la excelsa cumbre  
Descubro al jóven \* de inmortal belleza,  
Cuya rubia cabeza  
Al orbe enciende en vividora lumbre;

\* Apolo, ó el Sol.

Y si hace se deslumbre  
La humana vista al verle cada día,  
¡Qué será cuando lleno de alegría  
Con desusado brillo se presenta,  
Y su pompa acrecienta  
De Gracias y de Musas con el coro,  
Que le abren paso entre celages de oro!





*Reglas del Buen-gusto para las tres  
mas arduas empresas de la Poesía:  
Tragedia, Poema Épico, y Come-  
dia.*



• CANTO DIDÁCTICO.

LA TRAGEDIA.

No hay sierpe horrible ó monstruo que no pueda  
El arte imitador volvernó grato,  
Ó á quien de un pincel vivo el artificio  
No comuniqué gracia. La Tragedia  
Asi, cuando de Egisto ensangrentado  
Pinta el dolor, ó al parricida Orestes  
Voces presta de atroz remordimiento,

\* Es el tercero del Arte poética de Boileau.



Acierta á entretener aun con el llanto.

Tú, á quien la gloria escénica enamora,  
Acércate á obtenerla en nobles metros;  
Y si en la escena cautivar quisieres  
Los votos de París, y que tus obras,  
Cuanto mas repetidas mas gustadas,  
Se vuelvan á pedir tras largos años,  
Haz que en tus dramas la pasion señora,  
Derecha al corazon vaya, y le inflame:  
Si de un grato furor el vario impulso,  
Ya de dulce terror, ya de suave  
Compasion no le anima, en vano ostentas  
Sabias escenas y eruditas frases,  
Que al auditorio, en aplaudir moroso,  
Helarán mas tus lógicos discursos;  
Hasta que de retóricas cansado,  
Verás que al fin se duerme, ó te critica.  
¿Agradar y moverme es el objeto?  
Inventa pues recursos que lo logren:  
Que á los primeros versos preparada  
La accion entre en materia presurosa:

Risible personage es á mis ojos  
El que decir no acierta á lo que viene,  
Y al declararme su embrollada intriga,  
Lo que era diversion me hace tarea:  
Fuera mejor que, decorando el nombre,  
Dijera: yo soy Pirro, ó soy Orestes,  
Que de oscuros enigmas, sin decirnos  
Nada á la mente, henchirnos las orejas.

Cuanto mas breve expóngase el asunto:

Sea de la escena el sitio único y fijo:  
Deja estrechar mil años en un dia  
Al impaciente Ibéro, que en los actos  
De sus fogosos dramas saca al heroe  
Niño al primero, al último caduco:  
Pero, segun razon, sea entre nosotros  
La accion con arte tal distribuida,  
Que en un sitio, en un dia, un hecho solo  
Tenga hasta el fin el auditorio atento.

Jamas cosa increíble se presente;

Que ni aun lo cierto es siempre verisimil:

Portento absurdo á recrear no alcanza,

Ni á interesar lo que razon repugna.

Dese á la narracion lo que á la vista

Negarse deba: sé cuanto mas vivo

Se fija lo que vemos; pero hay cosas

Que el oido las sufre, y no los ojos.

Crezca asi el nudo de una en otra escena,

Que ya en su colmo facil se desate:

Nada con mas vigor hiere la mente,

Que cuando en medio de un tejido enlace

La verdad, cual relámpago saliendo,

Da á todo aspecto nuevo y no previsto.

La Tragedia, al nacer tosca y sin forma,

Solo era un simple coro en que, danzando,

Loor y ruego á Baco se entonaba,

Porque del viñador cumplierse el voto;

Estro prestando el vino á los rivales,

Premio era un chibo al vencedor del canto.

Tespis fue quien primero en mosto ungido,

De actores mal vestidos rodeado,

Paseó en carro tan feliz locura,

Y á la aldea admiró y al peregrino.  
Al coro Esquilo unió los personajes,  
Máscara mas decente al actor puso,  
Y, calzado el coturno, hollar les hizo  
Tablados altos en abiertas plazas.

Nace el genio de Sófocles, y el drama  
Por él adquiere pompa y armonía;  
Une coro y accion, y el rudo verso  
Lima en tal modo, y de expresion le envuelve,  
Que á la cumbre ensalzó la griega escena  
Do no arribaron las latinas Musas.

Tuvieron nuestros místicos mayores  
El teatro en horror, y este deleite  
Por largo tiempo en Francia fue ignorado:  
En París le ocupó la vez primera,  
Dicen, turba de incultos peregrinos,  
Que en su zelo piadoso, al par que simple,  
Los divinos misterios dió al teatro.  
La ilustracion por fin á su ignorancia  
Desengañó del uso irreverente;  
Y aquellos, sin mision, predicadores

Dieron lugar á Fedra , Elena , ó Pirro :

Soltó el actor la máscara , y remplaza

El solo violin , música y coro.

Pronto raudal feliz de afectos tiernos ,

Cual la novela , al drama señorea

Amor , de cuya accion la fiel pintura

Siempre hasta el corazon se abre camino.

Sea amante el heroe vuestro : yo os lo apruebo ;

Mas no le hagais pastor almibarado :

Que no ame Aquiles como Aminta ó Tirsis ,

Ni en Artaménés transformeis un Ciro.

Y asi el remordimiento al amor cerque ,

Que no virtud , debilidad parezca.

Huye puerilidades precavido

De romancescos heroes , sin que niegues

Cierta flaqueza , aun á las almas grandes.

Menos impetuoso Aquiles mismo

Disgustaria ; me deleita el verle

Llorar cual niño , mas llorar afrentas :

Sombra es que sirve á realzar su imágen ,

Y la verdad del natural descubre.  
Consérvale su forma en tus escritos:  
Muestra soberbio y codicioso á Atridas,  
Piadoso, austéro y religioso á Eneas:  
Cada uno, en fin, con su carácter propio.  
Ni menos diligente estudiar debes  
Costumbres y usos de eras y países,  
Fuentes eternas de ídoles distintas:  
Ni des, como en la Clelia, al Lacio antiguo  
Vivacidad francesa; ó ver nos hagas  
Romano en nombre, en hechos Parisino,  
Un *Caton* tierno, un *Bruto* pisaverde.  
Todo se excusa en frívolos romances:  
Si la ficcion divierte, á mas no aspira;  
Mas en la escena inviolables leyes  
De decoro y verdad la razon dicta.

Si de tu ingenio el personage es fruto,  
Carácter dale igual, en que invariable  
Concluya al fin, cual se mostró al principio.  
Inadvertido ó presumido á veces,  
Tal un autor sus heroes se asemeja,

Que si es Gascon , les da gascon l'enguage ;  
Y se oye á Calprenedo oyendo á Juba.  
Naturaleza amena , al par que varia ,  
Propia expresion á cada afecto asigna ,  
Y á la cólera dió voces briosas ,  
Como á la humillacion tonos suaves.

Ante Troya incendiada Hécuba triste  
No exhale hinchadas quejas , ni describa  
En qué hórrido lugar *por siete bocas*  
*Se arroja el Tánais en el Ponto Euxino.*  
La ostentacion de tan hinchadas frases  
Cede á los que se prendan de sonidos :  
Propias son del dolor blandas querellas :  
Llora tú , y obtendrás el llanto ageno.  
Voces que el actor dice en hueco tono  
No parten , no , de un pecho enternecido.

Ardua palestra en Francia es el teatro ,  
En delicados criticos fecunda ;  
No logra autor alli fáciles palmas ;  
Siempre halla bocas á silbarle prontas :  
Si necio ó charlatan le llama alguno ,

Es fuero que al entrar compra á la puerta.

Autor que ha de agradar, pruebe ingenioso  
Mil tonos: ora el medio, ora el sublime,  
En nobles sentimientos siempre ameno,  
Siempre agradable, sólido y profundo,  
Rasgos de luz esparza inopinados:  
Con maravillas nuevas tenga siempre  
Suspensa la atencion; que cuanto diga  
Se fije en la memoria; y la obra entera  
Deje un largo recuerdo en nuestra mente.  
Tal habla, obra y se ostenta la Tragedia.

#### LA EPOPEYA.

El Épico poema, aun mas grandioso,  
Con fábulas sustenta y con ficciones  
La vasta narracion de accion mas larga.  
Todo á la admiracion en él conspira,  
Todo en él toma cuerpo, alma y semblante.  
Deidad en él toda virtud se vuelve:  
La prudencia es Minerva: la hermosura



Venus: ni del vapor hijo es el trueno,  
Mas de Jove en furor que aterra al mundo;  
Negra procela al navegante horrible  
Es Neptuno que airado el mar azota:  
No revocada voz Eco, mas Ninfa  
Que se lamenta en llanto á su Narciso.  
Á tan bellas ficciones elevado,  
Asi el Vate sus cantos ameniza,  
Lo adorna, ilustra y engrandece todo,  
Y á cuanto llega en flores lo reviste.

Que una borrasca las dispersas naves  
De Eneas lleve á la africana orilla,  
Es usado rigor de la fortuna:  
Mas que de Juno el odio inveterado  
Por largos mares sin cesar persiga  
Los restos de Ilión: que á ruego suyo  
Éolo de sus lóbregas cavernas  
Desenfrene los vientos procelosos,  
Y amotine las olas; cuando se alza  
Neptuno, que imperioso las increpa,  
Y de una voz serena el mar y el cielo,

Las naves de entre sirtes arrancando ;  
Ved lo que asombra , y de interes nos llena.  
Sin ornamento igual desmaya el verso ,  
La poesia desfallece y muere ,  
Y un orador sin nervio es el poeta ,  
Insulso narrador de áridos cuentos.

Mal se encamina el que diversas fuentes  
De lo maravilloso y bello busca ;  
Y al Dios de la verdad y sus Profetas  
Dando el lugar que á las deidades , hijas  
De fantástico númen , sus lectores  
Á cada paso en los infiernos hunde ,  
De Belcebut y Satanas al lado.  
Misterios tan terribles mal se avienen  
Con profanos adornos : solo ofrece  
Penitencia y castigos merecidos .  
Á la conciencia rea el Evangelio :  
Mezclarle con ficciones fnera darle  
Falsa apariencia á la verdad mas seria.  
¡ Cosa bella por cierto es la pintura  
De un feo diablo aullando contra el cielo

Por deslucir á un heroe, y que en la lucha  
El divino poder sucumba á veces!

Hizolo un tiempo el Taso con aplauso,  
Se me dirá: no intento disuadirlo;  
Mas sé que de su patria honor no fuera,  
Ni en tanto le preciara el siglo nuestro,  
Si el heroe que cantó, siempre devoto  
Solo con pios rezos se ocupase  
En domar á Satán, y no llegaran  
Un Tancredo, un Reinaldo, una Clorinda,  
Un fiero Argante á engrandecer su cuadro.

En un cristiano asunto no por eso  
Injerir quiero fábulas paganas:  
Mas querer despojar de sus ficciones  
La profana pintura, al reino undoso  
Los Tritones quitar, el doble filo  
Á las Parcas, y á Pan su alegre avena;  
Vedar que de Carón la barca triste  
Pase á un pastor al lado de un Monarca,  
Escrúpulo es pueril, y al fin tan vano  
Como pensar en agradar sin gracias.

Luego ni figurar á la Prudencia  
Sabreis, ni á Temis dar venda y balanza,  
Ni á la Guerra pintar con faz de bronce,  
Ni con horario en mano huyendo al Tiempo.  
¡Y habrán de ser tan bellas alusiones  
Como paganos ídolos proscritas!  
Deja se precien de su error piadoso;  
Mas tú con tino á los antiguos sigue,  
Sin que cristiano irreverente vuelvas  
Al Dios de la verdad en Dios de errores.

Mira cual de la Fábula al contacto  
Nacen bellezas; aun los nombres mismos  
Son fortunas del verso; Oreste, Eneas,  
Agamenon, Idomeneo, Ulises,  
Helena, Páris, Hector, Menelao...  
¡Qué me direis de la graciosa idea  
Del necio Vate que, entre tantos dignos,  
Tomó por heroe suyo á *Childebrando*!  
Sino que solo un nombre extraño y duro  
Hace risible ó bárbaro un poema.

¿Quieres siempre agradar, jamas cansando?  
Elige un heroe á interesarme propio,  
Así en virtud, como en valor, preclaro;  
Grande, aun en sus defectos; en sus obras  
Siempre digno de gloria, cual fue Cesar,  
Cual Alejandro, ó cual LUIS en suma;  
Y no á Eteócles, ni á su inicuo hermano:  
De heroe vulgar fastidian las proezas.  
Profusos no os mostreis en incidentes:  
La cólera de Aquiles bastó á Homero  
Para un largo poema: otros el suyo  
Abrumándole en galas, le empobrecen.  
Sé expedito en narrar, rápido y puro,  
Como en el describir rico y pomposo;  
Alli prodiga versos elegantes,  
De bajas circunstancias siempre exentos:  
Y no como aquel loco, que pintando  
Del pueblo hebreo el paso fugitivo  
Por medio de las ondas suspendidas,  
Á verlo trae los peces asomados  
Á las ventanas; y un rapaz que corre,

Y juega y salta, y tira piedrecillas,  
Y risueño á la madre ofrece alguna.  
¡ Á qué pararse en frívolas ineptias!

Guarde el poema proporcion debida:  
Modesto sea el exordio, y no afectado,  
Sin que montado en el Pegaso apenas  
Prorumpa el verso en son vociferante:

*Al vencedor de vencedores canto.*

¿ Á tanto prometer qué efecto sigue?  
Nace un raton del monte al gran preñado.  
¡ Cuánto mas vale aquel maestro antiguo,  
Que sin tanto aparato, en dulce tono,  
Facil, sencillo, armonioso dice:

*Canto las armas y el varon piadoso,  
Que, de la Frigia orilla desterrado,  
Pisó el primero el suelo de Lavinia!*

La musa no se acerca fulminante;  
Queriendo cumplir mucho, ofrece poco:  
Bien pronto la vereis raudal fecundo  
Pronunciar los oráculos del Lacio,  
Pintar las negras ondas de Aqueronte,

La sorda Estigia, y por el bello Elisio  
Mostrar vagando Césares futuros.

De imágenes alegres orna el verso,  
Tal, que ilusos los ojos verlas crean:  
Á un tiempo cabe ser plácido y grande:  
¿Lo sublime á qué sirve, si es cansado?  
El Ariosto y sus burlescos cuentos  
Prefiero á todo autor helado y grave,  
Que á menos tiene el que las Gracias osen  
Mirar festivas su fruncido ceño.

Bien pudiera decirse que algun día,  
Por la naturaleza aleccionado,  
Robase Homero el ceñidor á Venus;  
Tal abunda en agrados: cuanto toca  
En oro lo convierte: entre sus manos  
Todo halagüeño rie, sin mezclarse  
Jamás fastidio á su delicia pura:  
Estro feliz inflama sus discursos,  
Nunca en vagos rodeos distraído:  
Sin dar órden simétrico á sus cantos,

Todo halla en ellos su lugar preciso,  
Todo está sin esfuerzo preparado,  
Fácil se explica todo, y cada verso,  
Cada voz presurosa al fin conduce.  
Ama sus cantos, ámalos sincero,  
Que es sacar fruto ya saber gustarlos.

Poema en invencion y órden perfecto  
No es obra, no, de un frívolo capricho:  
Tiempo y estudio pide; á un principiante  
No le es dado tentar tan ardua empresa.  
Mas sucede tambien que herido á voces  
De Apolínea centella un triste Vate,  
La falsa inspiracion cree, y se aplica  
La épica trompa al inexperto labio;  
Luego prorumpe en versos vagabundos,  
Que eleva á saltos con penoso esfuerzo,  
Donde sin juicio ni instruccion desmaya,  
Por falta de alimento, el fuego fátuo.  
De su incapacidad por disuadirle  
Trabaja, en vano, el público desprecio:  
Que él se aplaude á sí propio, y el incienso,



De los demas negado , él se prodiga :  
Pobre inventor Virgilio es á su lado :  
Párvulo Homero en la ficcion grandiosa :  
Si el siglo actual de su sentencia rie,  
Á la posteridad sin miedo apela :  
Mas mientras vuelve el delicado gusto ,  
Que al fin dará esplendor á sus escritos ,  
Á un lóbrego almacén se van los tristes  
Á disputar en singular pelea  
Su duracion al polvo y la carcoma.  
Dejadlos pues con ellos entenderse ,  
Á nuestro fin sin divagar volviendo.

#### LA COMEDIA.

La aura feliz del trágico coturno  
Dió vida á la Comedia ; en ella el Griego  
De natural maligno en formas varias  
De su mordacidad vertió el veneno :  
Sufrió el pudor , sufrió la virtud misma  
De la irrisión naciente infames tiros :

Del mérito mas puro el vilipendio  
Enriqueció al Poeta, que entre un coro  
De nubes hizo á Sócrates el justo  
De un populacho vil servir de escarnio.  
La ley al fin á refrenar acude  
Audacia tanta, y la prudencia impone  
Al cómico mordaz, vedando sabia  
Descubrir nombres, ó imitar semblantes.  
Así, perdido el frenesí primero,  
Rie sin amargura la Comedia,  
Sin hiel increpa, sin veneno instruye,  
Y dulce agrada en versos de Menandro.  
Al nuevo espejo cada cual que mira  
Se ve con gusto, ó no se reconoce:  
Del cuadro fiel de la avaricia rie  
El mismo avaro que sirvió á la copia;  
Ó los aires de un necio bien trazados,  
Satisfecho el modelo los aplaude.  
Sigue á Natura con sagaces ojos,  
Si la cómica palma ansioso anhelas;  
Estúdiala en el hombre; que si indagas

Del corazon los senos escondidos,  
Sabrás lo que es un pródigo, un avaro,  
Un honrado, un hipócrita, un zeloso,  
Y alegrando la escena felizmente  
Sabrás darles accion, gesto y palabras.

Á la imágen mas simple el color vivo  
De cada cual aplica, pues fecunda  
Naturaleza en genios singulares,  
Facciones varias en las almas graba,  
Que un gesto, una mirada hace patentes;  
Y el don de penetrarla en pocos cupo.

Voluble el tiempo aun nuestros genios cambia:  
Cada edad tiene el suyo, y gustos nuevos.  
El jóven, en caprichos fervoroso,  
Dócil se presta á la impresion del vicio,  
Frivolo en discurrir, vario en deseos,  
Á la censura, y no al placer, remiso.

Luego la edad viril, con mas consejo,  
Busca al procer, negocia, se contiene,  
Repara cauto el golpe de fortuna,  
Y al por venir ajusta sus proyectos.

La triste senectud siempre atesora ;  
Guarda , y no para sí : con pie de hielo  
Camina á sus designios : los pasados  
Tiempos encomia , y el actual deprime ;  
Y á la risueña juventud reprende  
Los dulces gustos que la edad le niega.  
No juvenil audacia al lento anciano ,  
Ni de este al jóven des el grave tono.  
La corte estudia , y la ciudad observa ,  
Que á competencia te darán modelos :  
De tan fecundas minas sus escritos  
Enriqueció Molier ; y al colmo fuera  
Del arte , ornado de laurel mas puro ,  
Si menos popular no degradara  
Con tan baja expresion sus doctos cuadros ,  
Gesto vulgar prestando á sus figuras ,  
Lo bufon prefiriendo á lo gracioso ,  
Y con Terencio á Tavarín juntando.  
Bajo el tosco sayal que á Scapin cubre  
¡ Quién vuelve á ver del Misantrópo el genio !  
Mal sufre la Comedia el llanto y pompa

Del trágico dolor: mas no descienda  
Á mendigar con indecentes modos  
De plaza en plaza la plebeya risa.  
Culta y civil se muestre en sus gracejos:  
Suéltese facil su difícil nudo:  
Guiela el juicio á que jamas incauta  
Caiga en escena de interes vacía:  
Su llano estilo elévese oportuno:  
Su hablar abunde en chistes, que pasiones,  
Sagazmente entendidas, desenvuelvan:  
Recíprocas se enlacen las escenas:  
Gracias que al juicio ofendan no la adornen:  
Ni de lo natural jamas se aparte.  
Mira en Terencio un padre, con qué rostro  
Riñendo está del hijo enamorado  
La imprudencia; y el gesto del amante  
Al oirlo, y que luego á su querida  
Vuela, á olvidar la sabia cantinela.  
No son pinturas estas, ni retratos;  
Son hijo, padre, amantes verdaderos.  
Honre la escena enhorabuena el Vate,

Que, respetando al público, embelesa  
Con la razon, sin que jamas la choque:  
Mas al juglar, que en divertir prodiga  
Largo caudal de equívocos groseros,  
Déjale armar la chocarrera escena  
Allá en el *Puente-nuevo*, en que sus farsas  
Con estruendosas carcajadas premie  
De viles siervos la ignorante turba.



